

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
DEPARTAMENT DE TEORIA DELS LLENGUATGES I CIÈNCES DE LA
COMUNICACIÓ
FACULTAT DE FILOLOGIA, TRADUCCIÓ I COMUNICACIÓ
PROGRAMA DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓ



BIOPOLÍTICA E IMPERIO:
Modos de subjetivación en Colombia frente al dispositivo
biopolítico de la guerra.

Tesis Doctoral presentada por:
Bibiana Pérez González

Dirigida por:
Dra. Giulia Colaizzi

Valencia, 2017

Copyright © 2017 por Bibiana Pérez González. Todos los derechos reservados.

*A mis ancestros indígenas;
a las mujeres invisibilizadas que lucharon por la construcción de la nación colombiana;
a las mujeres que siguen batallando contra un sociedad racista, sexista y patriarcal;
a los afrodescendientes que nos enseñan que hay vida mientras exista dignidad, que
resistir es una cuestión ética ineludible;
a todas las personas que han padecido el horror de la guerra en Colombia, especialmente
a mi madre.*

Agradecimientos

Quisiera comenzar agradeciendo profundamente a mi directora, Giulia Colaizzi, por su inmensa confianza, la generosidad en compartir sus conocimientos y experiencias, por animar pacientemente este proceso, y por los encuentros que siempre estuvieron llenos de afecto. Al Colegio Mayor Rector Peset de la Universidad de Valencia, especialmente, al programa: “Becas de residencia” que me acogió por cuatro años mientras desarrollaba esta investigación; el Colegio se convirtió en mi hogar. También quiero agradecer a las personas que hacen parte de él, una gran familia: al director Carles Xavier López, Trini Quixal, Amadeo Catalá, Anna Bonmatti, Anita, Frank, Carlos Romero, Amparo Gil, Ismael, Encarna. Las grandes amistades que se forjaron allí: Ruxandra Dimitru, Chema, Mauricio Montoya, Darwin Molina, Angélica Saenz, Ronin Fuentes, Samar Hammadeh.

Al Máster Universitario en Interculturalidad, Comunicación y Estudios Europeos de la Universidad de Valencia, a Jenaro Talens, a sus excelentes profesores y sus valiosas enseñanzas.

A Dominic Rabe, Gabriele Rabe, Rolf Rabe, Alesssandro Rabe, Ute Rabe, Ferdinand Wiedmann por su amor y apoyo, son unos seres humanos increíbles.

A las aliadas en este camino Diana Palacio, Diana Rodríguez, Júlía Araujo, por esa red de afectos que construimos, por las conversaciones que enriquecieron esta investigación, y sus aportes invaluable.

A las otras aliadas y aliados de la vida, que me sostuvieron en momentos de oscuridad y me alumbraron con su amistad: Ana Serrano, Catalina Ramírez, Ángela Padilla, Magda Tovar, Roxana Medina, Gimena Dominguez, Carolina Aranzazú, Johana Ciro, Miloud Dardek, Roxana Jara, Cedric Bodet, Karem Galvis, Roseta, Valerie Barande, Paolo Starnari, Felipe Beltrán y Giovanni Terranova.

A las imprescindibles en mi vida, mis hermanas Paula, María Alejandra y Mary Luz, mi tía y segunda madre, Carmen González, a Edilma Pérez, mis primas Patricia Palacio y Luz Marina Pérez, han sido mi faro.

Tabla de Contenidos

INTRODUCCIÓN	11
PARTE I DISPOSITIVOS DE GUERRA	35
CAPÍTULO 1. LOS INICIOS DE LA BIOPOLÍTICA EN COLOMBIA. SIGLOS XVI-XX.....	37
1.1. Introducción	37
1.1.2. La biopolítica y el gobierno de la vida: una definición conceptual.....	40
1.1.2.1. Política moderna y tanatopolítica	44
1.2. La modernidad/colonialidad en América	46
1.2.1. Mestizaje, Blancura y hegemonía criolla en la Colonia	49
1.2.2. Las mujeres colonizadas.....	51
1.3. La constitución de la Nación colombiana	56
1.3.1. La disputa por el poder en la construcción de la Nación.....	58
1.1.4. La Regeneración de la población como un problema de gobierno del siglo XIX.....	60
1.5. Estrategias biopolíticas desplegadas en los siglos XIX y XX: Violencia, raza, educación y desarrollo.....	65
1.5.1. Estrategia biopolítica de la violencia.....	65
1.5.2. Estrategia biopolítica de la raza.....	68
1.5.3. Estrategia biopolítica de la educación	73
1.5.4. Estrategia biopolítica del desarrollo	75
1.6. El dispositivo militar en la construcción de la Nación	78
CAPÍTULO 2. COLOMBIA EN EL IMPERIO	83
2.1. Introducción	83
2.2. Nacimiento del Imperio.....	85
2.3. Cartografías del conflicto social y armado colombiano	88
2.4. El género como dispositivo biopolítico del conflicto armado en Colombia	98
2.4.1. Militarismo, masculinidad y poder.....	99
2.4.2. Feminización del enemigo.....	102
2.4.3. Inteligibilidad del cuerpo en la guerra: marcas significantes	103
2.4.4. Impacto del conflicto armado colombiano desde una perspectiva de género	105

CAPÍTULO 3. LA REPRESENTACIÓN DE LA BIOPOLÍTICA EN COLOMBIA EN LAS PELÍCULAS: <i>TODOS TUS MUERTOS</i> (MORENO, 2011) Y <i>LA SIRGA</i> (VEGA, 2012).....	119
3.1. Introducción	119
3.2. Comunicación, cine y biopolítica. Dispositivo por donde circula el imaginario social	120
3.3. Desaparición forzada y Narco-estado en <i>Todos tus muertos</i> (Carlos Moreno, 2011).....	125
3.3.1. Introducción	125
3.3.2. Análisis de la película: <i>Todos tus muertos</i> (Carlos Moreno, 2011)	130
3.4. La precarización en los límites de lo común: <i>La Sirga</i> (William Vega, 2012)	140
3.4.1. Introducción	140
3.4.2. Análisis de la película: <i>La Sirga</i> (William Vega, 2012)	141
PARTE II POSICIÓN SEXUADA DEL SUJETO Y POLÍTICAS DE VIDA	153
CAPÍTULO 4. PSICOANÁLISIS, CAPITALISMO, VIOLENCIA Y SUBJETIVIDAD	155
4.1. Introducción. Puentes: entre resistencia y deseo	155
4.2. La racionalidad neoliberal y la globalización.....	157
4.2.1. Pasiones de lo real en la contemporaneidad: Guerras y destrucción del vínculo social....	161
4.2.2. El sujeto frente a la guerra.....	166
4.2.3. Economías libidinales en la economía del capital.....	169
4.3. Cuerpo y lenguaje: condición sexuada del sujeto y <i>objeto a</i>	170
CAPÍTULO 5. PRÁCTICAS DE RESISTENCIA CIVIL Y POLÍTICAS DE VIDA	175
5.1. Introducción	175
5.2. <i>Todos tus muertos</i> (Moreno, 2011) y la mirada del más allá	177
5.3. <i>La Sirga</i> (Vega, 2012): Políticas minoritarias frente a la guerra.....	180
5.4. Movimientos Sociales Latinoamericanos.....	185
5.4.1. El Movimiento Indígena Nasa: Políticas de lo común	192
5.4.1.1. El Proyecto Nasa y la Minga indígena	194
5.4.2. Postdesarrollo y política pluralista	200
5.5. El Movimiento de las Comunidades Afrocolombianas.....	204
5.5.1. Los Alabaos de Bojayá: un duelo necesario.....	209
5.5.2. El duelo como categoría política	212
5.6. Alianzas femeninas en Colombia.....	217
Ruta Pacifica de Mujeres.....	219
La organización Femenina popular (OFP)	220

Mesa de trabajo “Mujer y conflicto armado”	221
Corporación para la Vida Mujeres que Crean	221
Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Limpal Colombia)	222
Federación de Mujeres Campesinas de Nariño (Femucan)	222
Red Nacional de Mujeres	223
Programa Mujer de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN)	223
Asociación Colectivo Mujeres al Derecho	225
Liga de Mujeres Desplazadas (LMD) Observatorio Género, Democracia y Derechos Humanos	225
Observatorio de violencia en Colombia	226
Corporación Sisma Mujer	227
5.6.1. Espacios puente: Entre la exclusión y la acción política	228
CONCLUSIONES	231
Lista de tablas	241
Lista de gráficos	243
Lista de ilustraciones	245
APÉNDICE	247
LISTA DE REFERENCIAS	251

INTRODUCCIÓN

Esta investigación parte del presupuesto que "la vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder" (Foucault, 1994; p.194). Es decir, la vida y todo lo viviente, con sus variables biológicas y subjetivas, se convierten en objeto de gobierno y en estrategia de gestión gubernamental. Esta tecnología de gobierno nacida en el siglo XVIII, es definida por Michel Foucault, como *biopolítica*, y se articula históricamente desde los dispositivos disciplinarios, que toman el cuerpo como su terreno exclusivo de referencia, hasta los dispositivos de control, que buscan regular las poblaciones. La biopolítica, además, se configura en un elemento constitutivo del desarrollo del capitalismo, el cual, busca producir un determinado tipo de cuerpo, ajustado a las lógicas de la producción global.

Por su parte, Michael Hardt y Antonio Negri (2000), ubican la producción biopolítica en el Imperio, la nueva soberanía global que emerge al ritmo del ascenso del capitalismo y la globalización económica y cultural en todo el mundo. El Imperio, está compuesto por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo un aparato de mando descentralizado, desterritorializado, reticular, flexible, que integra progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas. El mando del Imperio opera sobre todos los registros del orden social, lo cual significa, que rige no solo poblaciones y territorios; sino también (y sobre todo), la totalidad de la vida social. Por esta razón, el nuevo sujeto político que gobierna en nuestro tiempo, toma la forma paradigmática del "biopoder". En el Imperio la producción biopolítica se presenta bajo diferentes formas. Una de las principales producciones, es el "General Intellect", es decir, el trabajo en la fábrica de los obreros, es sustituido por la fuerza de trabajo inmaterial

intelectual, fundado sobre la comunicación, lo que genera nuevas formas de plusvalía y de subjetividades. Segundo, el control social no se ejerce sobre la conciencia o la ideología solamente, sino, sobre el cuerpo y con el cuerpo. Tercero, la producción y manipulación de los afectos, ocupan un lugar central en esta nueva producción biopolítica. Cuarto, las grandes potencias industriales, producen, no solamente mercancía, sino también, subjetividades: necesidades, relaciones sociales, cuerpos y espíritus; de manera que, la vida es destinada a trabajar para la producción y la producción a trabajar para la vida. Y quinto, el desarrollo de las redes de comunicación posee un vínculo orgánico con la aparición del nuevo orden mundial: la comunicación organiza el movimiento de la globalización, multiplica y estructura las interconexiones, modula las redes, expresa y recoge el sentido del imaginario que controla las conexiones comunicantes. En otros términos, la comunicación estructura y legitima el Imperio.

En esta era global, emerge, según Saskia Sassen (1991), una nueva geografía de los centros y las márgenes, una nueva geografía de la centralidad y la marginalidad. Esta nueva geografía reproduce algunas de las desigualdades existentes, y produce otras, resultado de las dinámicas específicas de las actuales formas de crecimiento económico. La más poderosa de estas geografías de la centralidad a nivel mundial, aparece bajo la unión de los principales centros financieros de las grandes capitales económicas del mundo, pero también, abarcan ciudades antes marginales como Bangkok, Taipei, São Paulo y Ciudad de México. Junto con este nuevo mapa de jerarquías regionales y mundiales en las ciudades, hay un enorme territorio que se está convirtiendo cada vez más periférico, y está quedando cada vez más excluido de los importantes procesos económicos; su función, es alimentar el crecimiento económico en la economía mundializada. Como efecto de esta reorganización geográfica y económica, aparecen “los expulsados” como una nueva categoría social

verdaderamente alarmante: pobres, desplazados, marginados, inmigrantes, desempleados, son los nuevos rostros que produce la “Ciudad global”, millones de personas están siendo expulsadas de lo que ha sido hasta ese momento su forma de vida; las expulsiones toman formas específicas en cada lugar del mundo y tienen contenidos específicos en diferentes espacios: económicos, políticos, sociales, etc., lo cual, hace necesario, en palabras de Sassen, “encontrar formas de discutir los bordes sistémicos ocultos en el interior del territorio de lo nacional” (Sassen, 2015), y lo global.

En este contexto biopolítico, además, el neoliberalismo busca fabricar un tipo de subjetividad a través de la instalación e implementación de un tipo de educación del espíritu, de control del cuerpo, de organización del trabajo, del reposo y del ocio, en un gran dispositivo de eficacia, que dispone de los recursos humanos necesarios para funcionar dentro del circuito de la producción y del consumo. Todo esto supone un fuerte trabajo de racionalización que involucra lo más íntimo del sujeto: una racionalización del deseo (Laval y Dardot, 2010). El sujeto como empresario de sí, comienza a desear su propio sometimiento en la búsqueda de la mayor eficacia y rendimiento, para hacer de su propia vida, su mejor emprendimiento. Sin embargo, propongo la hipótesis, que es imposible reducir enteramente la existencia del sujeto en una “subjetividad neoliberal”, en tanto existen ciertos elementos estructurales en la constitución del mismo, que no es posible integrar de forma definitiva y absoluta por ningún orden histórico. Para desarrollar esta tesis, tomaré como estudio de caso a Colombia, y en particular, el conflicto social y armado comprendido como régimen de “biopoder”, con el objeto de indagar: cuáles son los modos de subjetivación, a través de los cuales, las comunidades crean nuevas posibilidades de resistencia/existencia frente a la racionalidad neoliberal que gobierna nuestro tiempo, y que

impide, en última instancia, el apresamiento definitivo por parte del neoliberalismo, y de manera particular, por el régimen de la guerra.

Colombia es un país que cuenta con una riqueza biológica, genética y cultural que lo convierte en el blanco de la geo/bio/política mundial, en el cual, la guerra se convierte en régimen de “biopoder”, que dispone, administra y potencia las condiciones para que la explotación sobre los recursos se produzca. Según los planes del capitalismo, los países se dividen en tres: productores, consumidores y países reserva. Colombia ocupa un lugar geo-estratégico para el capitalismo en la reorganización del mapa mundial como país reserva, en tanto potencia mundial en diversidad biológica. Ocupa el tercer puesto entre los países con mayor diversidad natural a nivel mundial después de Brasil y Costa Rica; el segundo lugar en diversidad cultural después de Brasil; e integra la lista de los 17 países con la más alta diversidad biológica del mundo, haciendo parte del grupo B-17, considerados como países *megadiversos* (véase Maldonado, 2003).

Así mismo, cualquier análisis biopolítico de Colombia debe considerar la coyuntura social y política por la que transita el país, en la superación política del conflicto armado – que ha durado más de medio siglo-, después de pactarse la paz entre el gobierno y las FARC-EP¹, y las actuales negociaciones con la guerrilla del ELN². Las negociaciones con las FARC-EP tuvieron lugar en la Habana, Cuba, durante cinco años (2012-2017), dando como fruto el “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, que se fundamenta en cinco puntos: 1. Reforma rural integral. 2. Participación política: Apertura democrática para construir la paz. 3. Cese al fuego y de

¹ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Ejército del Pueblo (FARC-EP) es una de las guerrillas más antiguas de Latinoamérica.

² ELN: Ejército de Liberación Nacional.

hostilidades bilateral y definitivo, y la dejación de las armas, que también, incluye el punto de: Garantías de seguridad y lucha contra las organizaciones criminales responsables de homicidios y masacres o que atentan contra defensores y defensoras de derechos humanos, movimientos sociales o movimientos políticos, incluyendo las organizaciones criminales que hayan sido denominadas como sucesoras del paramilitarismo³ y sus redes de apoyo, y la persecución de las conductas criminales que amenacen la implementación de los acuerdos y la construcción de la paz. 4. Solución al problema de las drogas ilícitas. 5. Víctimas.⁴

En la fase de implementación en la que se encuentra el Acuerdo de Paz, las FARC-EP comienzan un proceso de entrega de armas y de reinserción en la vida civil y política del país. Entre los procesos más importantes que acontecen en esta primera fase de posconflicto son: la instalación de la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación de la Implementación del Acuerdo de Paz (diciembre de 2016); el proceso de dejación de armas, para lo cual, llegan 6.934 integrantes de las FARC a 26 zonas rurales en todo el país (febrero de 2017); el congreso aprueba la incorporación política de las FARC-EP, unas de las piedras angulares del acuerdo de paz (abril de 2017); el Congreso aprueba la creación de la Jurisdicción de paz que ampara a las víctimas y crea todo el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (marzo de 2017); el consejo de seguridad de la ONU visita Colombia y respalda la implementación del Acuerdo de Paz (mayo de 2017).

En este panorama sociopolítico colombiano es imprescindible entonces, abrir el diálogo hacia otras lecturas e investigaciones, que permitan comprender la violencia en

³ El paramilitarismo recoge los grupos insurgentes de extrema derecha que lucha contra las guerrillas. Entre los más representativos, se encuentra las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las Bacrim y las Águilas Negras.

⁴ Para revisar el Acuerdo de Paz remítase a: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

Colombia, y que a su vez, sirvan de insumos para seguir construyendo un relato nacional necesario, que brilla por su ausencia en el país. La apertura hacia esos nuevos horizontes tendrá que trascender las formulas militaristas y economicistas, y acoger las historias narradas desde los espacios fronterizos, disidentes, subalternos, es decir, integrar dentro del relato nacional, las voces de las víctimas directas de la violencia, aquellas poblaciones construidas como alteridades marginadas por el proceso civilizatorio de la modernidad: pobres, indígenas, poblaciones negras y mujeres. Pues la guerra se libra sobre cuerpos concretos, atravesados por regímenes normativos de género, raza, procedencia étnica; así como en el plano simbólico, en los regímenes de representación que legitiman los discursos sobre la violencia y la deshumanización. De modo que, pensar la guerra en Colombia dentro de este estudio, significa un esfuerzo por pensar la paz.

En la exploración sobre las investigaciones que hasta el momento se han desarrollado sobre la violencia en Colombia, se encuentra que esta es explicada, principalmente, atendiendo a factores políticos y económicos (Rojas, 2003). Sin embargo, existen muy pocas investigaciones que lleven a cabo una lectura del conflicto social y amado colombiano desde una lectura biopolítica. La pertinencia del tema aumenta si se considera que, el argumento biopolítico inicial no incluyó el contexto colonialista, ni las formaciones poscoloniales de las naciones latinoamericanas (Pedraza, 2004). De manera que, 300 años de colonización en este continente, nos ocupa de una reconstrucción histórica de Colombia a nivel imperial. Comprendiendo esa necesidad, en la primera parte de este estudio: “Dispositivos de guerra”, me propongo dilucidar el origen, las principales formas y mecanismos de funcionamiento de la biopolítica en Colombia, desde la época de la colonización española, en el siglo XVI, hasta la Colombia contemporánea de los siglos XX –XXI, focalizando la mirada en tres momentos históricos claves: la época de la Colonia, la

época post-independentista, en la que se constituye la nación colombiana, y los últimos 50 años, en los que ha acontecido el conflicto social y armado colombiano.

En el Capítulo 1: “Los inicios de la biopolítica en Colombia. Siglos XVI-XX”, se explica de qué manera las principales estrategias biopolíticas durante la Colonia son: el mestizaje y el racismo. La colonización española en América impuso una nueva economía política destinada a integrar el territorio al sistema-mundo, así como, disciplinar y controlar los cuerpos de indígenas y esclavos africanos, con el fin, de producir subjetividades articuladas a la lógica de la modernidad. Es decir, la colonización ha implicado, por una parte, la articulación de los territorios americanos a una economía política mundial, y por otra parte, supone la creación de un proyecto humanista, que define a un *otro* recién descubierto, llamado genéricamente como indio, inscrito en una economía de representación violenta, a través de taxonomías y jerarquías que definen identidades, tales como: mulato, zambo, mestizo, negro, esclavo, mujer. El proyecto moral e histórico de la Conquista de América, encontró la legitimación necesaria para tener el control sobre la vida, la naturaleza y las poblaciones; trazó las cartografías de un tipo de naturaleza ficcionada y un nuevo hombre. Esto ha supuesto un control máximo de la vida, a través de diversos dispositivos discursivos fundados en la razón, el monolingüismo, el militarismo y el monoteísmo (Véase al respecto, Gómez-Castro y Grosfoguel 2006; Dussel, 1992; Quijano, 2000).

En este *régimen de representación* que operó eficazmente en la Colonia, el cuerpo es objeto de representación en el que se inscriben significados reguladores de la interacción social, fundados en el color de la piel, la pureza de la sangre, el género y la raza. El valor del cuerpo se inscribe en una jerarquía social y económica, que es celosamente vigilada y

administrada, los blancos criollos ilustrados, los españoles peninsulares, los curas, propietarios, militares y artesanos estarán en la cúspide de la pirámide social, mientras que, los mulatos, los negros, los esclavos, los pobres y las mujeres se mantendrán en la base de la sociedad, siendo excluidos de la ciudadanía (Rojas, 2001). En ese sentido, el cuerpo opera como una metáfora política en la que la blancura significa poder y pureza, mientras que lo mestizo, negro o indígena es connotado como impuro, deshonesto, pecaminoso y herético, constituyéndose en la base de la explotación socio-económica, que sustenta el poder del blanco. Estas *prácticas biopolíticas de racialización*, estuvieron sistemáticamente reguladas, convirtiéndose en aquello que garantiza el poder colonial; es decir, por medio de estas prácticas de diferenciación, se definiría a los *otros* como moral y genéticamente inferiores, lo cual, legitimaría la dominación y civilización de indígenas, negros, mestizos y mujeres. En ese sentido, en la época colonial ya es posible descubrir un tipo de funcionamiento biopolítico, a través del cual, la corona española ha desplegado sobre el continente americano una serie de dispositivos reguladores de territorios y poblaciones.

Después de aproximadamente 300 años de colonización, el Reino de Nueva Granada se independiza de la corona española (1810), pero sólo hasta 1849, comienza a intensificarse el deseo civilizador de la elite criolla ilustrada hacia la construcción de la “comunidad imaginada” de la nación, empresa que se edifica, fundamentalmente, a través de cuatro estrategias biopolíticas: La violencia, la raza, la educación y el desarrollo (Castro-Gómez & Restrepo, 2008). La *estrategia biopolítica de la violencia* estuvo presente a lo largo del proyecto colonial, por medio de un sistema jerárquico de identidades y diferencias, que terminaron legitimando la civilización y el genocidio. Las consecuencias de este *régimen de representación* (Rojas, 2001) violento sobre las poblaciones “descubiertas”, se manifiesta en la imposibilidad de reconocer al otro en su diferencia y en

un sistema brutalmente excluyente, que atraviesa la construcción de la nación colombiana; la violencia ha sido pues, una constante en la historia de Colombia, que se exagera en algunos periodos más que otros, como en el periodo de la guerra fratricida de La Violencia (así denominada) en el siglo XX, así como la guerra interna que ha devastado al país en más de cincuenta años de lucha armada, y que se extiende hasta el siglo XXI. La *estrategia biopolítica de la raza*, se convierte en el principal problema en la época colonial y continúa funcionando con igual ferocidad después de la independencia de la corona española. El mestizaje, a través de blanqueamiento de indígenas y negros, la pureza de la sangre y la construcción de un cuerpo social sano, sería el camino que llevaría a la república recién independizada hacia la civilización. Ya en el siglo XIX y XX, el discurso médico y la biología se convertirán en las disciplinas que crean todo el universo material y simbólico del proyecto eugenésico; de esta manera, la población estará constituida por medio de un “eugenesia blanda” como un cuerpo social enfermo que hay que intervenir, había que curarlo de la barbarie, la ignorancia y el atavismo, a través de la educación. La *estrategia biopolítica de la educación*, se pone en marcha cuando se comienza a considerar la idea, que la formación de la masa ignorante, es el camino hacia el progreso, lo cual, sería posible gracias a los ideales de la Ilustración y el discurso científico. En la época de “la Regeneración” (1878 – 1899), los conservadores en el poder transfieren todo el poder a la iglesia, para que lleve a cabo la educación del pueblo, se desarrollan, además, leyes que hacen obligatoria la educación primaria para todos los ciudadanos, se crean centros educativos y universitarios en los principales centro urbanos, se hacen expediciones a Europa con el fin de exportar ideas sobre el funcionamiento de los gobiernos y las instituciones, así como también, se pone en circulación, periódicos, revistas y manuales de urbanidad, dirigidos a públicos segmentarizados: hombres ilustrados, mujeres y jóvenes. La

estrategia biopolítica del desarrollo, se inicia con el proyecto colonial y la apertura del continente americano al mercado mundial. El Tercer Mundo se crea, según Arturo Escobar (2006), por medio de un “discurso de desarrollo”, que surge en el periodo comprendido entre 1945 y 1955, y desde entonces, no ha dejado de producir nuevos conocimientos y poder, prácticas, teorías y estrategias, con el propósito de desplegar un régimen de gobierno sobre el Tercer Mundo, que asegura y legitima un control sobre este. En consecuencia, el continente se articula en el siglo XIX, a la globalización y a las políticas liberales, por medio del establecimiento de alianzas con instituciones dirigidas a fomentar el desarrollo, tales como, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y las agencias de desarrollo de las Naciones Unidas; superar la pobreza -y el subdesarrollo-, sería uno de los motivos principales de las estrategias biopolíticas del gobierno colombiano, durante los siglos XIX y XX. En otras palabras, las biopolíticas que intervienen subjetividades y territorios en la constitución del proyecto nacional, se despliegan bajo la lógica del sistema-mundo capitalista y un “discurso de desarrollo”, que dirige la extracción de recursos y producción de productores. En consecuencia, los objetivos de la biopolítica en la joven nación colombiana recién independizada, es continuar con el proyecto civilizador de regenerar, moralizar, educar e higienizar unas “vidas” deshumanizadas y coaptadas por el proyecto colonial europeo. De modo que, la modernidad se implanto allí, pero de una forma muy particular: coexistiendo el capitalismo y el esclavismo (neoesclavismo) producto de alianzas de la oligarquía colonial y las corporaciones transnacionales (Negri y Cocco, 2006).

No solamente la Iglesia en su estrecha relación con el Estado, dirige el camino de la construcción nacional, la institución militar, juega también, un papel central en este proyecto. Con el ejército libertador a la cabeza de Simón Bolívar, las fuerzas militares se

adjudican el poder de proteger la identidad nacional. A lo largo del siglo XX, con el revuelo a nivel mundial de los discursos comunistas en el contexto de la guerra fría, la influencia de la Unión Soviética y la revolución cubana en 1959, se introduce en todo América Latina, la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que puede definirse como, las políticas que los Estados Unidos emprenden, para que las fuerzas armadas de los países latinoamericanos, dirijan sus acciones en mantener el orden interno y combatir ideologías, organizaciones y movimientos que puedan favorecer el comunismo (Aranguren, 2015). Con la introducción de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), se legitima la toma del poder por parte de las fuerzas militares, la militarización del cuerpo social y la violación de los derechos humanos, a través de un conjunto de dictaduras en el continente latinoamericano: en Chile (1973-1990), Paraguay (1954-1989), Argentina (1976-1983), Uruguay (1973-1985), Bolivia (1971-1978), Nicaragua con la dinastía de las Somozas, y la guerra civil de El Salvador. En Colombia, particularmente, durante los años 1958 y 1982, el gobierno se caracteriza por hacer un uso excesivo del *estado de excepción*, en el cual, se otorga a las fuerzas armadas todo el poder sobre los ciudadanos, suspendiendo en consecuencia, las garantías constitucionales. En suma, el poder militar en Colombia no se presenta bajo la figura del golpe de estado, como sucede en otros países latinoamericanos, sino que, la institución militar ejerce su poder bajo el amparo constitucional, la democracia y el *estado de excepción* convertido en regla. De esta manera, del discurso biomédico del organismo social, se pasa a un discurso militar sobre el cuerpo nacional; se convierte en un asunto prioritario inmunizar la población de los peligros latentes o reales que puedan atentar contra el orden nacional, razón que justifica la intervención y violencia del dispositivo militar contra la población civil colombiana, a lo largo de los siglos XX y XXI.

En el Capítulo 2: “Colombia en el Imperio”, se profundiza sobre la configuración biopolítica de la guerra en la nueva soberanía global, en la cual, el poder se descentra, y es distribuido a través de una serie de organismos nacionales y supranacionales. El poder soberano se expande progresivamente más allá de sus fronteras, para abarcar la totalidad del planeta, a través de la movilidad, la flexibilidad, la integración de la inteligencia, la información y el trabajo inmaterial. En este contexto, el tiempo de los grandes conflictos ha terminado, y en su lugar, el universo social es invadido por un estado de omni-crisis generalizado. Es decir, en el Imperio la militarización se expande por todo el mundo, y la guerra se convierte en la matriz general de todas las relaciones de poder y técnicas de dominación (Hardt y Negri, 2000).

En este marco internacional, en el cual, el conflicto armado colombiano constituye una de las “guerras civiles del Imperio” más antiguas del mundo, desarrollo una cartografía del conflicto armado, con el fin de identificar las principales causas, los escenarios, los actores, y algunos de los efectos nefastos sobre la población civil. Como se verá, la guerra funciona como un complejo dispositivo biopolítico, que administra, produce, gestiona e intensifica la violencia con el objeto de controlar poblaciones, territorios y comunidades/subjectividades, y (re)producir todos los aspectos de la vida social (Hardt y Negri, 2000). Este conflicto produce muertes, pero también, paradójicamente debe producir vida: relaciones sociales, afectos, cuerpos, información, comunicaciones y subjectividades. Justamente este carácter productivo (biopolítico) de la guerra, ha sido una de las razones que ha sostenido el conflicto armado en Colombia, por más de medio siglo. Ahora bien, el género entendido como el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por el despliegue de una tecnología política compleja (de Lauretis, 1992), es generado dentro del Imperio. Incluso podemos decir, el

género es proceso y producto de este dispositivo global, en la medida, en que es determinado por las fuerzas económicas y las relaciones de producción. Tal y como veremos, el conflicto social y armado en Colombia, ha impactado diferencialmente a hombres y mujeres, atendiendo a regímenes normativo de clase, sexo, pertenencia étnica, pero también, es producido por una potente tecnología de género que cumple un lugar central dentro del funcionamiento de la guerra. En efecto, es posible identificar dos patrones fundamentales dentro del conflicto armado: la construcción del verdugo en su posición de poder como una figura ultramasculinizada, y la construcción de la víctima como una figura humillada y feminizada (véase Cockburn, 2007; Eisenstein, 2007; Enloe, 2000; Cortés, 2014). En el primer caso, aparece la institución militar y la instrucción de los combatientes -ya sean guerrillas, paramilitares o Fuerzas del Estado- como potentes factorías de producción masculina del guerrero, su identidad y corporalidad; en el segundo caso, se usa la violencia como vía para subalternizar y feminizar al otro, e infringirle así, todo tipo de violencias. Así mismo, el cuerpo, es el espacio donde se materializa la violencia, en este caso, es un cuerpo marcado por los ideales regulatorios de la guerra, por medio de sellos significantes cargados de contenido político: torturas, vejaciones, violaciones, amputaciones, desmembramientos, decapitaciones, cortes, marcas, etc. Entre los impactos del conflicto armado que mayor incidencia reporta en las mujeres y niñas son: abusos sexuales, desplazamiento forzado, y reclutamiento en las filas de la guerrilla; en la comunidad LGTBI, asesinatos, violaciones, castigos, y escarnio público; y en los hombres, asesinatos, muertes en combate, secuestros y desaparición forzada.

En el Capítulo 3: “La representación de la biopolítica en Colombia en las películas: *Todos tus muertos* (Moreno, 2011) y *La Sirga* (Vega, 2012)”, se articula el análisis del cine, a la luz de la producción biopolítica imperial y a las nociones del cine como tecnología

social y de género (de Lauretis, 1992). La producción del trabajo producido en la fábrica por los obreros, tiende cada vez más hacia una nueva fuerza de trabajo inmaterial ubicado en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico, llevado a cabo, por las industrias de la comunicación. Tal y como argumentan Hardt y Negri (2000, 2004), la producción biopolítica generada en el Imperio, está dada por un capitalismo flexible, inmaterial y cognitivo: el “General Intellect” o la “intelectualidad en masa”, fruto de la posmodernización o informatización de la producción. Uno de los trabajos inmateriales de la sociedad imperial, es la producción y manipulación de los afectos, cuyo elemento central, es el cuerpo y la interacción humana, ya sea virtual o real. Es un tipo de trabajo que se basa en la producción de bienestar, formas de comunidad, producción de subjetividades y relaciones sociales. Dentro de esta nueva reorganización del trabajo, dirigida a la generación inmaterial de la comunicación, el cine es también, un importante dispositivo de producción de los afectos. La producción de imágenes por medio de las cuales, se articula y movilizan los imaginarios, hacen del cine una gran tecnología social que produce subjetividades, en beneficio del entramado productivo del Imperio; desde esta perspectiva, entonces, el cine es eminentemente proceso y producto biopolítico. De manera que, este nuevo orden global no sólo controla territorios o poblaciones, sino que también, crea el mundo que habita, así como el lenguaje de su autovalidación; *la comunicación, la guerra, y el mercado mundial*, se convierten en los tres mecanismos que dan forma y sostienen el Imperio.

El cine es también una tecnología social y de género (de Lauretis, 1992), que junto con otras tecnologías -biomédicas, jurídicas, económicas, políticas y culturales- crean un complejo campo de fuerzas, que constituyen al sujeto. Los significados que circulan en el cine así, están estrechamente relacionados con ideales regulatorios de género y sexualidad,

que buscan fijar a los sujetos en un tipo específico de identificaciones y en un determinado orden hegemónico y natural. Es por esta razón, que el cine es un aparato material y una actividad significativa, que implica y constituye al sujeto, pero no lo agota. El cine como tecnología social, es también, un aparato semiótico, en la medida en que está estrechamente vinculado con la producción y reproducción de significados, de ideologías y valores, en las que el sujeto se ve continuamente representado e inscrito. Al hilo de este argumento, la relación entre ideología y cine, es remarcada por Giulia Colaizzi (2001, 2007), quien reconoce en el cine uno de los aparatos ideológicos del Estado, y en cuanto tal, tiene el cometido de perpetuar el funcionamiento del sistema, naturalizar los valores hegemónicos de la sociedad, y ubicar a cada individuo, en el entramado social que le corresponde. Apunta el poder de interpelación del significante visual y los efectos de realidad que produce, especialmente, en relación a la unidad psicofísica del sujeto.

En *Todos tus muertos* (Moreno, 2011), el principal conflicto sobre el que gira el relato, es la aparición de una montaña de cadáveres en medio de un cultivo de maíz en las parcelas de un campesino inocente, y la pregunta sobre qué hacer con los muertos que aparecen misteriosamente abandonados. Dos alcaldes que intentarán a toda costa ocultar el verdadero móvil del asesinato, y el cuerpo policial que obedecerá las órdenes de uno de los actores insurgentes del conflicto sociopolítico (Don Aníbal). De manera, que la incertidumbre sobre el paradero de los muertos representa dos problemáticas cruciales en el relato. La primera, tiene relación con la corrupción dentro de los procesos electorales en este pueblo, que se ponen de manifiesto con el tráfico de votos y la influencia de distintos actores del conflicto armado como narcotraficantes, paramilitares y funcionarios del Estado. Y otra problemática, que está representada, con el tratamiento deshumanizante de las víctimas del conflicto socio-político, marcado por la indolencia e impunidad por parte del Estado. Los

principales mecanismos biopolítico que aparecen representados en el relato fílmico, son los fenómenos de la “desaparición forzada”, El “Narco-estado” y la “para-política”. La “desaparición forzada”, consiste en la privación de la libertad de la víctima, la sustracción de la víctima del amparo legal, y el ocultamiento de información que pueda dar pistas de su paradero (CNMH, 2016)⁵. La desaparición de esos cadáveres dentro del relato, está a cargo, no solamente de funcionarios del Estado, sino también, de otras fuerzas ilegales que dominan el territorio, tales como, el narcotráfico y los paramilitares. El “Narco-estado”, es un fenómeno que nace en Colombia en los años 80, con el surgimiento de los carteles de la droga, y se puede definir, como aquellos Estados en que las instituciones políticas o funcionarios públicos, se encuentran profundamente influenciadas por el narcotráfico o hacen parte de las redes de la droga ilegal⁶. La “para-política” por su parte, se presenta cuando miembros o instituciones del Estados, están influenciados o tienen vínculos con los grupos insurgentes de extrema derecha conocidos como paramilitares. Se dibuja en el relato entonces, una narco-política, un dispositivo que produce, administra, gestiona, rentabiliza la vida y la muerte de las poblaciones, en una compleja relación de fuerzas que borden y atraviesan los límites de lo legal. Los cuerpos desaparecidos a causa del régimen biopolítico de la guerra, representados en el relato fílmico, no son sólo ciudadanos convertidos en *homo*⁷ y *féminas sacer*, sacrificables en una guerra degradada, detenidos en un vacío jurídico que les sustrae de cualquier posibilidad de un proceso legal justo, sino que también,

⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2016/hasta-encontrarlos>

⁶ Otros países con “Narco-estados” en la actualidad son: México, Kosovo y Guinea-Bissau en África.

⁷ El *homo sacer* es una figura del derecho romano arcaico a la que cualquiera persona de la comunidad puede dar muerte impunemente. La supresión de esta vida no da lugar a un castigo, no es considerada un homicidio, ni un sacrificio, es simplemente el abandono de la ley arrojándola a una penosa proscripción.

han sido convertidos en objeto de mercancía e intercambio dentro del Capitalismo Mundial Integrado (Rolnik & Guattari, 2006). La película pone en escena esa mercantilización de cuerpos utilizados para fines políticos, estrategia que se anuda a las prácticas predatorias del narcotráfico, para mantener y reproducir un “capitalismo gore” (Valencia, 2010).

Por su parte, *La Sirga* (Vega, 2012), visibiliza de qué manera, la vulnerabilidad es convertida en precarización de las poblaciones dentro del régimen biopolítico de la guerra, así como, las posibilidades de los sujetos de rehacer sus vidas ante las dificultades que conlleva el desplazamiento forzado y la expulsión simbólica y material de la sociedad. El relato gira en torno al destierro de Alicia, una joven campesina de procedencia indígena que huye de la guerra en busca de su tío Oscar, el propietario del hostel La Sirga. La reparación de su vida a causa de la guerra, va al mismo ritmo que se va reparando el hostel para la llegada de los turistas. Sin embargo, cuando Alicia se encuentra más o menos arraigada en este nuevo lugar que la acoge, y el hostel se encuentra reparado y florecido, llega la violencia con fuerza. El relato hace visible que el desplazamiento forzado, es decir, la expulsión del territorio a causa de la violencia, se inserta en una compleja “tecnología de género” (de Lauretis, 1992), de manera que, el uso de los cuerpos de hombres y mujeres en el régimen biopolítico de la guerra, aunque con tácticas de vejación diferentes, responden a una lógica de *expropiación*. El cuerpo de Gabriel, es violentado a través de la tortura, el asesinato y exposición pública, mientras que el cuerpo de Alicia, es un cuerpo cosificado por el deseo de los hombres y puesto al servicio del sostenimiento del espacio doméstico y privado del hostel La Sirga. Se puede afirmar, que la división sexual del trabajo, se corresponde con un sistema patriarcal y económico que produce y sostiene el régimen de la guerra: las mujeres se encargan del funcionamiento de los espacios privados, incluso la

prestación de servicios sexuales, mientras que los hombres se ocupan de los espacios públicos en el sostenimiento económico, la lucha armada, social, ideológica y política.

En la segunda parte de esta investigación: “Posición sexuada del sujeto y políticas de vida”, comienzo por establecer puentes entre el materialismo histórico y el psicoanálisis, reconociendo el potencial de pensar el objeto/sujeto de estudio, no sólo desde sus coordenadas económicas e históricas, sino también, desde sus potencialidades subjetivas, micropolíticas y singulares de subversión. En este capítulo se exploran también, las tensiones entre la sujeción y la agencia, entre el poder y la potencia, que nos lleva, en última instancia, a explorar los límites y las posibilidades del sujeto político frente al capitalismo. Politizar sería aquí, esa práctica que abre el espacio contingente de lo que parece “determinado”, hacia la destitución de la naturalización de aquellas realidades que aparecen como tales, efecto de los dispositivos históricos del poder. Es decir, subvertir el orden que expulsa a los excluidos del campo de inteligibilidad de lo social, dado que aquello que permanece excluido, puede devenir posible, a través de la acción política, y las prácticas contra-hegemónicas. Esta exploración busca además, subvertir las dicotomías entre individuo/sociedad y social/subjetivo, en vías de abrir nuevos territorios de resistencia que den cabida al deseo, a la potencia y al acto creativo.

En el Capítulo 4: “Psicoanálisis, capitalismo, violencia y subjetividad”, veremos que el psicoanálisis concibe un sujeto capaz de responsabilizarse de su posición en el universo social, pues se compromete con una elaboración subjetiva de la realidad; un sujeto que agencia una construcción del mundo dotada de significación, renunciaciones y sometimientos. El sujeto del psicoanálisis, es un espacio de tensión, un territorio donde se inscriben los discursos sociales, y en cuya sujeción se forma un residuo singular que sostiene sus desplazamientos: el deseo. Es un sujeto atravesado por una carencia fundante,

una fractura constitutiva que se convierte en el motor de toda búsqueda. Frente a la instrumentalización del neoliberalismo y de la guerra como régimen biopolítico, el psicoanálisis, entonces, apela por un cuerpo que no entra completamente en los discursos ordenadores, un cuerpo fisurado, opaco, que no puede ser nombrado en su totalidad, y que remite a algo que se escapa al registro de la palabra y del orden simbólico, el *objeto a*. A ese cuerpo del consumo y el control biopolítico, se le antepone un cuerpo que resiste y que tiene su propio lenguaje, manifestándose a manera de síntomas, aquel elemento de discordancia que cuestiona la identidad, así como, cuestiona cualquier intento de saber absoluto.

Se continúa en esta segunda parte de la investigación con el Capítulo 5: “Prácticas de resistencia civil y políticas de vida”, rastreando las manifestaciones de la *multitud*, aquel sujeto político que reivindica un espacio común, definido como una suma de multiplicidades irreductibles que no convergen en la unidad del Estado (Virno, 2003), pero que puede articular un proyecto común definido por su apertura e inclusividad (Hardt y Negri, 2004); multitudes que, en otros términos, se constituyen en dispositivos contra-hegemónicos, que puedan oponerse al Imperio, y a la guerra como régimen biopolítico. Para esto apelo nuevamente al cine de ficción, con las películas: *Todos tus muertos* (Moreno, 2011) y *La Sirga* (Vega, 2012), con el objetivo de indagar, si existen nuevos lenguajes, otras formas de mirar y narrar la violencia y la experiencia de los sujetos precarizados por la guerra, o si por el contrario, son producciones que se alienan con los discursos hegemónicos de la guerra, y las narraciones victimistas sobre las poblaciones que sufren los daños del conflicto social y armado. Se podrá ver, que aunque las tecnologías del terror representadas dentro de las narraciones busquen borrar la identidad de los sujetos precarizados, estos empero, resisten a la cosificación y subalternización de la que son

objeto: sus cuerpos se resisten a ser subsumidos por los regímenes normativos de la guerra; las comunidades representadas, por el contrario, apelan por una acción política transformadora. En ese sentido, el esfuerzo por narrar historias desde el “punto de vista” de las víctimas, la abundancia de planos subjetivos y el tratamiento de la violencia, convierten estas producciones cinematográficas, en contrarrelatos que subvierten la naturalización de la violencia, y apuestan por construir narraciones que desobedecen al régimen de representación violento que opera en la guerra.

Otro espacio de búsqueda de prácticas contra-hegemónicas y manifestaciones de la *multitud* en este estudio, son los movimientos sociales latinoamericanos, particularmente, *el movimiento indígena Nasa, el movimiento de las comunidades negras, y el movimiento feminista/ de mujeres*. Poblaciones que han estado más expuestas al daño y a la violencia con el proyecto de la modernidad/colonialidad⁸, y han estado políticamente inducidas a la precarización bajo la gubernamentalidad neoliberal. No es un asunto aislado, que en las zonas donde viven las comunidades indígenas y afrodescendientes, encontremos las tasas más elevadas de biodiversidad, riqueza en recursos naturales (agua, bosques y oxígeno), zonas de alta concentración de minerales e hidrocarburos, convirtiéndolas en el blanco de las corporaciones multinacionales, de la economía, y la geopolítica mundial. Es más, existe una correlación directa entre las zonas más pobres del planeta y la pertenencia a un pueblo afrodescendientes o indígena; en particular, son las mujeres indígenas las que se encuentran entre las más pobres y marginadas⁹.

En estos territorios, no obstante, tiene lugar un proceso civil, comunitario y popular de resistencia. Un proceso de lucha por la tierra, la unidad organizativa y el recate de los

⁸ Para ampliar la noción Modernidad/colonialidad véase Castro-Gómez y Grosfoguel, (2006).

⁹ Informe del Banco Interamericano de Desarrollo del año 2004.

valores culturales. La organización evidente al interior de las comunidades indígenas, la eficacia e importancia del trabajo *en común*, se hace palpable con la creación de dos proyectos populares de vital importancia: La creación del *Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)* en 1971, y *El proyecto Nasa* en 1980¹⁰. El CRIC es la primera organización indígena de América Latina, que surge ante la necesidad que tiene el pueblo Nasa de ser reconocidos como sujeto político ante el Estado colombiano. La *minga* es una práctica ancestral de las comunidades indígenas, en la que prima el trabajo en *común*. Es una noción que recoge las protestas y marchas de los pueblos indígenas, que convoca las diferentes etnias de todo el país. Entre las más significativas, se encuentra, la *Minga Social y Comunitaria* -convocada por los pueblos del Cauca (Colombia, octubre de 2008)-, que reunió entre 45.000 y 60.000 indígenas de diferentes etnias, con el fin de manifestarse ante el gobierno colombiano. La *minga* tiene como lema, “caminar la palabra”, que para los indígenas significa: “romper el miedo, el terror, el silencio y la desesperanza”¹¹, con el fin de llegar a acuerdos a través del diálogo. La *minga* es pues, un espacio de encuentro, un mecanismo de participación comunitaria y política, un practica neurálgica para los pueblos ancestrales, en la medida en que les ha permitido desarrollar una compleja organización interna, resistir ante el exterminio masivo de sus pueblos, el expolio de sus recursos, exigir el reconocimiento de sus derechos, su autonomía jurídica y cultural.

Por su parte, el *movimiento de las comunidades negras* del pacífico colombiano, emerge a principios de los años 90 como respuesta a la profundización del modelo neoliberal, en una lucha por la defensa de su cultura y su territorio. Estas comunidades han

¹⁰ Para ampliar este tema véase: página web del Consejo Regional Indígena del Cauca- CRIC: <http://www.cric-colombia.org/portal/>

¹¹https://www.centrodehistoria.gov.co/multimedias/MemoriasExpresivasRecientes/Memoria_H/cauca/minga/index.html

sufrido los efectos de la “violencia epistémica” (Spivak, 1988; Belasteguigoitia, 2001), impuesta por la colonización, es decir, “la alteración, negación y en casos extremos como las colonizaciones, extinción de los significados de la vida cotidiana, jurídica y simbólica de individuos y grupos. Pese a ese no-lugar de los pueblos afrodescendientes en la historia de la humanidad, y al uso hegemónico de sus cuerpos, como escudos que protegen los “*cuerpos que importan*” (Butler, 2002), la “violencia epistémica” no ha aniquilado totalmente los sistemas simbólicos, de subjetivación y las posibilidades de representación y de memoria de las comunidades negras. Las comunidades afrodescendientes conservan vivamente prácticas íntimas, simbólicas y subjetivas, que les han protegido durante siglos de la muerte y el genocidio de sus culturas ancestrales. Estas prácticas culturales integran elementos de la herencia africana, legados de las comunidades indígenas y mestizas, y una gran influencia de la iglesia católica. Los rituales mortuorios se convierten para estas comunidades, en *referentes epistémicos propios*, para nombrar el terror frente a la devastación histórica, en auténticas prácticas de vida, de resistencia y de (re)significación de la guerra. Estos rituales, por otra parte, convierten el duelo en una categoría política ineludible, que busca subvertir el control sobre los afectos impuesto por los dispositivos de dominación de las poblaciones bajo el régimen de la guerra. Los regímenes de silencio y olvido que operan en estos contextos, socavan la capacidad de reaccionar de las poblaciones ante la guerra, y trabajan en la desrealización y deshumanización de estas comunidades (Butler, 2006). Pues como se ha podido constatar a través de los años en Colombia, esa imposibilidad de “doler” y reconocer las muertes, impide a su vez, la reparación, integración y recuperación real de la población: sin duelo no hay recuperación posible, ni tampoco cabida a la construcción de una nueva comunidad imaginada.

Mientras tanto, el *movimiento feminista/de mujeres en Colombia* comienza a consolidarse a partir de los años 70, constituyéndose como un proyecto de transformación cultural y epistémico, que lucha contra las variadas formas de discriminación, exclusión y explotación de las mujeres. Frente al impacto desproporcionado del conflicto armado y la violencia sobre las mujeres, la escasa participación de éstas en la resolución política del conflicto armado, y aunque las instituciones colombianas se conozcan por su marcado carácter patriarcal, lo que se hace visible en este país, es el valor que las mujeres le han conferido a las alianzas, la formación de redes, el asociacionismo y la movilización social tendiente, cada vez más, a desestabilizar progresivamente el orden hegemónico que las ha excluido de la ciudadanía desde la época colonial. Aunque éstas han ganado un gran terreno en el reconocimiento de sus derechos, todavía sigue operando un régimen normativo, que las siguen expulsando de los espacios públicos, de la participación política y cultural en el país. El *movimiento de mujeres/feministas* de Colombia, en los últimos treinta y siete años, ha conformado y fortalecido los procesos organizativos de mujeres con acciones de resistencia civil, frente al conflicto armado, con el espíritu de visibilizar el impacto que la guerra ha tenido en la vida de las mujeres; la desigualdad social, económica y política que ha inducido a su precarización; denunciar las prácticas violentas y excluyentes; proponer la salida negociada del conflicto armado, así como, transformar los imaginarios sociales de un país militarizado.

Veremos de qué manera los *movimientos populares latinoamericanos*, por su lucha histórica, sus mecanismos políticos y las formas en que han comprendido el trabajo en *comunidad*, proponen otras epistemologías, otras cosmogonías y otras geografías. Se convierten en referentes de una contra-experiencia al neoliberalismo, así como también, referentes de una organización, y funcionamiento social, que dialogan con una “biopolítica

afirmativa” (Esposito, 2004, 2011), es decir, en palabras de Esposito, una política que no avasalla el potencial expansivo e innovador de la vida. Finalmente, éstas sinergias y prácticas populares latinoamericanas, nos permitirán comprobar que, frente al dispositivo biopolítico de la guerra, existen líneas de fuga, mecanismos que se convierten en políticas de cuidado y preservación de la vida. Por lo que podemos afirmar, que existe una grieta por donde pueda escaparse de la racionalidad bélica, así como también, de la producción serializada de la subjetividad en la era biopolítica actual.

PARTE I DISPOSITIVOS DE GUERRA

CAPÍTULO 1. LOS INICIOS DE LA BIOPOLÍTICA EN COLOMBIA. SIGLOS XVI-XX

A nivel internacional, es evidente que la explotación criminal de las grandes riquezas naturales del hoy denominado continente latinoamericano y después del continente africano... Además el colonialismo, en sí mismo, es obviamente una expresión medular de la insaciable sed de riquezas propia del capitalismo.

(Wielanga, 2010, p. 1151)¹²

“Por estas razones, la lucha social en estos países es una lucha biopolítica atravesada por mil colores y matices del mestizaje y del racismo. A diferencia de Europa, en América latina el biopoder es coloreado; a diferencia de los Estados Unidos, el color no solo es blanco o negro.”

(Cocco y Negri, 2006)

1.1. Introducción

En el lapso de unos años, la noción de “biopolítica” se ha instalado en el centro del debate internacional, incluso ha marcado el inicio de una etapa totalmente nueva de la reflexión contemporánea. Así mismo, en la era del Imperio (Hart y Negri, 2000), o en el actual Capitalismo Mundial Integrado (Rolnik y Guattari, 2006), Latinoamérica no puede ser comprendida al margen de la biopolítica, ni la biopolítica al margen de Latinoamérica, si sabemos además, que es un espacio de gran importancia estratégica en tanto reserva

¹² Citado en Páramo-Ortega Raúl (2013). “Marxismo y psicoanálisis. Un intento de una breve mirada ante un viejo problema.” En Teoría y crítica de la psicología 3, 344– 372.

mundial de materias primas y biodiversidad, un continente con una riqueza en tradiciones y cultura popular, con una gran capacidad de reinventar las instituciones de poder y transitar por las trincheras de la resistencia y las movilizaciones sociales.

Entendiendo esa necesidad, este capítulo se propone dar respuesta, sobre las formas cómo surgió el régimen biopolítico en Colombia, es decir, cómo se fue constituyendo la población y el territorio como un problema económico y político. Veremos de qué manera, la Conquista de América y la Colonia en siglo XVI, ya suponen la producción de una política sobre la vida, en la medida en que implicaron la gestión sistemática de poblaciones y territorios colonizados para ser articulados a una nueva economía política. Es a partir de la colonización, que comienza a construirse los cimientos que sostendrán la nación colombiana y la gubernamentalidad biopolítica, es decir, el modo de poder relacionado con el mantenimiento y el control de cuerpos e individuos, que se configura como tal, en este país, en los siglos XIX y XX. Seguidamente, paso a profundizar en el despliegue de cuatro estrategias biopolíticas principales, que le dieron forma a la Nación (Castro- Gómez, & Restrepo, 2008), así como, la integración de Colombia en el sistema económico mundial: la vida de los colombianos fue gestionada, administrada, producida e intensificada, fundamentalmente, a través de la violencia, la raza, la educación y el desarrollo. La *estrategia biopolítica de la violencia*, comienza a gestarse en el corazón mismo del proceso civilizatorio, que se configura por el deseo de apropiación de los recursos y el control de la producción social. La civilización se sostiene, en una “violencia simbólica” de jerarquías étnicas y de género, de modo que la identidad del Yo europeo, se funda sobre la negatividad del Otro colonizado. La violencia continúa funcionando como estrategia de dominación en el periodo poscolonial, en una sociedad sumamente fragmentada por la geografía y las diferencias étnicas. Paradójicamente, durante la instauración de la

democracia en Colombia, se producen nueve guerras civiles y múltiples conflictos regionales. Ya en los siglos XX y XXI, la violencia alcanza dos puntos álgidos: la guerra fratricida en la época conocida como La Violencia, y el reciente conflicto armado que ha durado más de cinco décadas en este país. La segunda *estrategia biopolítica de la raza*, ha sido una de las más potentes, en la gestión y reproducción del cuerpo social colombiano siendo implementada desde la colonización. *El mestizaje* se convierte en la principal práctica que modula las relaciones de poder: los blancos y criollos ilustrados, estarán en la cúspide de la pirámide social, mientras que los mestizos, negros, y mujeres, estarán en la base de la sociedad, sirviendo como mano de obra para la construcción de la Colonia y de la incipiente nación colombiana en la época poscolonial. Ya en los siglos XIX y XX, el discurso eugenésico se instaura en la sociedad a través de un tipo de “eugenesia blanda”, la educación y la importación de europeos hacia tierras colombianas, serían las principales estrategias para purificar las poblaciones, que según el discurso de limpieza racial, arrastran todavía los atavismos y vicios de los indígenas. Por su parte la *estrategia de la educación*, se encargaría de formar los ciudadanos honorables y virtuosos de la nación colombiana, siendo excluidos de la ciudadanía, esclavos, negros, pobres y mujeres. La medicina, la biología, el derecho y demás ciencias sociales, se posicionarían como los discursos que revelarían la “verdad” sobre las poblaciones, dichos dispositivos de poder/saber serían los encargados del disciplinamiento de cuerpos y mentes, que luego serían integrados al engranaje de la producción global. La *estrategia del desarrollo*, sienta las bases que hacen posible la articulación de Colombia a la economía mundial y a las políticas de desarrollo internacional; así, el territorio abre sus fronteras al liberalismo económico, a las corporaciones transnacionales y a los megaproyectos en toda su magnitud. Finalmente, la

institución militar y la iglesia son las principales instituciones encargadas de constituir con cuerpo nacional sano, inmunizado y libre de pecados.

Antes de pasar a rastrear el despliegue de las prácticas biopolíticas en Colombia en profundidad, y la construcción de la nación colombiana, voy a remitirme, primeramente, a una revisión del concepto de “biopolítica” desarrollados en los estudios que adelantó Michel Foucault en: *La voluntad de saber*, primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, y la deriva que toma el poder hacia la muerte, convirtiéndose en una “tanatopolítica” intensificada a partir del siglo XX en todo el mundo.

1.1.2. La biopolítica y el gobierno de la vida: una definición conceptual

La “biopolítica”, es un fenómeno que comenzó a delinearse en el siglo XVII, por el cual, el poder se hace cargo de la vida. El poder de dar muerte que detenta el soberano, se complementa en este pasaje histórico, con un poder que se ejerce positivamente sobre la vida: incitación, reforzamiento, control, vigilancia, aumento y organización de las fuerzas que somete; maximizar y ordenar las fuerzas, en lugar de, solamente, destruirlas o doblegarlas:

Por primera vez en la historia sin duda, lo biológico se refleja en lo político; el hecho de vivir ya no es un basamento inaccesible que solo emerge de tiempo en tiempo en el azar de la muerte y la fatalidad; pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder (Foucault, 1976, p, 172).

Antes de este umbral biopolítico, el soberano tenía el derecho de “*hacer morir o de dejar vivir*”, derecho heredado de la vieja patria potestad, que daba al padre de familia romano, el derecho de disponer de la vida de sus hijos y esclavos; el poder era ante todo,

derecho de captación. Si antes del siglo XVII, el poder estaba centralizado en la figura del soberano, a partir de esta época hasta la actualidad, el poder se descentra y toma a cargo la vida en todas sus manifestaciones; accede al cuerpo invadiéndolo a través de innumerables tecnologías políticas e inaugura el nacimiento de la “población”, como un problema económico y político: natalidad, morbilidad, salud, vivienda, tratamiento de enfermedades, duración de la vida, alimentación, y todo lo que la producción y reproducción de la vida de la población exige. En ese sentido, el objeto de la política, tendrá en cuenta, no sólo una forma de vida determinada, sino “toda la vida y sólo la vida, en su simple realidad biológica”.

Las guerras antes libradas en nombre del soberano, que había que defender, también sufre una transformación en la era de la biopolítica. Ahora las guerras se hacen en nombre de la existencia de todos. La muerte, fundada en el derecho soberano a defenderse o ser defendido, se sustituye por la necesidad del cuerpo social de asegurar su vida y desarrollarla: “(...) se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir. Las matanzas han llegado a ser vitales” (Foucault, 1976, p.165). Lo cual, deja entrever la alianza sutil que liga la biopolítica con la generación y reproducción de la violencia, es decir, que el orden simbólico y cultural de las sociedades modernas pensados desde su fundamento biopolítico, constituye sujetos proclives a obrar violentamente, lo que significa entonces, que las sociedades modernas no solo, no resuelven el problema de la violencia, sino que la promueven.¹³

Es así, que el “poder sobre la vida” se pone en marcha a través de dos funcionamientos complementarios, *el cuerpo-máquina*: anatomopolítica del cuerpo

¹³ Véase la investigación de Zambrano y Camargo (2006). Sujetos violentos. Sobre su constitución biopolítica. Universidad del Valle. Colombia

humano (SXVII), y el *cuerpo-especie*: biopolítica de la población (S. XVIII). El primer funcionamiento, hace referencia a la educación del cuerpo, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y docilidad, su integración en sistemas de controles eficaces y económicos, todo esto, integrado en *procedimientos disciplinarios*. El *cuerpo-especie*, por su parte, se centra en el cuerpo como soporte de procesos biológicos y toda la mecánica de lo viviente, procesos tales como: nacimiento, mortalidad, longevidad, niveles de salud, proliferación, intervenciones genéticas, etc., son tomados a cargo por controles e intervenciones reguladoras. En resumen, se pueden situar dos procesos, uno *biológico* que actúa sobre el individuo, a través de procedimientos disciplinarios, con el fin de volver dóciles los cuerpos; otro *anatómico*, que actúa sobre la población, a nivel global, con el objeto de obtener estados totales de equilibrio y regulación.

Las *ciencias de la policía*, tienen como objeto la vida en todas sus articulaciones, es la modalidad productiva del gobierno en todos los ámbitos de la experiencia individual y colectiva. Esta se especializa en producir bienes, que van desde la justicia, las finanzas, la salud, el trabajo y hasta el placer. La *Polizei*, es una semántica fundamentalmente positiva, destinada a preservar y favorecer no solo la vida de los individuos, sino también, potenciar las fuerzas del Estado a través de un círculo virtuoso: “La policía debe asegurar la felicidad de la gente, entendiendo por felicidad la supervivencia, la vida y su mejoramiento [...] desarrollar los elementos constitutivos de la vida de los individuos de modo que su desarrollo refuerce también el poderío del Estado” (Esposito, [2004] 2011, p. 61-62).

Esta fuerza productiva de la biopolítica, demuestra que, más allá de dos flujos contrapuestos en paralelo, de lo que se trata, es de un mismo proceso expansivo con dos caras que se complementan: poder y vida. El gobierno debe producir y propiciar las condiciones de libertad de los sujetos sobre los que tiene poder, con lo cual, si somos libres por el poder, también podemos serlo en su contra. La resistencia nunca se encuentra en una posición de exterioridad al poder, es como si para seguir reproduciéndose, el poder necesitara dividirse y luchar contra sí mismo eternamente. Esa fractura o fuerza que se le opone, será la vida misma, lo cual quiere decir, que la vida, es al mismo tiempo, objeto y sujeto de resistencia.

Pese a su fuerza expansiva y productiva, la biopolítica implementada como forma de gobierno desde el siglo XVIII, ha desembocado en una inexorable deriva hacia la destrucción y la muerte. Esa deriva tanatopolítica del poder, es decir, la amenaza de la política en convertirse en instrumento que potencia y produce oleadas de muerte, ha encontrado, para muchos pensadores, su figura paradigmática en el fenómeno del nazismo. Sin embargo, no podemos caer en un sesgo eurocéntrico, ni colonial, al considerar el fenómeno del nazismo como el primer o más atroz campo de concentración. No podemos olvidar, que la esclavitud de los negros africanos en América fue uno de los primeros campos de gestión biopolítica en la administración de la muerte y la reducción del ser a su máxima vulnerabilidad; ni invisibilizar, que el proyecto colonizador puesto en marcha por Europa, ha sido el espacio donde la gobernabilidad tanatopolítica, ha tenido su más largo *estado de excepción*.

1.1.2.1. Política moderna y tanatopolítica

A propósito de esta deriva hacia la muerte, varios referente claves en el estudio del horizonte político actual, coinciden en que a partir del siglo XX, la política ha tomado un marcado camino hacia la destrucción. Ya Michel Foucault (1976), había afirmado que nunca las guerras fueron tan sangrientas como a partir del siglo XIX. Alain Badiou (2005), por su parte, apunta que, una de las caracterizaciones principales del siglo XX, es constituirse en el siglo de la guerra: “El siglo presa de la pasión de lo real, puesto bajo el paradigma de la guerra definitiva, dispone subjetivamente un frente a frente no dialéctico de la destrucción y la fundación...” (2005, p. 59); que el siglo XX se obsesiona con la idea de crear un nuevo hombre y destruir el viejo, una nueva humanidad, que va a la par con las rupturas científicas, artísticas y sexuales de principio del siglo. Slavoj Žižek (2005), añade que lo que ha definido el siglo XX, que comenzó con la Primera Guerra Mundial, es la pasión por un tipo de violencia extrema para que el encuentro con la realidad sea considerado “auténtico”. Roberto Esposito ([2004], 2011), demuestra que las sociedades modernas están obsesionadas por un ideal de seguridad, que conlleva a la protección extrema de la vida, frente a la amenaza real o imaginaria encarnada por la presencia del “otro”. Esta protección funciona expulsando los agentes virales o patógenos hacia el exterior, movimiento paradójico, en la medida en que dicha expulsión implica matar parte de la vida para poder preservarla; es un poder que preserva la vida, pero también, puede llegar a matarla al rechazar la apertura hacia el otro y hacia la contingencia en general:

Desde este punto de vista, bien puede aseverarse que la inmunización es una *protección negativa* de la vida. Ella salva, asegura, preserva al organismo, individual o colectivo, al cual es inherente; pero no lo hace de manera directa, frontal, sino, por el

contrario, sometiéndolo a una condición que a la vez niega, o reduce, su potencia expansiva (Esposito, [2004] 2011, p. 74-75).

En relación al nacimiento de la biopolítica, Esposito señala además, que más allá de un cambio estructural del funcionamiento de la guerra, lo que se ha transformado radicalmente, es la idea subyacente de la *humanitas*, pues la *humanitas* situaba a los hombres por encima de la simple vida común con respecto a otras especies, sin embargo, ahora se adhiere cada vez más a su propia vida biológica, siendo susceptible de ser aniquilada, a través de variadas intervenciones inmunológicas. El resultado de la espiral inmutaría de la biopolítica aparece representada en las guerras preventivas de los actuales gobiernos en su lucha contra el “terrorismo”. En ese mismo sentido, Giorgio Agamben (1998, 2004) afirma, que la modernidad no es solamente un proyecto en vías de encausar el desarrollo y el progreso de occidente, es también (y sobre todo), una maquinaria que ha instaurado el genocidio como su paradigma principal.

Al recoger los puntos en común de estos pensadores preocupados por los avatares del mundo contemporáneo, podemos notar los efectos de un cambio estructural de la política en las sociedades occidentales modernas, que tiene que ver con una indudablemente *deriva de la política hacia la producción de guerras, conflictos armados y muerte*. Es decir, la violencia se ha incrementado sin precedentes en la historia de la humanidad a partir del siglo XVIII, coincidiendo con la instauración de la biopolítica como forma de gobierno. Ejemplo de ello lo vemos con el proyecto colonizador europeo, la comercialización de esclavos desde África hacia América, la Primera y Segunda Guerra Mundial, la tragedia de Hiroshima y Nagasaki, la crisis de los refugiados en todo el mundo, especialmente en el mundo árabe, la lucha de los “sin papeles” en Europa y

Estados Unidos, la crisis financiera que inició en el año 2008, el aumento considerable de las franjas de pobreza, las “guerras civiles del Imperio” que toman forma en diferentes partes del mundo, el aumento de economías ilegales y su creciente vinculación con instituciones del Estado, la emergencia del fenómeno del Narco-estado en diferentes partes del mundo, entre otros.

En suma, la biopolítica nace finalizando el siglo XVII en un contexto de liberalismo económico, integrando todo el espacio global en su funcionamiento. La instauración de la biopolítica como forma de gobierno en la modernidad, también ha dibujado un panorama desolador que se hace visible con los efectos nefastos de la guerra como régimen de “biopoder”, lo que ha hecho del siglo XX, uno de los siglos más sangrientos en la historia de la humanidad. La colonización de las Américas no fue una excepción, la modernización/colonización de Europa hacia América, Asia y África en el siglo XVI, representa una apropiación y administración de la vida de los colonizados, así como la articulación de sus territorios a la economía mundial, por medio del genocidio material y cultural de los pueblos aborígenes, su lengua y sus tradiciones. Cuestiones sobre las que ahondaremos a continuación.

1.2. La modernidad/colonialidad en América

La conquista de América en el siglo XVI, es portadora de una serie de tecnologías de gobierno de la vida, bajo las cuales, se ejerce el derecho soberano de matar, y se produce además, la primera mundialización del continente americano. Durante el periodo de la colonia es posible, en efecto, situar dos regímenes: uno soberano y otro colonial. La Corona española ejerce su poder de “hacer morir y dejar vivir” en las tierras americanas, al mismo

tiempo que, ejerce una intervención y gestión temprana de las poblaciones indígenas y africanas, por medio de técnicas de administración, patrones de inventarios, procedimientos de regulación y control de la economía, las poblaciones y los recursos. En la época colonial, aunque no se haya desarrollado un contexto liberal -paradigma del gobierno biopolítico-, la corona española sí tuvo que pensar tempranamente la cuestión de “hacer vivir”, pensar en la gestión y administración de las poblaciones colonizadas. Se estima, por ejemplo, que el tráfico de africanos hacia las Américas, fue entre 10 y 15 millones de personas entre 1640 y finales del siglo XVIII. Por su parte, los indígenas que eran alrededor de 50 millones en el año 1492, en tres siglos de colonia quedaron reducidos a 5 millones (Pedraza, 2012). Esto significa, que los indios fueron coaptados por un régimen de disciplinamiento y control, con el fin de producir una subjetividad subordinada, dispuesta a trabajar para los conquistadores y sus descendientes, mientras tanto, los negros provenientes de África, fueron sujetados a través de la esclavitud, en un control máximo de sus cuerpos y su sobrevivencia. Las técnicas que se conocen para llevar a cabo el proyecto colonial, consisten en misiones, encomiendas, trabajos, encierros, control de vientres, catequización católica y hasta la muerte; se despliega un ejercicio administrativo sistemático, que controla los recursos y la mano de obra de los indios y los esclavos. Por ejemplo, la Casa de Contratación de Sevilla, se encarga del control tributario, de organizar las actividades comerciales y la extracción de materias primas durante la Colonia. Sin duda alguna, la colonización de cuerpos y mentes, así como la intervención territorial, abonó el terreno para la consolidación del régimen biopolítico, propiamente dicho, a lo largo del siglo XVIII y XIX, con la constitución del Estado-nación y el desarrollo de políticas destinadas a modernizar el continente.

En el periodo posterior a la Independencia de la corona española, acontecida en 1810, las instituciones coloniales económicas, sociales, culturales y políticas seguían funcionando, por medio de prácticas, tales como la esclavitud, el control sobre los resguardos, el poderío de la iglesia y el monopolio del Estado sobre la industria del tabaco. A partir del año 1849, comienza a intensificarse el deseo civilizador de la elite criolla ilustrada. Los colombianos estaban en la tarea de imaginar la nación y seguir con el proyecto civilizador, la generación de la era republicana, se ve en la tarea de elegir entre las instituciones coloniales o la democracia. Es un momento clave en la historia del país, en la medida en que comienza una época de importantes reformas: en 1851 se logra abolir los resguardos; en el año 1850 se pone fin a la esclavitud -las dos instituciones más importantes de la colonia-; en 1853 se acaba el monopolio que tenía el Estado sobre el tabaco. La libertad de prensa, la libertad religiosa, el sufragio universal masculino y la abolición del fuero eclesiástico aparecen por primera vez en la Constitución de 1853. El deseo de ser europeos, se convirtió en el principio organizador de la república. La tarea ciertamente no fue sencilla, más bien paradójica, pues aunque la guerra de la Independencia los liberó del régimen colonial que duró más de 300 años, sumarse al proyecto civilizatorio implicaba tomar a Europa como modelo de referencia.

La consolidación de la republica implica un proceso de unificación, que responde a un sentido de identidad compartida entre los ciudadanos, pero también, alberga la división entre la clase dominante (criollos ilustrados) y el pueblo (indios, negros, y mestizos). La dominación, se ejerce institucionalizando las relaciones de poder fundadas en ciertas identidades: españoles, criollos, indios, negros, zambos y mujeres. Los criollos, que son descendientes de españoles nacidos en terreno americano, se autoafirman como aquellos

que debía conducir el proceso civilizatorio del Reino de Nueva Granada, por medio del mestizaje y el proceso de blanqueamiento racial.

1.2.1. Mestizaje, Blancura y hegemonía criolla en la Colonia

El proceso civilizador empezó a definirse como un proceso de blancura, cuyo ideal es fusionarse con la raza blanca y eliminar de ésta manera, la heterogeneidad racial. Los criollos impulsaron la práctica del mestizaje como camino hacia el progreso y la civilización durante la época colonial, hasta tal punto que, para finales del siglo XVIII, la población indígena censada, no alcanzaba el 10%¹⁴. Las alianzas entre criollos y peninsulares, les permite a los primeros, tener una gran influencia en la vida política del reino de Santafé, Popayán, Medellín y Cali, los centros urbanos más importantes del virreinato, de manera que, la “clase dominante”, estaba conformada por un grupo de familias criollas que contaban con grandes extensiones de tierra, por lo general, funcionarios reales y comerciantes. Para conservar su privilegiada posición social, las familias criollas destinaban sus recursos en la estrategia de “reconversión de capitales”, que consiste en que los criollos inviertan su capital económico -proveniente de sus negocios con la minería, la agricultura y el comercio principalmente- en alianzas matrimoniales. De manera que, por medio de una compleja red matrimonial, entre españoles y americanos, y entre españoles y europeos durante el periodo colonial, los criollos y los peninsulares

¹⁴ Según el censo general de 1778-1780 la mayor concentración de indios se encontraban en la zona central del país entre las provincias de Santa Fe y Pamplona (43,61%), en la región Caribe se encontraba 18,24%, y en la provincia de Pasto se concentraba el 10% de la población indígena. Vale la pena señalar que las dos últimas regiones fueron el escenario principal de la lucha indígena en los procesos de la Independencia (Bonilla, edit. 2010).

lograron constituirse en la única clase hegemónica.¹⁵ El mestizaje se convirtió, de esta manera, en uno de los dispositivos biopolíticos más importantes basado en la gestión de los flujos de sangres, pues las fronteras, son esencialmente, fronteras de sangre.

Los criollos se autoafirmaban como pertenecientes a la clase blanca europea al ser descendientes de los españoles, representaban la nobleza del reino por tener la “sangre pura”, aunque no siempre tuvieran riquezas. Su superioridad era fundada en la idea de la supremacía de la raza blanca, lo cual, les autorizaba a asumir las tareas intelectuales y políticas de la colonia, mientras que, aquellos que tenían la “sangre de la tierra” o el “pueblo bajo”, como mulatos, indios y negros, debían asumir las tareas del campo, los oficios domésticos y los arreglos mecánicos. Dicha jerarquía racial, se corresponde con la jerarquía económica, de tal forma, que era imposible para aquellos que no tuvieran la “sangre impura”, acceder al capital social y cultural del reino. Es así que, el racismo, el clasismo, el patriarcado y la educación, se convierten en los elementos claves sobre los que se funda la ideología criolla, con las cuales, legitimaron su poderío frente a las “clases dominadas”.

La articulación entre civilización, raza, y género les permitió a los criollos consolidar su poder sobre mestizos, negros, mujeres e indios. Fue un hecho que el antagonismo interno del reino se proyectara sobre el negro, quien llevaba las marcas de una supuesta naturaleza criminal, intensificada ante la abolición de la esclavitud -en el año 1821-, tal y como se evidencia, en el discurso del gobernador de Buenaventura: “A muy serias meditaciones da el creciente número de negros que diariamente sale del poder de sus amos y se mezcla a la

¹⁵ Así mismo, otras estrategias de “reconversión de capital” usadas por la clase dominante, eran las donaciones a la iglesia que les aseguraba cierto capital simbólico y futuros beneficios; realizar servicios a la corona, así como, obtener títulos de nobleza, aunque menos frecuente, les aseguraba un lugar en la corona.

sociedad, trayendo el germen de todos los vicios, la indolencia y ferocidad que les dio el clima del África, y el odio a la raza caucásica que produce su propia constitución y la inferior escala en que se miran colocados” (Rojas, 2001, p. 69-70). En efecto, el racismo y el miedo a la raza africana, se manifiestan en las dificultades que se presentan para abolir la esclavitud, después de finalizado el periodo colonial. Por ejemplo, en el año 1821, sólo se reconoce la libertad de vientres, es decir, los hijos de las mujeres negras serían libres, pero no sus madres, que aun debían seguir sujetas a la tutela del amo. No es hasta el año 1851, que los negros encuentran su libertad legal.

1.2.2. Las mujeres colonizadas

El mestizaje, además de responder a una organización jerárquica racial, responde también, a razones de género. La conquista es efectuada por hombres blancos ubicados en una jerarquía racial superior sobre las mujeres indias y negras, ubicadas en una jerarquía racial socio-económica inferior. El hombre blanco europeo, pero también, el hombre criollo tiene un poder directo sobre la mujer india, ejerciendo sobre ella, una explotación biológica y económica, sobre todo, a través del sistema de servidumbre, constituida como una de las principales causas de la desaparición de los indios. En la servidumbre, una práctica generalmente ejercida por mujeres, la india es obligada a trabajar en el servicio doméstico por el resto de su vida, situación a la que se ve sometida a toda clase de abusos sexuales y severos castigos. Mientras que, para las mujeres negras, el mestizaje se prolonga a través de relaciones encubiertas y el concubinato, dado que estaba prohibido por la Corona española el matrimonio entre blancos y negros. Mientras los hombres esclavos son enviados, por lo general al campo, las mujeres esclavas ocupan las ciudades, trabajando para sus amos como

servientas, verduleras, vendedoras ambulantes, costureras y mondongueras. En Cartagena, por ejemplo, la tasa de hombres esclavos, sólo era del 0,7%, la mayoría de esclavos eran mujeres adultas.

Todo un sistema de relaciones sociales y valores culturales que autorizan el poderío de los valores masculinos se impone con la colonización. En efecto, el patriarcado en la cabeza de instituciones como la iglesia, el deseo civilizador por parte de la corona española, y las instituciones militares, impusieron todo un sistema codificado de relaciones entre colonizadores y colonizados, pero también, un tipo relaciones basadas en el género. Las mujeres fueron clasificadas como seres irracionales, además de considerárseles como menores de edad, junto con las poblaciones indígenas, negras y esclavas, de esta manera, quedaron subordinadas ante los hombres que detentaban el poder en la Colonia, ya fueran curas, españoles, criollos ilustrados, militares y/o artesanos. Los ideales de masculinidad y feminidad eran prescritos por la doctrina religiosa, la mujer debía seguir los designios de las escrituras bíblicas y la moral católica, así pues, debían ser sumisas y dependientes del hombre. Los rígidos códigos de honor, fue una de las estrategias más influyentes en la regulación del universo social en la Colonia. La honorabilidad era uno de los atributos más importantes en la nobleza ibérica fundadas en la clase, la pureza de la sangre, el credo católico y la participación en las instituciones militares: el coraje, la honestidad, la religiosidad y la caridad eran signos de honorabilidad, en contraposición a la promiscuidad e inmoralidad, connotados como signos de decadencia moral, adjudicados generalmente a las mujeres. Se puede afirmar, inclusive, que la honorabilidad fue el mecanismo por medio del cual, se ejerció el control masculino sobre la sexualidad femenina. Es posible, entonces, situar tres instituciones de la Colonia dirigidas a educar y reclutar a la mujer: el matrimonio, el convento, los beatarios y los recogimientos.

La fertilidad, es el núcleo de la cosmovisión indígena, es el principio de la vida humana y de la madre tierra; tanto es así, que sin indicios de fertilidad no es posible el matrimonio entre los indígenas, que es aprobado por la comunidad sólo después de nacido el primero hijo/a. Mientras tanto, en la Colonia, el matrimonio es la institución que representa el fundamento de la organización social, por lo que los indígenas eran vistos como una población herética, pecaminosa, llena de vicios, y por tanto, inferior. Aun así, el concubinato se manifiesta en un alto porcentaje, produciendo alrededor del 40% de hijos naturales. El porcentaje tan elevado de hijos ilegítimos tenía que ver, con que hombres casados y con dinero, tenían relaciones extramatrimoniales con indígenas y esclavas, que eran consideradas inferiores por su raza y clase.

El matrimonio tenía también un carácter marcadamente económico. La dote era una práctica usada entre las clases medias y altas de la sociedad colonial, y consistía en una entrega anticipada de la herencia por parte de los padres de la novia al futuro marido. La dote podía estar constituida por bienes, dinero, títulos, era pues, el aporte de la mujer al matrimonio, que sería administrado por el marido; un claro pacto entre hombres que perseguía fines económicos, estatus social y político. El monto de la dote reflejaba el estatus social de la pareja y de la familia recién constituida, y servía también, para atraer a determinado esposo que tuviera buena posición social y honorabilidad. También, existieron dotes donadas por amigos o parientes de la novia o por organizaciones eclesíásticas y de caridad destinada para mujeres “pobres pero decentes”, que quisieran contraer matrimonio. Otra forma en que el dinero mediaba dentro del matrimonio, fue pagar por la novia (generalmente usado al inicio de la colonia, cuando los conquistadores tienen la suficiente riqueza por los recursos arrebatados a América), de manera que, el futuro marido paga una dote a una mujer, por lo regular española, para que ésta se embarque al Nuevo Mundo y allí

contraiga matrimonio. Este pago es propiedad de la mujer, con el que puede contar enteramente, en caso de viudez o divorcio.

Otro acontecimiento importante en relación al matrimonio en la época colonial, tiene que ver con la libertad que supone para las esclavas casarse. El amo como dueño de la esclava, tiene poder total sobre ella y los hijos que ésta tuviera, fueran hijos o no del amo, sin embargo, si la esclava contrae matrimonio, el amo deja de tener propiedad sobre el cuerpo de la esclava y sobre sus hijos. La esclava, en consecuencia, tenía la posibilidad de elegir vivir en otra casa, al lado de su marido. En ese sentido, el matrimonio resultaba una disolución tácita de la esclavitud, por lo que muchas mujeres optaron por casarse para terminar con la dominación que les era impuesta; serían las esposas de sus maridos, pero ya no, las esclavas de sus amos, una dominación tal vez menos cruel e indigna.

Los conventos eran otra alternativa diferente al matrimonio, la viudez, la soltería o la maternidad. Los conventos funcionaron como escuelas en el que las mujeres podían aprender a leer y escribir, siendo accesible para aquellas mujeres no blancas que difícilmente tendrían acceso a la educación por fuera de estos espacios. Aunque el rol de las monjas se ubica en un plano espiritual y comunitario, esto no las excluye de reproducir los valores coloniales. Al contrario, servir a dios era una forma de reproducir el sistema patriarcal y colonizador. Por otro lado, los beatarios y los recogimientos, eran otras dos instituciones que funcionaban para adoctrinar a la mujer. Inicialmente los beatarios fueron usados para albergar a mujeres con comportamientos tachados de inmorales, como por ejemplo, las prostitutas, - aunque luego fueron usados para recibir a aquellas mujeres que necesitaran temporalmente apoyo-, a cambio, éstas realizaban obras de carácter social y educativo, que por su función comunitaria, gozaban de un buen prestigio social. Los recogimientos, por su parte, sirvieron para darle cabida a mujeres mestizas, niños huérfanos

o abandonados, y mujeres con “malos comportamientos”. Las instituciones como el matrimonio, los conventos, los beatarios y los recogimientos, funcionaban, en consecuencia, como factorías que reproducían la feminidad dentro del sistema colonial, cuyo objetivo, era controlar, educar y domesticar las pasiones de las mujeres, contribuir a la división sexual del trabajo, así como, a la producción y movilidad del capital económico en la Colonia.

Ya en la época poscolonial, la mujer es recluida en el espacio doméstico del hogar y su función, será la de ser guardiana de la moral y la civilización, tarea emprendida por medio de la educación. Se destinaron así, varias conferencias y periódicos al bello sexo con el fin de animar la práctica de la urbanidad, las maneras elegantes, el cultivo de las virtudes y aceptar de buena gana los deberes de esposa, madre y vecina servicial. Emiro Kastos (1859) en *Algo sobre las mujeres*, describe con precisión el papel de la mujer en la época poscolonial:

Pero la mujer no necesita, para cumplir un bello i heroico destino, de derechos políticos, ni de esa *emancipación e independencia* quiméricas e imposibles, que en su favor reclaman los novadores modernos. Adherirse a los seres que sufren, sacrificarse por las personas que ama, llevar consuelo al lecho de los enfermos, inspiración de piedad i virtud al corazón de sus hijos; aceptar de lleno sus graves i austeros deberes de esposa i madre; ejercer la caridad i la beneficencia en medio de una sociedad metalizada i egoísta; dar suavidad a las costumbres i poesía al hogar doméstico con el vago encanto que se desprende de la belleza, de la gracia i la ternura, he aquí su misión humanitaria i civilizadora, su verdadero destino” (Citado por Rojas, 2001, p. 97-98).

Con la Ilustración y la entrada de las mujeres paulatinamente en los espacios laborales, los códigos civiles del siglo XIX, aún replicaban, en buena medida, la desigualdad entre hombres y mujeres con las leyes canónicas del siglo XVI. Se continuaba reproduciendo los valores y el ideal de familia victoriano, el cual, marca una clara diferenciación entre los

ámbitos público/privado, que eran destinados, el primero, a los hombres y el segundo, a las mujeres.

En conclusión, es posible afirmar que el proceso civilizador establece identidades y diferencias jerárquicas, atendiendo al color de la piel, la pureza de la sangre y el género. El blanqueamiento, a través del mestizaje, sería la principal estrategia biopolítica que sirve a los fines de la civilización, a través del cual, los criollos se mantendrían como “clase dominante” sobre el pueblo, conformado por indios, mestizos, zambos, negros y mujeres. Los mestizos toman su nombre por mixtura de sangre y naciones, nacen por lo general del adulterio u otras formas no reconocidas, pues pocos españoles de honra se casaban con indias o negras. La figura arquetípica del “ciudadano” que se constituyó en la época de la colonización, fue el hombre culto, cristiano, generoso, cumplidor de los deberes con la patria y la religión, mientras tanto, las mujeres, los indígenas y los negros fueron excluidos del proyecto de la ciudadanía. Si los hombres eran formados a través de las Escuelas de Ciudadanos, las mujeres eran conducidas a escuelas, en donde se les enseñaba las labores del hogar y las buenas costumbres, o se les recluía en espacios como conventos, beatarios y recogimientos. En definitiva, la raza, la clase y el género, son las claves sobre las que se modulan las jerarquías y relaciones sociales, que determinan la ocupación de ciertos espacios de poder, tanto en la época colonial, como después de ella; factores que sin duda alguna, influyeron de manera determinante en la constitución de la nación colombiana.

1.3. La constitución de la Nación colombiana

La “Nación” hace referencia a una unidad ficcionada, que emerge en los Estados modernos, como un medio para ejercer dominio y soberanía sobre un territorio demarcado

como propio. Según Anderson (1991) la “nación” es una categoría que remite a la emergencia de un *nosotros*, definido por un territorio delimitado políticamente, así como, a una nueva relación entre esa nueva instancia y los individuos que la componen. También, se refiere a una “comunidad imaginada” de iguales que comparten ciertos rasgos comunes - lengua, tradiciones, raza, etc.- que ordenan formas de identificación colectiva e individual. Esto no significa, solamente, la construcción de un proyecto totalizante en la formación del *nosotros* que busca cobijar toda la población, sino que están implicados procesos de diferenciación con la creación de alteridades, tanto externas, como sistemas de jerarquización internos, que buscan estratificar las poblaciones, como por ejemplo, la configuración de la “blancura” como práctica de definición y diferenciación de las elites criollas en la época colonial. Es importante señalar también, que como construcción discursiva, la nación constituye a los sujetos por medio de su interpelación (Bhabha, 1990).

En Colombia, particularmente, la formación del Estado-nación fue un proceso de colonialismo interno de apropiación y gestión biopolítica de la población y el territorio, fruto de la modernidad, puesta en marcha con la Conquista de las Américas. La “nación” nace bajo el cometido de civilizar y normalizar las poblaciones, atendiendo a los criterios del capitalismo industrial y la constitución de un orden social burgués, proveniente de Europa. El Estado-nación, allí constituido, se inserta dentro de la colonialidad del *ser*, del *poder* y del *saber*, que distribuye las relaciones productivas y el control de los cuerpos y del deseo. Esta identidad nacional, sin embargo, debe ser explorada en sus articulaciones históricas, con el fin de mostrar las complejas y múltiples entramados del poder y resistencia que la constituyen. En ese sentido, en lo que atañe a la “identidad nacional”, es más apropiado hablar en términos de “regímenes de colombianidad”, en tanto dispositivos históricamente localizados y heterogéneos, cuya finalidad es unificar y normalizar a la

población como “nacional”, así como crear diferencias dentro de ésta (Castro- Gómez, & Restrepo, 2008). Según la tesis de Cristina Rojas (2001), dado el alto grado de fragmentación producida por el proyecto civilizatorio y la estrategia del mestizaje y blanqueamiento racial, que terminaron por desdibujar las identidades de los indios, negros, mulatos y mujeres, no fue posible constituir la nación colombiana como tal. En cambio, lo que surge en el siglo XIX, fue una sociedad fragmentada por la geografía, por la historia y por las relaciones étnicas. El Estado y el pueblo en América Latina, se constituyen en estratificaciones esclavistas, formas sociales y étnicas variadas, que perduran hasta nuestros días, ganando flexibilidad. A diferencia de los vecinos países latinoamericanos, una de las principales particularidades en la constitución de la nación colombiana, es que los partidos políticos (liberales y conservadores), se formarían antes de que se consolidara el Estado. De manera que, el proyecto civilizatorio, además de atender a razones de clase, raza, y género, también está influido por el antagonismo político puesto en escena entre liberales y conservadores, los cuales, se constituyen como partidos políticos en el año 1848; estos serían los actores centrales en la construcción de la nación colombiana, protagonizando una disputa en su constitución.

1.3.1. La disputa por el poder en la construcción de la Nación

Después de la Independencia de la Corona española, en 1810, Nueva Granada atravesó por nueve guerras civiles y alrededor de 50 conflictos regionales, motivados por fines religiosos, raciales y educacionales. Se hizo presente una lucha por la civilización, una disputa entre los actores y escenarios en los que este proyecto tendría lugar. Liberales y conservadores están de acuerdo en que la fuente de la civilización, se encuentra en el

continente europeo, por lo que la cosmovisión de los indígenas, fue despreciada y sus prácticas fueron consideradas vicios a erradicarse. La tensión entre los dos partidos políticos, se encuentra en la forma de llevar a cabo el proyecto civilizatorio. Después de la guerra de Independencia, los liberales -que desacreditan el legado español como fuente de la civilización, así como, la influencia de la iglesia sobre el Estado-, asumen el poder durante casi treinta años (1849-1878). Con los liberales en el poder, comienza el antagonismo entre iglesia-Estado, hasta que, en 1853, se oficializa la separación entre ambos, otorgándole todo el poder a la Constitución. Fue una época en que predomina los principios del liberalismo económico, que entre otras cosas, integraron a Colombia al mercado internacional, a través principalmente, de las exportaciones agrícolas. En general, los liberales desarrollaron políticas dirigidas a liberar la actividad económica de las restricciones impuestas al mercado, y a promover la división internacional del trabajo. En lo referente a los logros sociales y la soberanía del individuo, el partido liberal logró la abolición de la esclavitud, la restricción de castigos corporales, la libertad de prensa, la libertad religiosa, el libre comercio y la eliminación del monopolio estatal, entre otros.

Los conservadores que recuperaron el poder en 1878, centraron su poder en la moral cristiana, la ilustración y la búsqueda del bienestar; defendían el legado español a ultranza, en especial, la moral y la religión se constituyeron en los pilares de la civilización. Los conservadores afirman, que su autoridad emanaba del mandato divino, por lo que la única religión permitida, era la católica romana. La iglesia tuvo un papel central en el proceso civilizatorio, que a través de la figura del patronato durante la colonia, tuvo el monopolio del proceso de formación cultural. En general, fueron más restrictivos en los permisos para la circulación de material impreso, y aunque también apoyan el libre comercio, defienden la centralización del poder. El correcto uso de la lengua, fue una estrategia usada por los

conservadores para consolidar su poder; “el buen hablar” era un elemento clave para establecer diferencias jerárquicas, tanto en los grupos raciales, como sociales. En efecto, el arte de la gramática fue una estrategia que dividía a gobernantes de gobernados, tanto así, que durante el siglo XIX, el gobierno fue ejercido por gramáticos, novelistas, y profesores universitarios, quienes terminaban redactando las constituciones, decretos presidenciales y obras literarias. Con los conservadores en el poder se da inicio a la época de la Regeneración.

1.1.4. La Regeneración de la población como un problema de gobierno del siglo XIX

La época de la Regeneración (1878 – 1899), surge como reacción política de los conservadores frente al gobierno liberal, que había dirigido el gobierno, después de la guerra de la Independencia durante tres décadas. Para los conservadores, el liberalismo dejó en la ruina y en descenso moral al país durante sus años de gobierno. Regenerar, significaba fundar un nuevo régimen, que pusiera orden a la anarquía por medio del fortalecimiento de la ley y de la intervención de la iglesia, que el liberalismo había excluido. Así lo expresa Rafael Núñez, máximo representante del proyecto regenerador: “Si regenerar significa paz, ella necesita de la creación de cuerpos y espíritus sanos. Los buenos hábitos morales e industriales (...) son los únicos correctivos de la pobreza y las verdaderas fuentes del progreso y la libertad” (Castro-Gómez & Restrepo citan a Núñez, 2008, p. 293). A través de la fundación de un proyecto nacional, que unifique y recoja la heterogeneidad, así como, la transformación de la masa informe y viciada en sujetos nacionales, era el objetivo último del discurso regenerador a la cabeza de los conservadores. Estrategia que sólo era posible,

si la iglesia católica vuelve a dirigir los asuntos políticos del Estado, y se convierte en el elemento de cohesión que el país necesita para evitar la catástrofe.

El amor a la Patria tiene, entonces, un componente espiritual identificado con la doctrina católica, que se establece en tres momentos claves: el periodo colonial y su producción normativa, el liderazgo político fundado en la institución militar, y la síntesis de los dos procesos anteriores, a través de la moralización de la sociedad en la época de “la Regeneración”. En la América colonial, la comprensión de las instituciones políticas se basan en la razón teológica de una guerra espiritual, que lucha, fundamentalmente, contra el mal. Por medio de la práctica evangelizadora, se logra una cierta “modernización”, en la medida en que la iglesia crea las instituciones que promocionan y administran la vida cotidiana de las poblaciones colonizadas: ubican, desagregan y clasifican las prácticas de la vida de los americanos y africanos esclavizados, al tiempo que mantiene la cohesión del pueblo. La fe se convierte en el principio inmaterial sobre el que actúa la soberanía, pero también, aquello que iba a legitimar la acción administrativa. Ésta sería la primera composición ideológica de la imagen nacional instaurada en la Colonia, sin embargo, durante la época republicana en el siglo XIX, la imagen de la “Nación” iba a tomar además, otras connotaciones, especialmente referidas, al discurso militar.

En este segundo momento, debido a que el movimiento independentista no logra una ruptura radical con el imperio español, la doctrina religiosa logra trasplantarse exitosamente hibridándose con el discurso militar. La comunión entre la institución militar y la doctrina religiosa, se condensan en la figura del libertador: Simón Bolívar sería el Mesías que sacrificando su vida traería la salvación a través de la libertad; Bolívar es el guerrero que restituye el orden divino como una revelación de lo “nuevo”. En ese sentido, la primera república supone una composición religiosa heredada de España, y es constituida

por la producción normativa del derecho y la institución militar; es decir, la nación se funda no solamente sobre la guerra, sino también, en relación a las prácticas discursivas religiosas.

Las instituciones políticas de la república, adquieren así, un fuerte carácter militar, en tanto el ejército es el fundamento político de la república, y contiene además, la imagen moral que se espera de los ciudadanos. Por ejemplo, para el congreso de Angostura, veinte de los treinta miembros elegibles, provenían del ejército, así mismo, los soldados encarnaban el ideal de ciudadanía como elemento constitutivo de la Nación, así como lo expresa Simón Bolívar:

Estos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Colombia el pueblo está en el Ejército, realmente porque está, y porque ha conquistado este pueblo de la mano de los tiranos; porque además es el pueblo que quiere, el pueblo que obra, y que el pueblo puede, todo lo demás es gente que vejeta con más o menos malignidad, o con más o menos patriotismo, pero todos sin ningún derecho a ser otra cosa que ciudadanos pasivos (Vega y Valencia, 2012, p. 73).

En consecuencia, la acción del Ejército autoafirmado como pueblo, toma un carácter sagrado que justifica una acción moral sobre los individuos, de la misma manera como, la ciudadanía es encarnada como ideal en la figura del soldado o el combatiente. No obstante, el proyecto nacional bolivariano fracasa, debido a la muerte de Simón Bolívar y a la fragmentación del país, efecto de los intereses regionales que habían estado latentes desde la época de la independencia, en el siglo XIX. Sobrevino así, una oleada de guerras civiles: la guerra civil de 1860, la guerra civil de 1876, la guerra civil de 1885, luego, durante el proceso de regeneración y el posicionamiento de la hegemonía conservadora sucedieron dos guerras civiles más, la de 1895 y la guerra de los mil días (1899-1902).

El tercer momento clave en la instauración de la doctrina religiosa, fue “la Regeneración”, la moralización de la nación colombiana se convertiría en la base de la acción política. Se desarrollaron organizaciones articuladas a la estructura de la iglesia con el objetivo de promover la conciencia nacional católica, las cuales, estaban divididas en asociaciones para mujeres y hombres. Para las primeras, se encontraban la asociación del “Sagrado Corazón de Jesús”; “La sociedad de Madres Católicas” para las viudas y las madres; “La sociedad de las hijas de María” para las madres solteras; “La Sociedad Pequeña del Sagrado Corazón” para niñas entre los 9 y los 12 años; y la “Asociación para Sirvientas” que perseguía la preservación de los valores morales dentro de la familia. Para los segundos, existió la “Sociedad Católica”, un movimiento ilustrado que defendía la institución católica de los ataques del liberalismo. En síntesis, la doctrina religiosa ejerce una función de homogenización nacional y establece las bases de los mecanismos de legitimidad, en cuanto a los fines de la acción política. Así, el fenómeno religioso es inherente a la construcción del discurso político, que constituye la homogeneidad nacional durante “la Regeneración”.

Recapitulando, después de la guerra de la Independencia, y en el pasaje del sistema colonial al democrático, Nueva Granada pasará por una época de convulsión social al tener que definir cómo se encausaba la ruta de la civilización. No era suficiente para los criollos instaurarse como clase hegemónica, se hacía indispensable constituir un territorio gobernado modernamente, es decir, formar un Estado democrático, así como, constituir un pueblo o una unidad nacional. Los actores de este proceso serán los partidos liberales y conservadores. Los primeros desarrollaron avances significativos en cuanto a la liberación económica de Nueva Granada, y en temas de desarrollo social, como la abolición de la esclavitud, la separación entre la Iglesia y el Estado, el impulso de la educación gratuita y

universal, la redacción de nuevas cartas constitucionales, en las que se reconocían importantes derechos para la sociedad, etc. Posteriormente, con los conservadores en el poder, se inicia la época conocida como “la Regeneración”, que en su cometido por salvar de la “barbarie” a la sociedad colombiana, fruto del gobierno liberal, se introduce la doctrina católica como espacio legitimador del discurso nacional, convirtiéndose en un mecanismo eficaz para la consolidación de los dispositivos y la racionalidad de gobierno en Colombia. En este contexto de rivalidad entre liberales y conservadores, no es posible un terreno común en el que se encuentren los adversarios políticos y trabajen juntos en lo que debería ser lo más importantes: la construcción de la nación. La fragmentación social, la ausencia de un relato nacional inclusivo y la rivalidad entre liberales y conservadores serían las principales razones que configurarían la violencia política de los siglos XX y XXI en Colombia.

La nación, será entonces, un proyecto fallido, inconcluso, fragmentado, que continúa forjándose durante el siglo XX: la violencia que se hace manifiesta en la exclusión de mujeres, indígenas, esclavos y pobres en el proyecto de la ciudadanía; la medicalización del cuerpo social a través de la estrategia racial; el despliegue de diversos programas educativos, así como, la articulación del país a las políticas de desarrollo a nivel mundial, terminarían formando el cuerpo-nacional colombiano. Tanto liberales como conservadores coinciden, en que el progreso material y cultural, es el futuro deseado para la naciente nación, por tanto, según Castro-Gómez & Restrepo, (2008), la raza, la educación y el desarrollo, se constituyen en las tres estrategias biopolíticas más importantes desplegadas en Colombia, a lo largo de los siglos XIX y XX, sin embargo, considero que la violencia, también representa una estrategia biopolítica crucial, que consolidó la creación de la nación colombiana.

1.5. Estrategias biopolíticas desplegadas en los siglos XIX y XX: Violencia, raza, educación y desarrollo

Si consideramos que el problema primordial de toda biopolítica es la producción de un cuerpo social que debe ser organizado e intervenido en función del capital, la naciente nación colombiana tendría que ponerse en ésta ardua labor. El ya constituido Estado colombiano –aunque precario y fragmentado- llega a plantearse la gestión de la población como problema político, científico y económico, para lo cual, debía implementar y perfeccionar dispositivos de gobierno para la gestión y ordenamiento de la población y el territorio. De esta manera, es posible identificar en Colombia cuatro estrategias biopolíticas claves, implementadas a lo largo de los siglos XIX y XX, a partir de las cuales, se organiza y despliega una racionalidad política propia: la violencia, la raza, el pueblo y los pobres.

1.5.1. Estrategia biopolítica de la violencia

La estrategia biopolítica de la violencia, es instaurada y desplegada desde la época de la Colonia. El proyecto civilizatorio es portador de un régimen de representación violento, en la medida en que implicó una construcción de identidades y diferencias, una visión monolítica del espacio y del tiempo, y en general, la imposición de un proyecto humanista, que resultó en una masacre sin precedentes de los pueblos indígenas, su cultura y su lengua, así como, la alterización de los negros, llevada a cabo por medio de la esclavitud como veremos a continuación.

Con la puesta en marcha del proyecto de la Modernidad, el Estado-nación y sus estructuras ideológicas cumplían una doble función: por un lado, trabajar arduamente para reproducir la pureza del pueblo; y por otro, constituirse a nivel externo como una máquina

potente que produce Otros, levanta fronteras y crea diferencias raciales. Esa otredad representada por los orientales, los africanos y los indios de América, le servían a Europa como espejo para fundar negativamente su identidad y la propia soberanía moderna. La hegemonía europea tuvo lugar, en gran parte, por el desarrollo del capitalismo, su expansión tomó formas particulares en los diferentes territorios, como por ejemplo, el circuito de la producción colonial esclavista sin dimensiones precedentes en América, en los siglos diecisiete y diecinueve. De esta manera, la producción de esclavos en América y el mercado de esclavos africanos, fueron un soporte relativamente estable, un pedestal de superexplotación, sobre el cual, se afirmó el capitalismo europeo. Es así, como el colonialismo construye figuras de alteridad, de Otros no-europeos, cuya función es la de sostener la identidad europea. El proceso consiste en extremar la diferencia: los otros no-europeos piensan, sienten y actúan diferente –sólo conocen la violencia-. Esto en consecuencia, legitima la acción civilizadora del colonizador. El colonialismo se define entonces, como una maquina abstracta que produce alteridad e identidad, aunque en la colonia estas diferencias e identidades fueran hechas para funcionar como si fuesen absolutas, esenciales y naturales (Negri y Cocco, 2006).

Posteriormente, con la Independencia de la Corona española las diferencias entre externo e interno, colonizador y colonizado, civilizado y bárbaro, se encuentran ahora dentro de un mismo territorio. La tarea para los criollos, -la elite ilustrada que se autoafirma como los continuadores del proyecto civilizatorio-, es la de mantener el equilibrio entre la continuidad y discontinuidad frente a la civilización europea. Aparece no obstante, una lucha por el poder que se manifiesta en numerosas guerras civiles y conflictos regionales a lo largo de todo el territorio neogranadino, una disputa por la definición de los protagonistas y los términos sobre los que se iba a construir la nación.

Cristina Rojas (2001), a propósito, enumera algunos elementos claves de la violencia presentes en la civilización. En primer lugar, no existió una clara transición entre el desdibujamiento del sistema de diferencias e identidades heredados de la colonia, y el establecimiento de nuevas identidades que acompañaran la búsqueda de la civilización. Segundo, la violencia está inscrita en el poder, el cual es usado para terminar la tarea civilizatoria. Tercero, los antagonismos políticos entre liberales y conservadores están fuertemente relacionados con el deseo mimético de civilizar al otro. Cuarto, la supresión de las historias alternativas y la constitución de una historia universal, eliminaron la construcción de un espacio común de reconocimiento, que sirviera para superar la violencia.

De modo que, en la colonización existió una relación directa entre la violencia y la construcción de identidades raciales, de género, o de pertenencia regional o nacional. La forma como se instauró el proyecto civilizador en el Reino de Nueva Granada, se ejerció respondiendo a la representación racista, a todos los efectos violenta, que autorizaba cualquier barbarie: el movimiento civilizador fue un proceso violento, no solo porque los indígenas y negros fueron excluidos de la construcción de la nación, sino también, por la violencia ejercida por parte del grupo dominante sobre los grupos identificados como bárbaros.

Por otra parte, otro de los sucesos importantes para comprender el régimen biopolítico de la guerra en Colombia, es la época de La Violencia, así denominada, que transcurre en los años 1949-1957. El núcleo problemático gira en torno a la relación antagónica entre dos colectividades políticas: el Partido Liberal y el Partido Conservador, cuya lucha dejó alrededor de más de doscientos mil muertos y una cantidad enorme de mujeres violadas y niños huérfanos. Según el historiador Marco Palacio, La Violencia fue

el ámbito propicio para el surgimiento de resistencias campesinas, bandolerismo nómada, de clientelismo, pero su efecto más dramático, fue la degradación de los fundamentos morales de la acción política. En otras palabras, el vínculo entre nación y Estado lo garantizaron los dos partidos políticos tradicionales, sin embargo, dichas articulaciones siempre estuvieron atravesadas por la violencia y la imposibilidad de reconocer la diferencia.

1.5.2. Estrategia biopolítica de la raza

La estrategia biopolítica de la raza -que ya se desplegó durante la época colonial con el blanqueamiento racial y el mestizaje-, encuentra su punto más álgido entre los años 1873 y 1930 en Colombia, inscribiéndose dentro del movimiento mundial eugenésico que comienza a proliferar a finales del siglo XIX, a través de congresos, políticas estatales, sociedades y publicaciones, hasta la constitución de la red mundial de amigos de la eugenesia. El epicentro vanguardista del movimiento eugenésico, tuvo lugar en Estados Unidos, lugar donde operaba la Oficina de Informes Eugenésicos con el cometido de investigar y ofrecer la información requerida, que ayudara a eliminar los elementos hereditarios defectuosos de la población. En Europa, el discurso se consolida a partir de 1912, cuando se crea el comité eugenésico de la Haya, la sociedad eugenésica de Francia en 1913, la Eugenics Education Society en Gran Bretaña, y otras instituciones similares en Italia, Noruega, Rumania, etc., Por su parte, en América Latina se constituye la Federación Internacional Latina de Sociedades de Eugenesia, siendo la Sociedad Eugenésica de Sao Paulo en 1971, la primera sociedad eugenésica Latinoamérica, seguida de otras asociaciones en México y Argentina. En Colombia, aunque no se llegó a constituir una

sociedad eugenésica como tal, sí se promovieron leyes fundamentadas en el determinismo biológico y los caracteres hereditarios. Además, la medicina crea un cuerpo social a través del despliegue del *dispositivo higiénico*, y se pone en marcha una importante estrategia eugenésica: traer europeos a tierras americanas para “mejorar” la raza.

La institución científica, ciertamente, se constituye en uno de los dispositivos biopolíticos principales en este contexto, en la medida en que toma a la población colombiana como un objeto de saber/poder, así como, se da a la tarea de inventar e implementar prácticas específicas, cuya última finalidad, es crear un cuerpo social que responda a las demandas de la industrialización en la nación colombiana. La biología moderna en su cometido de formar un sujeto productivo con las capacidades para fomentar el progreso material del país, y la medicina, institución portadora de los nuevos saberes, y de la legitimidad para hablar en nombre de la ciencia, se constituyeron en los dispositivos claves que desplegaron la estrategia biopolítica racial en Colombia. Unos de los rasgos significativos en la construcción nacional, es el doble movimiento entre la homogenización y la diferenciación, basada en un fuerte carácter excluyente. De esta manera, se estratificaron las poblaciones atendiendo a razones de sexo, edad, clase, etnia, religión, clima y formas de vida rural o urbana. Así mismo, las elites encargadas de gobernar y de administrar las tecnologías biopolíticas, no querían perder los privilegios instaurados durante la Colonia, que bien se sabe, conservan un carácter eminentemente racista y excluyente.

La hegemonía de la mirada médica, se instaura desde la mitad del siglo XIX, de tal forma, que el campo social se transmuta en *organismo social*; la vida social es problematizada como un cuerpo biológico, y los asuntos de la población adquieren un carácter público que hay que intervenir y atacar. La medicina se instala en el terreno

discursivo del evolucionismo, lo que significa que los determinantes biológicos explican las problemáticas sociales. El diagnóstico del nivel degenerativo de la población, y el despliegue de las medidas necesarias para eliminar todo aquello que represente una amenaza para el cuerpo social, se convirtieron en problemas prioritarios para el Estado, para lo cual, se sirvieron de saberes como la antropología, la sociología y la psicología.

Es así, como en las tres primeras décadas del siglo XX, la medicina hizo visibles las enfermedades y epidemias que comenzaban a surgir con la creciente industrialización y capitalización del país con las inversiones extranjeras, la indemnización del canal de Panamá, la construcción de nuevas carreteras, ferrocarriles, y acueductos, así como, el crecimiento repentino de algunas zonas urbanas donde se concentraba la nueva mano de obra. Tal es el caso de Bogotá, que pasó de tener 121.000 habitantes, a tener 330.000 habitantes en un lapso de 30 años (1900-1930).

1.5.2.1. El dispositivo higiénico

Fue a través del dispositivo higiénico, que la medicina se enfrentó a los peligros que acarrea para la nación, insertarse al proyecto de industrialización y crecimiento económico. Ni la familia burguesa, ni la escuela, se instauran como proyectos hegemónicos en el siglo XIX, la fábrica tampoco fue un dispositivo disciplinador de largo alcance, teniendo en cuenta que la clase obrera y el trabajo industrial, apenas se insinuaban en ese momento. Es por eso, que en el proceso de consolidación del Estado colombiano, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el dispositivo higiénico se constituiría como la principal institución biopolítica, por medio de la cual, el Estado colombiano iba a constituir y controlar el cuerpo de la población. Las acciones gubernamentales girarían en torno a la

vida biológica de los sujetos que gobierna y produce, tales como, el control de enfermedades, el control de la alimentación, el control de epidemias, virus, fiebre amarilla, así como, la construcción y urbanización de las ciudades.

En esa medida, la medicina y la ingeniería, serían las disciplinas con las que se instaura el gobierno de la vida, propiamente dicho, en este país. El discurso higienista se concentra en definir poblaciones, crear instituciones, generar programas y estrategias biopolíticas con agentes nacionales e internacionales, incorporar funcionarios que gobiernen la vida, crear las categorías que prescriben la salud y la enfermedad, lo normal y lo patológico, lo civilizado y lo degenerado. Para la construcción del cuerpo social, instaurado por medio del dispositivo higienista, fue fundamental que la Constitución de 1886, estableciera como deber del Estado, la salud de los ciudadanos y la creación de la Junta Central de Higiene (JCH) en el mismo año. De esta manera, se conforman juntas de higiene en todos los departamentos del país, llevando a cabo programas que funcionaron, sobretudo, dentro de contextos urbanos. Algunos de estos programas estaban dirigidos a la organización de la ciudad, la infraestructura del agua y el alcantarillado, la construcción de hospitales, cárceles, asilos, y el control de la alimentación poblacional, previniendo la propagación de bacterias. Otro de los focos de interés de discurso higiénico, fue el control de la sexualidad, llevado a cabo por medio de la prevención de las enfermedades de transmisión sexual y el control de la prostitución, así como también, el control y educación de la mujer a través de la maternidad, la educación de los niños y el cuidado del hogar.

Por otra parte, un actor de relevancia en Colombia para el desarrollo del dispositivo higiénico, fue la fundación Rockefeller que funciona, entre otras cosas, obedeciendo al interés de Estados Unidos de establecer una relación comercial con el país, y consolidar la economía exportadora en América Latina, para lo cual, debía higienizar los territorios y las

poblaciones, evitando la propagación de enfermedades. Las principales obras de desarrollo de la fundación fue: el saneamiento rural, el mejoramiento de las condiciones sanitarias de las viviendas, el desarrollo de laboratorios de patología, la formación de médicos, la consolidación del uso de la información estadística -para identificar y diagnosticar el nivel de higiene de las diferentes regiones del país-, y la cooperación en la formación de la prestigiosa escuela de Salud Pública de la Universidad del Valle y la escuela Nacional de Enfermería, en 1944. En síntesis, el dispositivo higiénico sirvió para fijar identidades y diferencias dentro del campo social colombiano, atendiendo a un conocimiento científico y moral, que continúa con la labor de producir un organismo nacional con características racistas, clasistas y sexistas. En consecuencia, los objetivos de la biopolítica en la joven nación colombiana, fue regenerar, moralizar e higienizar unas “vidas” colonizadas y deshumanizadas efecto del proyecto civilizatorio.

Las migraciones fueron otra estrategia eugenésica importante, dirigida a corregir los defectos de la población colombiana. Se propuso en el año 1918, traer extranjeros a Colombia bajo tres parámetros: que las razas sometidas al cruce no fueran muy desiguales numéricamente; que no fueran muy diferentes en sus caracteres; y que estuvieran sometidas por largo tiempo a similares condiciones ambientales. Los grupos poblacionales deberían venir necesariamente del Viejo Continente. De esta manera, llegaron tres poblaciones que vigorizaron el resto de la raza colombiana. La primera llegó a Caldas, Quindío y algunas zonas del Valle del Cauca y Tolima, siendo en su mayoría campesinos. El segundo grupo de inmigrantes, llegó a Cauca y a Nechí, en general motivados por la minería que se desplegaba en la zona. Sin embargo, la estrategia de la inmigración no fue una práctica tan usada en Colombia, como sí lo asumió, por ejemplo, Argentina. A diferencia de la “eugenesia dura”, en la que hace uso de prácticas, como la inmigración, esterilización,

abortos, y en general, todos aquellos métodos que dictaba la medicina al servicio del fascismo italiano y el nazismo alemán, en Colombia, se siguió una línea “eugenésica blanda”, es decir, aquella que buscaba fortalecer moralmente la raza, a través de estrategias gubernamentales, como la educación.

Con el creciente interés de pensar los asuntos sociales como fenómenos culturales, el problema racial empieza a des-biologizarse, para entrar en el terreno de la culturización y la educación. Esta disputa comienza a presentarse ya en las conferencias de 1920 sobre *Los problemas de la raza en Colombia*, en las que se diserta si el gobierno debía centrarse en desarrollar políticas para contrarrestar la degeneración de la raza, o si más bien, el problema de gobernar debía basarse, fundamentalmente, en poner a disposición disciplinas que eduquen y formen al ciudadano. En efecto, lo social comienza a tener peso sobre la biología, por lo que se hizo prioritario, construir una ciencia social. La educación y la preservación de la familia como entidad sociológica, serán las formas en que se mantendría a la raza colombiana alejada de los vicios y la decadencia. Comienza, entonces, a tomar fuerza la segunda estrategia biopolítica: la educación del pueblo.

1.5.3. Estrategia biopolítica de la educación

La segunda estrategia biopolítica del pueblo, fue desarrollada principalmente, a través de la educación. Antes de la Independencia de la Corona, los criollos ya habían empezado a introducir diversas nociones de la Ilustración y la ciencia (P. e. organizaron sociedades científicas, fundaron el *Papel Periódico de Santafé*). Los criollos comenzaron, en otros términos, a gestar la “comunidad de imprenta”, es decir, una comunidad imaginaria entre los lectores unidos a través del territorio. Posterior a la Independencia, tanto liberales

como conservadores, estaban de acuerdo en que la forma de llevar a cabo la civilización, es a través de la educación, sólo a través de ésta, se iba a lograr, finalmente, transformar las masas ignorantes en ciudadanos civilizados. El conocimiento comenzó a reemplazar la noción de nobleza de cuna, es así que, en 1821 se promulga la primera ley de educación general, y en 1826, se promueve el Plan de estudios, en el que, entre otras cosas, se establece que todas las parroquias deben tener una escuela primaria.

En los albores del siglo XX, los saberes sociales se consolidan como la matriz organizadora de las ramas del saber: la biología, la sociología, la criminología y el saber jurídico, toman una especial fuerza durante el periodo 1930-1949. Esta red discursiva de saberes sociales, legitimaría todo el universo social, abanderados por las figuras del educador, el médico y el abogado. El saber jurídico, por ejemplo, se posiciona a través de dos problemas claves: la criminología y la Legislación Laboral, así como todo el campo de los *problemas del trabajo*. Por otra parte, la Escuela Normal Superior, fundada en 1936, en la que se imparte las cátedras de sociología, psicoanálisis, psicología y antropología, se constituye como el otro escenario en el que se concreta la institucionalización del saber social, cuyo objetivo primordial, es formar maestros especializados en ciencias humanas. Fue hasta los años 50 e inicios de los 60, que se institucionalizan las ciencias sociales como tales, y se da una producción masiva de científicos sociales. De manera que, a través de los dispositivos de saber/poder organizados en torno a diversas instituciones, se hace mucho más efectivo y sistemático el control poblacional, y la producción de subjetividades se efectúan de un modo más especializado.

En síntesis, la red educadora, se constituyó en una red biopolítica que articula todo el cuerpo nacional como unidad gestionable desde un aparato estatal. El problema de la vitalidad y perfección de la especie desarrollada por la estrategia racial, cede su lugar al

problema de la formación de la ciudadanía, el desafío de consolidar una nación, se harían por medio de la educación. La otredad degenerada encarnada en los indios, mulatos, negros y mujeres, pasan a convertirse en la masa inculta que hay que instruir y educar, en los principios universales de las modernas democracias. En últimas, para civilizar al salvaje, educar al ignorante, urbanizar al campesino y moralizar a la mujer, el Estado se dio a la tarea de habilitar y potenciar espacios segmentarizados productivos como: la fábrica, la escuela, el campo y el hogar.

1.5.4. Estrategia biopolítica del desarrollo

La tercera estrategia biopolítica, aparece con las nociones de “subdesarrollo” y “Tercer mundo”, que se implementan con el afán de reorganizar la estructura mundial del poder. Se hace necesario actualizar los mecanismos de control social sobre la población, que facilitara la extracción de recursos necesarios para los países industrializados, surge así, el *experto social*, cuyo saber científico le permitiría civilizar los territorios todavía salvajes. El Tercer Mundo debía buscar las claves para su propio desarrollo, así como su ingreso a la modernidad, sirviéndose, principalmente, de la estrategia educadora. Fue a través de la institucionalización de las ciencias sociales, y el uso de la ciencia como paradigma de intervención e interpretación, como se fue abonando el terreno para la entrada de los discursos sobre el desarrollo. El Estado colombiano, también desempeña un papel preponderante, al fomentar la consolidación de instituciones creadoras de conocimientos, de la misma manera como, incentiva la investigación social, que será la encargada de dar luz sobre las problemáticas de los territorios y poblaciones a nivel nacional. En ese sentido, el nacimiento de las ciencias sociales en el llamado Tercer mundo, responde a la intención

de tecnificar los modos de intervención sobre lo social, anudada a la estrategia del desarrollo.

La estrategia del desarrollo se reorganiza, de esta manera, en una red biopolítica regional, que establece nuevas relaciones entre diferentes instancias, tales como: salud, educación, vivienda, industrialización y modernización agrícola, con instituciones, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, las agencias técnicas de las Naciones Unidas, y la vinculación con agencias de planeación que se articularon a nivel regional. Esta red regional, está vinculada con tres elementos que caracterizan la estrategia del desarrollo, que según Castro-Gómez y Restrepo (2008), fueron la instauración de circuitos regionales, que hacían circular flujos de capital, cultura y conocimientos hacia el Tercer Mundo, por medio de instituciones como el FMI, Naciones Unidas, y las agencias de planeación; la distinción entre desarrollo económico y subdesarrollo-pobreza, como elemento clave sobre el que se articulará la actuación de la biopolítica; y por último, el aumento de expertos sociales y de nuevas instituciones del saber, que legitimarían las formas de concebir los problemas sociales y las técnicas de intervención.

Finalmente, la estrategia biopolítica del desarrollo, se inserta en el horizonte político internacional de la posguerra, que en ese momento mundializa la pobreza. La pobreza comienza a ser un problema social espinoso, hasta el punto que las estrategias gubernamentales, fijan allí su foco de intervención sobre la población. Después de 1945, la pobreza se globaliza, y sobre ese discurso se gestiona una “biopolítica de desarrollo”, que autoriza la intervención sobre el Tercer Mundo. Crear la “pobreza” como una categoría política que legitima la intervención desarrollista, fue una labor en la que el Banco Mundial, tuvo una importante incidencia. Por ejemplo, en 1948 el Banco Mundial define como pobres a todos aquellos países con un ingreso per cápita inferior a 100 dólares, lo que

convierte a dos tercios de la población mundial en “sujetos pobres” (Escobar, 2006, p. 55). De ahí en adelante, el Tercer Mundo sería un espacio geopolíticamente “pobre” por definición. Es de esta manera, como la joven nación colombiana, se articula al sistema-mundo y a su modo de vida capitalista, llevada a cabo a través de un ejercicio del poder de tipo gubernamental; esta será la forma en que el Estado capturaría las fuerzas productivas de la población.

En resumen, la incipiente nación colombiana fue adoptando un definido carácter biopolítico, en la medida en que pone a funcionar un tipo de ejercicio gubernamental, especializado en administrar, producir, clasificar y potenciar la vida de los ciudadanos, a través de la creación de un conjunto de disciplinas, que ofrecen los conocimientos necesarios sobre la población colombiana, así como los modos en que ésta iba a ser intervenida. Así, las principales instituciones para la administración biopolítica desplegadas en los siglos XIX y XX son: la medicina y su óptica organicista del cuerpo social; la biología que legitimará el discurso eugenésico; la ingeniería, en especial aquella que trabaja en la adecuación del territorio nacional; la escuela y la incursión de la pedagogía moderna, la creación de universidades y centros de formación, que se darían a la tarea de formar al ciudadano; el dispositivo higiénico y su función profiláctica de limpiar el cuerpo nacional de enfermedades, vicios y la degradación de la raza; la familia que cumple su función de propagar los valores religiosos y morales de la civilización; la creación del instituto de estadística y demografía, que ayudarían a construir la noción de “población”; la intervención de instituciones supranacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que articularían el territorio nacional a las demandas del sistema-mundo y como no, las instituciones militares y policiales, que salvaguardarían la vida de los civiles.

1.6. El dispositivo militar en la construcción de la Nación

No solamente la iglesia sería la institución garante de la construcción de la nación colombiana, sino también, la institución militar con el ejército libertador, que se autoproclama como los responsables de proteger y cuidar la identidad nacional, el cual, afirma sus valores en todo el espacio social. Durante la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, comienza a gestarse una narrativa sobre la necesidad de defender el cuerpo social de una amenaza interna, que implicará un reajuste en los criterios de composición de la nación. Esta narrativa proviene de un contexto político particular en los años sesenta con la victoria de la revolución cubana, los discursos comunistas provenientes de la Unión Soviética, el ascenso de partidos de izquierda, y la conformación de guerrillas en América Latina. El imaginario sobre la amenaza del comunismo se extiende por todo el continente americano, cuya reacción, es la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que inaugura la militarización del cuerpo social, es más, constituye el mayor esfuerzo latinoamericano por militarizar el concepto de seguridad, al ubicar el componente militar en el centro de la sociedad (Aranguren, 2015).

En Colombia, particularmente, el surgimiento del movimiento indígena, la toma de las tierras por parte del movimiento campesino, los movimientos sociales en las ciudades que reclaman los servicios públicos, y la emergencia de grupos guerrilleros, como las FARC, ELN, M-19, EPL, etc., se convierten en el blanco de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que ven en estas organizaciones, los indicios de una amenaza comunista. El enemigo entonces, es un amenaza que viene desde el interior de la nación, y en ese sentido, tendrá que ser combatido a partir de dispositivos que penetren allí, donde se gestan las ideas que van en contra de los valores y principios nacionales. La implementación de la

DSN en Colombia implico, no obstante, una paradoja, pues por un lado, dirige sus acciones a salvaguardar la nación por medio de mecanismos que van dirigidos contra ella misma, en tanto el enemigo se encuentra instalado en el cuerpo social. Por otro lado, la defensa de los principios democráticos, se despliegan por medio de estrategias que trasgreden algunos de estos principios, razón por la cual, se va configurando una lógica inmunitaria en las estructuras políticas y militares en Colombia. La amenaza se instala entre lo propio y lo extraño, de un contagio exterior que se propaga con los discursos comunistas internacionales, que se comienzan a gestar en el país a través de una “ideología subversiva”. En otros términos, aparece claramente dibujado en Colombia, un funcionamiento biopolítico de corte inmunitario, en el cual, para protegerse, se deberá atacar el propio cuerpo social (Esposito, 2011).

Los manuales internacionales que adoptaría el ejército colombiano, señalan claramente, que la amenaza se infiltra y propaga en la población civil a la que hay que intervenir, tales como, el manual *Operaciones contra fuerzas irregulares*, de origen estadounidense, y el manual *La guerra moderna*, de origen francés, que dice textualmente: “El límite entre amigos y enemigos está en el seno mismo de la nación [...] se trata a menudo de una frontera ideológica inmaterial” (1963, p. 32). Mientras tanto, el manual *Instrucciones generales para operaciones de contraguerrilla*, de 1979, hace referencia a la importancia de llevar a cabo operaciones psicológicas con el fin de contribuir a la unidad nacional. Al soldado “se le debe hacer comprender que, en guerra irregular, el enemigo está en todas partes y a toda hora (Ejército Nacional, 1979, 29). El enemigo, es pues, una entidad indiferenciada, situada dentro y fuera del cuerpo social, el cual, se erradicará por medio de un discurso militar que lo legitima.

En conclusión, se perfilan los inicios de una lógica inmunitaria que defiende la vida de la comunidad o la nación, a condición de despojarla de su propia potencia, de atacar el propio cuerpo social para protegerlo del peligro (Esposito, 2003). La aplicación del DSN supondrá que la guerra involucre deliberadamente a los civiles, y en consecuencia, la posibilidad de su muerte. El cuerpo se convierte en el centro de la relación entre la política y la vida, un cuerpo que a comienzos del siglo XIX, es construido a partir de los discursos científicos, como la medicina, la biología, y la eugenesia. El imaginario del cuerpo-nación como un organismo enfermo, será el fundamento para que comience a gestarse la necesidad de una guerra permanente y total. Así, los dispositivos a los que se recurre para eliminar el contagio del mal serán, en primer lugar, la aplicación de una dosis de violencia sobre el cuerpo social; segundo, el imperativo de que toda la nación debe respaldar las fuerzas militares para ganar la guerra; y tercero, todo aquel que dude o se niegue a brindar ese apoyo al ejército, se le suministrará una dosis de violencia a fin de suspender el potencial contagio subversivo.

De manera que, el espíritu militar penetra en todos los rincones de la población civil, por medio de la violencia si es necesario, y también, por medio del uso de estrategias como patrullajes en diferentes zonas, infiltración de información relevante, suplantación de personas con el fin de entrar en determinadas comunidades, emprendimientos de negocios en la localidad con fines de inteligencia, hasta la implementación del “Plan lazo”, en 1964, y el “Plan Andes”, en 1968. Ambos encaminados a fortalecer las acciones cívico-militares e impedir el apoyo de los campesinos a los grupos armados rebeldes, a través de la construcción de escuelas, e incluso, la formación de grupos paramilitares conformados por civiles, para que actuaran en caso de emergencia. El “Plan Andes”, incluía además, la incorporación de universitarios, bachilleres y especialistas de todas las áreas, para que

conformaran “grupos de trabajo”, que contribuyen a la alfabetización de las poblaciones, pero también, a propagar los valores militares en la sociedad.

El sistema social deviene sistema bélico, encubierto bajo la defensa de la vida y la seguridad nacional. En América Latina, esto se produce al amparo de las dictaduras militares, y en Colombia, particularmente, por medio del aval de la Constitución y las leyes. Se generan en el país una serie de reformas entre los años 1950 y 1980, que le daría más poder político y social a la institución militar. Esto explica porque en Colombia se gobierna por un largo periodo, bajo el *estado de excepción*. Entre los años 1958 y 1982, 168 meses fueron gobernados bajo el Estado de Sitio, más de la mitad de los periodos presidenciales. Así por ejemplo, durante el mandato de Misael Pastrana (1970-1974), 39 de los 48 meses, fueron gobernados bajo el Estado de excepción; así mismo, durante la presidencia de Turbay (1978-1982), el 97,7% del tiempo, se gobernó bajo esta figura. Esto nos permite llegar a una conclusión preliminar: el poder militar en Colombia, no se presenta bajo la figura del golpe de estado, como sucede en otros países latinoamericanos, sino que la institución militar, ejercen su poder bajo el amparo constitucional, la democracia y el estado de excepción convertido en regla.

De esta manera, el *estado de excepción*, se convierte en uno de los dispositivos biopolítico con más fuerza en Colombia, durante los años 1960 y 1980, el cual, se materializa en una doble represión. Por un lado, despliega una marcada vigilancia en la sociedad, restringe las reuniones en sitios públicos y permite las detenciones a civiles. Por otro lado, prescriben prácticas coercitivas, como multas o suspensiones, a todos aquellos que hagan huelga y paros. En general, se va propagando una lógica militar al interior de la sociedad, valores y prácticas que se extienden por todo el territorio nacional, y que aún perviven en la sociedad colombiana. Esta configuración biopolítica del poder en el

tratamiento de poblaciones, recursos y territorios, van a terminar configurando un régimen biopolítico de guerra, que se materializa en el reciente conflicto armado colombiano.

CAPÍTULO 2. COLOMBIA EN EL IMPERIO

“En pocos países las ciencias sociales conviven con una situación nacional tan desafiante y tan estimulante, pero al mismo tiempo tan opaca y desgastadora como la colombiana. Y junto al desaliento que acarrea el asesinato de investigadores sociales y su exilio creciente, cunde la sensación de desgaste por la dificultad en entender la diferencia, aquello que hace de Colombia el país más violento de Latinoamérica y quizá del mundo”.

Jesús Martín-Barbero¹⁶

2.1. Introducción

Hemos hecho un recorrido en el primer capítulo, sobre las formas en que se constituye la biopolítica en Colombia, marcando tres momentos claves en su configuración: la instauración de la modernidad/colonialidad en este continente; la constitución de la nación colombiana; y, su posterior consolidación, durante los siglos XIX y XX, a través de la integración de cuatro estrategias biopolíticas fundamentales: violencia, raza, educación y desarrollo. El despliegue de estos dispositivos, fue consolidando una unidad nacional y una “comunidad imaginada”, aunque fragmentada y poco inclusiva, así como, fue integrando las poblaciones y territorios a una nueva economía política articulada a la lógica del sistema-mundo. Mientras que en el panorama internacional, se asiste al nacimiento de la globalización económica y cultural -que inicia con la era del Imperio (Hardt y Negri, 2000), y la guerra comienza a asfixiar todo el

¹⁶ Prólogo al texto *Civilización y violencia* de Cristina Rojas (2001).

orden social, instaurándose como una “relación social permanente”-, el territorio colombiano, es azotado por uno de los conflictos armados más largos de la historia, que cómo veremos, es una de las manifestaciones del “biopoder” como régimen biopolítico de guerra.

El dispositivo de la guerra, posee un polo mortífero, pero también un polo productivo, generador de subjetividades, relaciones sociales, conocimientos, comunicaciones, determinados tipos de cuerpos, afectos, marcos de inteligibilidad, que nos permiten ver y actuar frente determinado tipo de realidades y quedar inmune frente a otras, tal es el caso del impacto diferencial del conflicto social y armado sobre mujeres y niñas colombianas, sometidas a todo tipo de abusos, casi siempre de índole sexual; realidad que es silenciada por la sociedad, incluso por las instituciones del Estado, que no han tomado las medidas necesarias para combatir este flagelo. Es por este motivo, que en el presente capítulo, prestaré especial atención al impacto de la guerra, en el cuerpo de las mujeres y niñas colombianas, pues es urgente visibilizar la violencia estructural y simbólica que sufren en este contexto, y de esta manera, coadyuvar en la ampliación, en términos de Judith Butler (2006, 2010), de los “marcos de reconocimiento” de estas “vidas”, siempre en el borde de lo perdido. Comenzaré el capítulo, entonces, explicando las dinámicas globales que caracterizan al mundo contemporáneo con la globalización económica y cultural, esto es, el nacimiento del Imperio, la transformación de la guerra en “guerras civiles del Imperio”, que se articulan, en mayor o menor medida, al panorama global, y después, pasará a profundizar sobre la configuración del conflicto armado colombiano desde una lectura biopolítica, sus orígenes, principales actores y principales efectos sobre la población civil.

2.2. Nacimiento del Imperio

Con la caída de los regímenes coloniales y la apertura del bloque soviético al mercado capitalista, comienza a producirse una globalización económica y cultural irreversible en todo el mundo. Junto con la adopción de políticas neoliberales, el declive progresivo de los Estados-nación, y la transferencia del poder al mercado, emerge una nueva soberanía compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales, unidos bajo una única lógica de mando: el Imperio es el nuevo sujeto político que gobierna nuestro tiempo (Hardt y Negri, 2000). El Imperio no establece centro territorial de poder, es descentralizado e incorpora a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas, en una compleja red constituida por múltiples instancias, tales como, los Estados-nación, las instituciones supranacionales, las corporaciones capitalistas, la informatización, los flujos económicos más importantes, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), las ONGs, entre otros. El Imperio entonces, es un concepto que se fundamenta sobre los siguientes ejes: primero, “La falta de fronteras”, es decir, es un tipo de poder que engloba la totalidad del espacio geopolítico. Segundo, el Imperio no se presenta a sí mismo como un régimen histórico originado en la conquista, sino como un orden, que efectivamente, suspende la historia. Tercero, aunque el Imperio está continuamente bañado en sangre, es un poder que busca la paz. Y por último, el mando del Imperio opera sobre todos los registros del orden social, lo cual significa, que rige no solo poblaciones y territorios, sino que también, opera sobre la totalidad de la vida social, por eso, el Imperio, presenta la forma paradigmática del “biopoder”.

En este panorama global, el mercado ocupa un lugar privilegiado. A diferencia de las corporaciones modernas, las imponentes corporaciones transnacionales traspasan

fronteras y crean puentes con el sistema global, de manera mucho más diversas y fluida. Esta circulación, diversidad y movilidad en la que se basa el mercado mundial, genera el descenso de las fronteras nacionales, liberándose de las divisiones binarias que habían demarcado los Estados-nación en la soberanía moderna, y abren la puerta a un espacio libre con nuevas normas de movilidad. La lógica del Primero, Segundo y Tercer mundo, pierden sentido en este nuevo mapa económico y político; en esta unificación del mercado mundial, el Tercer mundo no desaparece, sino, que se instala en la primero como ghetto o favela, mientras tanto, el Primer Mundo se transfiere al Tercero en forma de bolsas, bancos y corporaciones trasnacionales.

Otro de los efectos del declive progresivo de los Estados nacionales, es la dificultad de enmarcar espacial y temporalmente los conflictos armados; las relaciones internacionales y la política interior, se confunden cada vez más, lo que a su vez genera límites porosos entre la acción militar y las acciones policiales. La concepción sobre los bandos, o bien, sobre la caracterización del “enemigo”, también ha cambiado, ahora los “otros”, son representaciones más abstractas y más difusas. En ese sentido, la guerra tiende hacia dos sentidos opuestos: por un lado se reduce a la acción policial, y por otro, se eleva a un nivel absoluto y ontológico, a través de tecnologías de destrucción global. Es decir, el “biopoder” no solo juega a nivel de la destrucción masiva, sino también, con la violencia individualizada.

Es así que, en la configuración del nuevo orden global, la guerra es uno de sus principales instrumentos de dominación, efectuada a través del estado de excepción. En la soberanía moderna, la guerra era un estado de excepción transitorio y claramente delimitado espacial y temporalmente, mientras que, en la era del Imperio, la excepción se ha convertido en la norma, extendiéndose indefinidamente. Esto significa que en la

actualidad, dos formas de excepcionalidad se entrecruzan, una que devienen del campo jurídico, que suspende de manera temporal la constitución y las garantías con el fin de defenderlas en un momento de emergencia, y otra, que aparece justamente en el contexto de la omni-crisis generalizada del Imperio, de manera que, los estados de excepción y la guerra, se vuelven permanentes e indefinidos.

Es suma, el tiempo de los grandes conflictos ha terminado, en este nuevo orden global, el poder soberano se expande progresivamente más allá de sus fronteras para abarcar la totalidad del planeta, a través de la movilidad, la flexibilidad, la integración de la inteligencia, la información y el trabajo inmaterial. En el Imperio la militarización se expande por todo el mundo, la guerra se convierte así, en “la matriz general de todas las relaciones de poder y técnicas de dominación, supongan o no derramamiento de sangre” (Negri y Hardt, 2004, p. 33); la guerra como régimen de biopoder se convierte en el principio organizador básico de la sociedad, que administra, distribuye, organiza las relaciones sociales del Imperio. Es por esta razón, que en lugar de referirnos a la “guerra” en el sentido clásico del término, hay que considerar los conflictos armados actuales, como “guerras civiles del Imperio”, pues trasciendan o no el espacio nacional, cualquier conflicto armado está sin duda, condicionado por el sistema imperial global.

Es necesario, por tanto, situar a Colombia dentro de este entramado mundial y en efecto, considerar el conflicto armado que ha atravesado este país -por más de cinco décadas-, como una de las “guerras civiles del Imperio”. Hemos visto de qué manera, la violencia se ha constituido en uno de los principales dispositivos biopolíticos, desde la colonización hasta la constitución de la nación colombiana. Esa imposibilidad de construir una nación inclusiva, la oligarquía, la cuestión agraria, la debilidad institucional,

el marcado carácter patriarcal, racista y clasista de las estructuras de poder, la desigualdad salarial, la presencia precaria del Estado en muchas regiones del país, y la construcción de una historia universal, que suprime la construcción de un espacio común de reconocimiento, abonó el terreno para que el régimen biopolítico de la guerra, se intensifica en Colombia a partir de 1940. El periodo de La Violencia, será la antesala del actual conflicto armado, que ha dejado a su paso, una grave situación de vulneración de Derechos Humanos, violaciones al Derecho Internacional Humanitario y situaciones de violencia sistemática en la vida diaria de la población civil. Pasemos a considerar a continuación, cuáles fueran los actores y los escenarios que configuraron el conflicto armado más largo de América Latina, y uno de los más largos del mundo, así como, los efectos devastadores que ha dejado en territorios y poblaciones.

2.3. Cartografías del conflicto social y armado colombiano

El conflicto socio-político colombiano, se ha extendido por más de 50 años en una lucha por el control territorial, económico y militar, protagonizado por múltiples y complejas instancias de poder: las Fuerzas Militares del Estado, las guerrillas - representada principalmente por las FARC, el ELN, el EPL y el M-19-¹⁷ los grupos paramilitares -Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)-, ahora resurgiendo como neoparamilitares, el propio Estado, el narcotráfico, las corporaciones transnacionales, la intervención de Estados Unidos, las empresas privadas locales, la industria de la

¹⁷ Las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que luego se formalizan como Ejército del Pueblo (FARC-EP) en 1982, se orientaba por una ideología comunista soviética; está en proceso de desarme y desmovilización. El Ejército de liberación Nacional (ELN) sigue una ideología Marxista-leninista, sigue activo en la actualidad. El Ejército Popular de Liberación (EPL) seguía la orientación comunista de Mao Tse Tung, la mayoría (80%) se desmovilizó en 1991. EL Movimiento 19 de Abril M-19, nace en 1974, es conformado por intelectuales, estudiantes y tiene un funcionamiento más urbano; se desmovilizan 10 años después.

comunicación, los bancos, y el negocio de las armas. El territorio, es un elemento clave dentro de este conflicto, escenario de disputa de las corporaciones multinacionales, los carteles de la droga, las guerrillas, los paramilitares, la población civil en su mayoría campesina, indígena y comunidades afrodescendientes. Efectivamente, una de las razones más citadas por los estudiosos de la violencia en Colombia, señala la distribución desigual del acceso a la tierra, como uno de los factores que más ha incidido en las oleadas de violencia que ha vivido el país en el siglo XX, y parte del siglo XXI. Según el Banco Mundial, existe un coeficiente altísimo de concentración del territorio¹⁸, convirtiendo a Colombia, en el segundo país, después de Brasil, con la distribución más inequitativa de la tierra y del ingreso salarial. Lo cual, se vuelve más complejo por el gran desorden que existe en las formas de apropiación de tierras baldías, y la débil legitimidad de los títulos de propiedad. Adicionalmente, los servicios sociales y naturales se están privatizando progresivamente; la potestad del Estado disminuye a gran escala, cediendo su lugar a las empresas transnacionales: el petróleo, la luz, el gas, la educación, los servicios de salud y las prestaciones sociales, están siendo entregadas al capital global.

Otro de los elementos claves del conflicto, es el fuerte carácter oligárquico y la estructura política bipartidista, que ha sostenido el poder durante siglos. De hecho, durante la época de La Violencia, todo fue objeto de disputa entre liberales y conservadores, campesinos, trabajadores, propiedades y recursos, el país se bañó en sangre con la muerte de familias enteras por todo el país. En 1948, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, un líder popular del partido liberal, la violencia se desbordó dejando

¹⁸ El coeficiente de concentración en Colombia es del 0,85% que si lo comparamos por ejemplo con países como Japón que tiene 0.38 y Corea del Sur el 0.35 vemos que es bastante elevada la concentración de tierras.

hondas secuelas en el país: el desplazamiento masivo de la población agudizó la concentración de la tierra y creó inmensos cinturones de miseria en la ciudad, tanto así, que Colombia pasó en pocos años de ser un país predominantemente rural a convertirse en un país urbano. Por otra parte, la época de La Violencia alteró enormemente el orden económico y social del país entero. La tarea del Frente Nacional como proyecto pacificador, era restablecer el orden; las tres tareas, que se había propuesto el Frente Nacional, según Francisco Gutiérrez, era: pactar la paz, favorecer la transición democrática y promover programas de desarrollo. Pero desafortunadamente, las medidas tomadas para paliar los efectos de la violencia, no fueron suficientes.

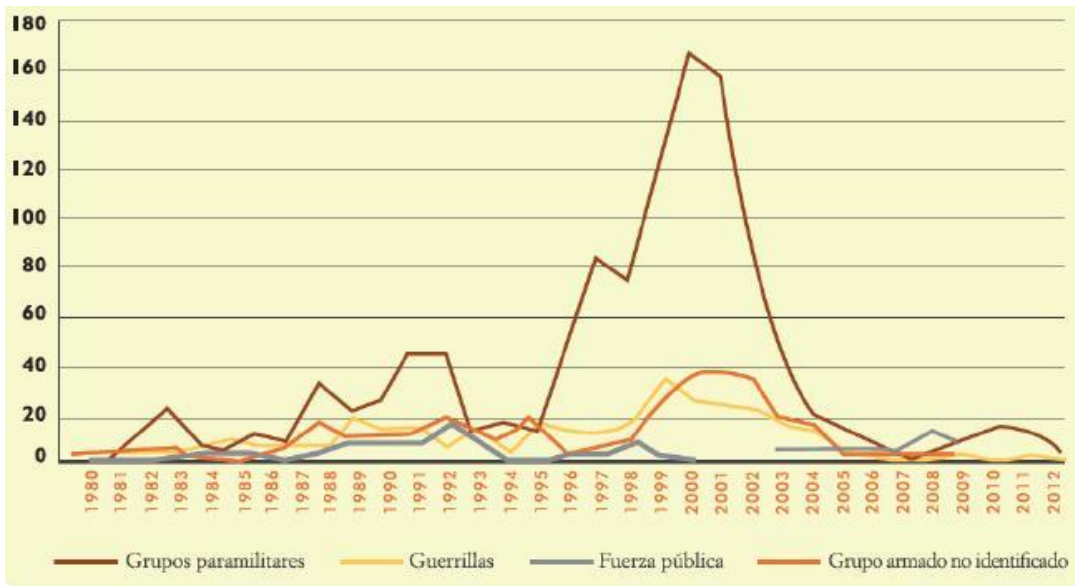
De manera que, la pobreza, las brechas enormes de desigualdad social y territorial, la monopolización de la política y los ecos de la revolución cubana, fueron algunos de los factores que alentaron la creación de las guerrillas rurales en los años sesenta, siendo las más representativas: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC¹⁹ de corte comunista, creadas en 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el M-19 en los años ochenta. Esta agitación revolucionaria, no sólo tendría impacto en Colombia, sino en toda América Latina, especialmente, en Centroamérica y en la región andina, con la muerte del “Che” Guevara en Bolivia, el Cono Sur y Brasil. A lo largo de los años, no obstante, las guerrillas fueron perdiendo credibilidad política, por su modo de operar, y por las actividades ilícitas sobre las que basan su economía, algunas como, el secuestro, la extorsión, los llamados impuestos, la producción y mercantilización de cocaína y heroína. Por su parte, las Fuerzas Militares del Estado (el Ejército Nacional y la policía) intentaron

¹⁹ En 1982, mediante la táctica del desdoblamiento de frentes, habían alcanzado la cifra de 24 frentes y alrededor de mil hombres en armas. Después de 1982 alcanzaron a juntar un ejército de 18.000 guerrilleros cuando se disolvió la “zona de distensión” en el Caguán (Informe Comisión Histórica y sus Víctimas. La Habana, febrero de 2015).

en vano erradicar a la guerrilla, haciendo efectiva la muerte, el encarcelamiento y la tortura de miles de ciudadanos. Mientras tanto, los terratenientes, empresarios y narcotraficantes, principalmente, bajo la autorización del Estado, crean sus propios ejércitos para hacer frente a las guerrillas. Es así como nacen las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC²⁰, quienes reciben apoyo del Ejército Nacional, así como del tráfico de drogas. Es de esta manera que, paramilitares, grupos guerrilleros y poderosos carteles de la droga, toman el control de varias zonas del país, ejerciendo un poder perverso, especialmente, sobre aquellos que simpatizan con el adversario. Es decir, estos grupos controlan amplias zonas del país, cumpliendo funciones que normalmente le corresponden el Estado, lo cual, se traduce en espacios de inconstitucionalidad, donde se producen masacres a pueblos enteros, torturas públicas, desapariciones de líderes sociales y sindicales, desapariciones forzadas, reclutamiento de población civil a las filas contrainsurgente, violaciones a mujeres y niñas, en su mayoría indígenas, campesinas y afrodescendientes, extorsiones, secuestros, y en definitiva, espacios habitados por el horror y la impunidad. A continuación (Gráfico No. 1) se visibiliza la evolución de casos de masacre dentro del conflicto armado, y como dato significativo, se encuentra que los paramilitares, han sido los mayores responsables de este tipo de delito.

²⁰ El número total de paramilitares antes de la desmovilización, se estima que sumaban entre 8.000 y 11.000 personas.

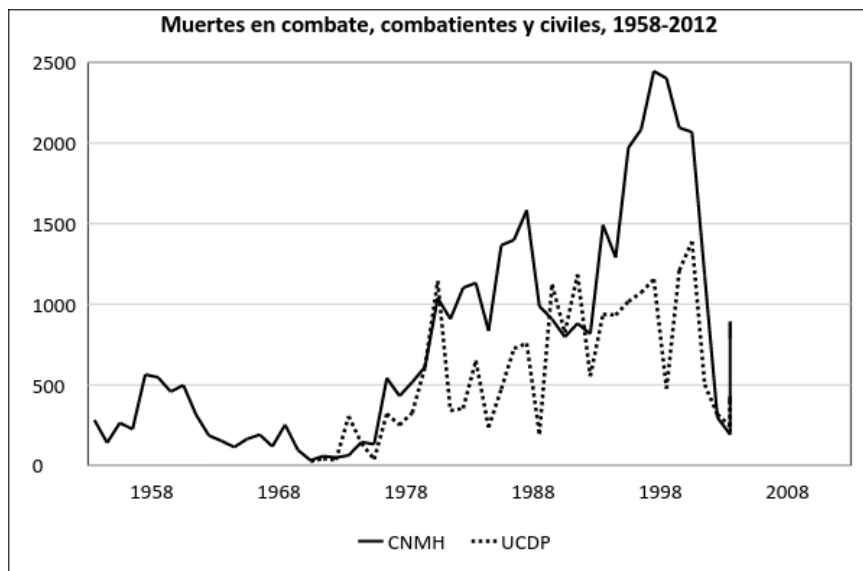
Gráfica 1. Evolución de casos de masacre por conflicto armado en Colombia según presunto responsable, 1980-2012.



Fuente: CNMH, base de datos de masacre del conflicto armado en Colombia (1980-2012).

Tras el desmonte del Frente Nacional en 1974 -el proyecto del gobierno dirigido a darle solución a los años de La Violencia- hay una escalada de la violencia, sobre todo en los años 80s y 90s, que se traduce en el aumento exponencial de homicidios, asesinatos políticos, muertes en combate y población civil, víctima del fuego cruzados, haciendo de Colombia, el país más violento de América Latina y unos de los países más violentos del mundo, a finales del siglo XX (Gráfico No. 2).

Gráfica 2. Muertes en combate y víctimas civiles 1958-2012



Fuente: Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto del CNMH y Uppsala Conflict Data Program

La única salida de la población civil, es abandonar sus tierras, desplazarse a las ciudades, o en otros casos, abandonar el país, es lo que se ha denominado como: desplazamiento forzado²¹. La Oficina del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), ha destacado que Colombia, es el segundo país con el mayor número de población desplazada en el mundo detrás de Sudán: “más de cuatro millones de personas han sido forzadas a abandonar sus tierras y sus hogares, y de ellas, el 75% lo conforman mujeres niñas y niños; ello supone la violación a los Derechos Humanos de

²¹ Conforme a los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, los desplazados internos son: “todas las personas o grupo de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida” (Principios rectores para los desplazamientos internos de las Naciones Unidas).

mayor magnitud en este País”²². Si comparamos la situación de Colombia, con algunos regímenes de América Latina, como El Salvador, Guatemala, Bolivia y Brasil, se hace evidente que estos países tuvieron mayor capacidad de inclusión social, mientras que Colombia, se ha caracterizado por su rigidez histórica en las estructuras del poder.

El conflicto social y armado, se puede caracterizar, entonces, como un conflicto prolongado, no en vano es considerado como uno de los conflictos armados más largos del mundo. Un conflicto complejo, no solo por los diversos actores que aglutina, sino que también, por su naturaleza “multifactorial” y “multisectorial”, que articulan y superpone conflictos de diversa naturaleza, además de la gran dispersión territorial y la fragmentación de los grupos enfrentados –los grupos paramilitares nunca estuvieron unificados, ni tampoco los grupos guerrilleros tuvieron una verdadera unidad-. Es un conflicto discontinuo, que decae y vuelve a resurgir con fuerza, en 1980, junto con los grupos armados de extrema derecha. Es un conflicto con grandes diferencias regionales, porque las formas como se desarrolla la guerra en cada región varían enormemente. Ha sido un conflicto armado atroz, puesto que ha sido la población civil la que ha resultado más damnificada en la confrontación, por ejemplo, la relación entre las muertes -como resultado de enfrentamientos armados entre los grupos insurgentes- es alrededor de 80 víctimas civiles, por cada miembro de un grupo armado muerto en combate, entre los años 1985 y 2000²³. Finalmente, se trata de un conflicto con raíces políticas, en tanto involucra proyectos de sociedad, que los actores percibieron como antagónicos.

²² VI Jornadas sobre Colombia. Mujeres y conflicto en Colombia. Taula Catalana per la Pau i els drets humans a Colombia, Barcelona.

²³ Cifra extraída del Informe Comisión Histórica y sus Víctimas. La Habana, febrero de 2015.

La explicación de la violencia en Colombia, se centra, esencialmente, en factores económicos y políticos, siendo la pobreza, la desigualdad de ingresos, la debilidad del Estado y la exclusión política sus principales causas. Sin embargo, en vista de la diversidad e intensidad de la violencia, las hipótesis explicativas serían desmentidas, o al menos, insuficientes para explicar las complejidades de la violencia en este país. La hipótesis que sugiero, es que el conflicto social y armado que se ha configurado en Colombia, es producto de la instauración de un *régimen biopolítico*, fundado en la *violencia*, que es posible rastrear desde los inicios de la colonización, atraviesa la constitución del Estado-nación, y se reinscribe en los modos actuales del poder, configurándose, como una de las guerras civiles del Imperio.

Entre las principales condiciones, que contribuyen a que el conflicto persista, es posible señalar: la influencia del narcotráfico y la “economía de guerra”. Esta economía, ha fortalecido los grupos guerrilleros, que pasan de ser un movimiento agrario, a una potente fuerza militar, como también, ha reforzado el crimen organizado y el paramilitarismo desde los años 80s. Aparecen otros fenómenos como la “narco-política”, que consiste en la infiltración del dinero proveniente de los carteles de la droga en las instituciones del Estado, y la “para-política”, que deja al descubierto el estrecho vínculo entre la élite política y los grupos paramilitares. Otros factores que inciden en la continuación del conflicto, es la precariedad institucionalización del Estado, que ha desembocado en fenómenos, tales como: la privatización de la seguridad nacional, por ejemplo, el caso del paramilitarismo; la relación frecuente entre líderes políticos y grupos armados, a través de alianzas estratégicas o ideológicas, que terminaron en asesinatos sistemáticos de líderes políticos señalados de apoyar al “enemigo”; la inequidad de ingresos; los fracasos de la reforma agrarias; y un sistema político clientelista.

El Registro Nacional de Víctimas, en relación a los impactos más evidentes del conflicto social y armado en la población civil, estima que las víctimas directas e indirectas, alcanzan la cifra de 6.8 millones de personas, es decir, alrededor del 8% de la población total del país²⁴. Veamos algunas cifras:

Tabla 1. Impactos del conflicto social armado en Colombia

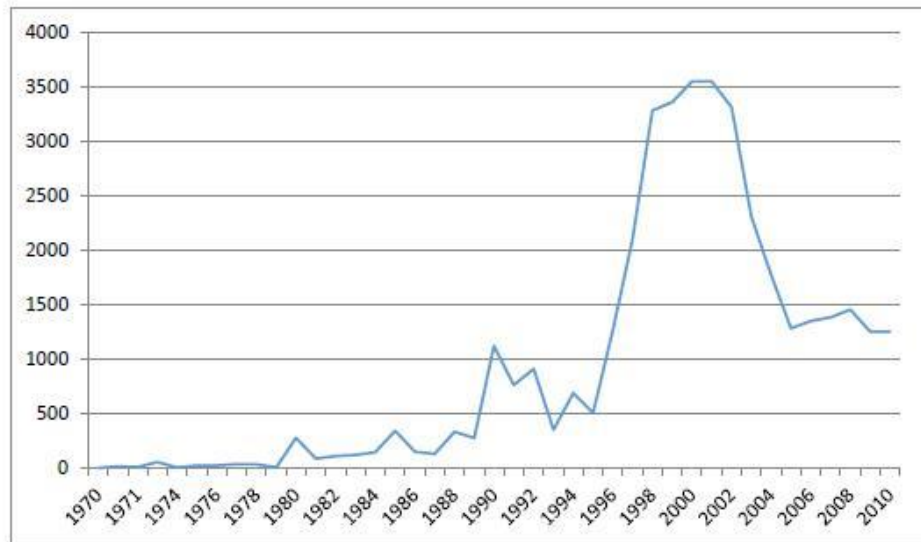
Impactos del conflicto sociopolítico en Colombia
70.000 muertos en los últimos 20 años.
Entre 3 y 4 millones de personas se han tenido que desplazar desde 1985.
2.227 personas han sido privadas de libertad de manera ilegal de 2004 a 2007.
4.000 personas han sido víctimas de muertes selectivas desde 2002.
Siete personas mueren o desaparecen al día fuera de combate.
El país ha descendido 17 puestos en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ²⁵ , pasando de la posición 80 a la posición 97, entre 188 países en el período 2008- 2015.
Colombia en el IDH reporta una desigualdad en los ingresos de 37.4% y una desigualdad en la educación de 21.3% en el año 2014.
Existe entre 8.000 y 13.000 niños y niñas soldados
Colombia tiene la tasa más elevada de víctimas de minas terrestres antipersonal del mundo.

Fuentes: Amnistía Internacional, 2008. Informe de Oxfarm Internacional, 9 de septiembre de 2009. Índice de Desarrollo Humano (IDH) PNUD, 2015

²⁴ Ídem., p. 71

²⁵ El Índice de Desarrollo Humano (IDH), es el índice compuesto que mide el promedio de los avances en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, conocimientos y un nivel de vida digno. Véase la Nota técnica 1 en <http://hdr.undp.org> para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el IDH.

Gráfica 3. Secuestros (1970-2010)



Fuente: Los años de 1970 a 2010 fueron tomados de la base de datos del Centro de Memoria Histórica, y para los años de 2011 a 2013 de la Unidad de Víctimas con fecha de corte al 1 de octubre de 2014.

Tabla 2. Algunos crímenes ejercidos contra las mujeres en el conflicto social armado en Colombia

Crímenes ejercidos sobre las mujeres en el conflicto armado entre 1985 y 2012
2.420.887 mujeres han sido víctimas de desplazamiento forzado.
1.431 casos de violencia sexual.
2.601 casos de desaparición forzada.
12.624 casos de homicidio.
592 casos de minas antipersonal.
5.873 casos de secuestro.
1.697 casos de reclutamiento ilícito.

Fuente: Informe ¡Basta Ya! Centro Nacional de Memoria Histórica 2013.

El conflicto social y armado colombiano, articulado a las lógicas neoliberales y al mercado global, nos muestra de qué manera la guerra se ha convertido en régimen de “biopoder”, que no sólo controla la población, sino que produce y reproduce todos los aspectos de la vida social. Este conflicto produce muertes, pero también, paradójicamente, debe producir vida: relaciones sociales, afectos, cuerpos, información, comunicaciones y subjetividades. Justamente este carácter productivo de la guerra, ha sido una de las razones que ha sostenido el conflicto armado en Colombia por tantos años. Ahora bien, el género, entendido como el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, por el despliegue de una tecnología política compleja (de Lauretis, 1992, 2000), es generado dentro del Imperio. Incluso podemos decir, que es proceso y producto de este dispositivo global, en la medida, en que el género es determinado por las fuerzas económicas y las relaciones de producción. Tal y como veremos a continuación, el conflicto social y armado en Colombia, ha impactado diferencialmente a hombres y mujeres, atendiendo a razones de clase, sexo, pertenencia étnica, pero también, a razones de género, cumpliendo un papel fundamental en la producción y sostenimiento de la guerra.

2.4. El género como dispositivo biopolítico del conflicto armado en Colombia

La guerra como régimen de “biopoder” establece y reproduce relaciones sociales, crea el universo que habita a través de un complejo entramado de discursos, prácticas y efectos de verdad. Es decir, la guerra es sostenida y producida por un “régimen discursivo”, que construye cuerpos, mentes, relaciones sociales, representaciones de género, y un tipo específico de sexualidad, cuya función es sancionar las prácticas

trasgresoras y autorizar aquellas que son permitidas. En ese mismo sentido, es posible identificar dos patrones fundamentales dentro de los conflictos armados: la construcción del verdugo en su posición de poder como una figura ultramasculinizada, y la construcción de la víctima como una figura humillada y feminizada (Cockburn, 2007; Eisenstein, 2007; Enloe, 2000; Cortés, 2014). En el primer caso, aparece la institución militar y la instrucción de los combatientes -ya sean guerrillas, paramilitares o Fuerzas del Estado- como potentes factorías de producción masculina del guerrero, su identidad y corporalidad; en el segundo caso, se usa la violencia como vía para subalternizar y feminizar al otro, e infringirle así todo tipo de violencias. Profundicemos un poco más en la relación guerra/género, y la producción de cuerpos dóciles, y aptos para el combate, así como, cuerpos sacrificiales, en cuya materialidad se inscriben los horrores de la guerra.

2.4.1. Militarismo, masculinidad y poder

En casi todos los contextos de conflicto armado, la militarización desborda los límites institucionales y se extiende por todo el cuerpo social. Tal es el caso de Colombia, un país altamente militarizado, que ha estado involucrado en un proceso creciente, en que la fuerza pública y sus programas se han tomado gradualmente la vida del sector civil, asumiendo funciones que tradicionalmente no le han correspondido, con el fin de controlar el territorio. De esta manera, el militarismo no es sólo el exceso de funciones legales por parte de la corporación militar, sino también, la presencia generalizada del cuerpo militar en una sociedad, y la penetración en su cultura, preparándola para la guerra: Así mismo, involucra “un proceso disciplinario y regulador de las relaciones sociales, mediante el cual, la jerarquía, la vigilancia, el autoritarismo y la eferencia

acaban formando parte del modo de vida de las gentes, dentro y fuera de los cuarteles del ejército” (Enloe, 2000; p 3-4). La militarización del cuerpo social, implica además, que se introyecten los valores y las normas militaristas, algunas como, solucionar los conflictos a través del ejercicio de la violencia, la identificación del conflicto con las personas y no con el hecho objetivo que lo causa, una percepción de peligro constante, y la tendencia a la homogenización.

Así mismo, el principio de cualquier medida antiterrorista, es la noción de seguridad fundamentada en lo militar, lo que significa entonces, que los derechos civiles y políticos de la población, en este caso, no son prioritarios. En las sociedades militarizadas, lo que vale es el dominio patriarcal que imponen los actores armados sobre cualquier principio institucional. Durante muchos años el conflicto socio-político de Colombia, no fue reconocido en toda su complejidad, y fue reducido a una “guerra contra el terrorismo”, lo que autorizaba ciertas prácticas de carácter militar-policivo, cuyos efectos “colaterales” trajeron, como consecuencia, violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos de la población civil. Al no ser reconocido como un conflicto armado, no se reconocía tampoco, el principio de distinción del Derecho Internacional Humanitario, y en efecto, se terminó involucrando a la sociedad civil en el conflicto.

La institución militar, es un espacio masculinizado, una organización vertical y jerarquizada, basada en el principio de la obediencia debida, el orden y la disciplina, en la que es imposible negar la exacerbación de la violencia. Se puede incluso afirmar, que en el entrenamiento a los soldados –también guerrillas y paramilitares- se autoriza la violencia dentro de un contexto institucionalizado. Las cualidades que se les exige a los soldados, son el ansia de violencia y la obediencia, que deberá operar en la subordinación a la jerarquía y a la autoridad. “El propio sistema por otro lado, tiene claras necesidades y

expectaciones sobre los reclutas. Cada uno debe estar deseoso, en algún momento futuro, de matar o morir, pero debe hacerlo sólo de una manera disciplinada y con la aprobación de los mandos militares” (Cockburn, 2007; p. 331). La entrega sin límites de los soldados abre la guerra al exceso, los guerreros están dispuestos a entregar su vida, si esto significa, acabar con el enemigo. Los soldados se desarman de la propia dignidad durante el entrenamiento, se entregan totalmente a los ideales del grupo, pierden el respeto por el que es considerado el adversario, a la vez que fortalecen los lazos fraternales dentro de la organización, tanto es así, que la responsabilidad individual de la muerte o los abusos, desaparecen para fundirse con la complicidad del grupo.

Por otra parte, la hipermasculinidad del guerrero, se expresa y se construye por medio del desprecio hacia lo femenino. Una de sus manifestaciones, es feminizar a los soldados como una forma de violencia simbólica, dado que lo femenino, es concebido como cualidad de sujetos débiles y subalternos. Las mujeres que hacen parte del ejército, de las filas de las guerrillas o lo paramilitares, son inscritas como identidades subalternas y son hiperfeminizadas, por medio de todo tipo de abusos, por ejemplo, se les impide ocupar cargos de alto rango, siendo a menudo, obligadas a reproducir los roles tradicionales de las sociedades heteropatriarcales.

La masculinidad dominante en las organizaciones militares, es también hipersexualizada, pues se le atribuye al guerrero varón, un apetito sexual incontrolable; éste, a menudo, debe exponer y demostrar “qué tan hombre es”. Lo que no es de extrañar, que en *todas* las guerras estén presentes situaciones de violencia sexual sistemática a mujeres y niñas, aunque ésta sea una realidad invisibilizada, con la misma efectividad con que se cometen estos crímenes. De tal manera que, se construye un modelo de feminidad particular en las sociedades militarizadas, se concibe a la mujer como un objeto sexual

disponible, un cuerpo disciplinado y sometido a un rígido sistema machista y heteropatriarcal. Por ejemplo, los paramilitares imponen estrictos patrones de conducta, relaciones sociales, y códigos de vestimenta a las mujeres en las poblaciones que controla, el desacato conlleva la humillación pública y situaciones deshumanizantes, como violaciones, mutilaciones, castigos, y trabajos forzados.

2.4.2. Feminización del enemigo

En el contexto de la guerra, cualquier persona considerada como el otro-enemigo, se le adjudican características de inferioridad que representan lo femenino, de manera que, se convierten en receptores de extrema violencia; sus cuerpos se convierten en un artefacto penetrable por un arma demasiado visceral e íntima exponiendo una relación de dominación (Cortés, 2014). La violencia sexual a mujeres y niñas en los conflictos armados, ataca también, al sistema de género de esas poblaciones, pues por un lado, la guerra es un proceso que produce y reproduce masculinidades: el guerrero heroico es la norma estándar, cualquier otra opción, es considerada una muestra de afeminamiento y debilidad. Y por otro lado, los hombres se desmasculinizan con la violación de sus hijas y esposas, pues una de las funciones que les exige el contexto heteropatriarcal, es la protección de “sus” mujeres, así, los abusos se convierten en un mensaje de castración y mutilación al mismo tiempo (Eisenstein, 2007).

La violencia sexual, es una práctica entonces, cargada de significados políticos. La degradación de género es parte integrante de la guerra; en ésta, el enemigo sea cual sea, es feminizado, el triunfo de los combates reafirma la hombría, mientras que lo contrario, implica la castración de los combatientes, la comunidad o el país. Es por eso,

que aunque los abusos sexuales sean frecuentemente considerados como producto, síntoma o consecuencia de los conflictos armados, es sobre todo, un tipo de guerra o bien, la continuación de ésta, por otros medios y con otros recursos igualmente inhumanos. Con lo cual, la guerra institucionaliza la diferencia sexual, al mismo tiempo que contribuye a socavarla.

2.4.3. Inteligibilidad del cuerpo en la guerra: marcas significantes

Como sabemos, el cuerpo adquiere una particular importancia dentro del terreno biopolítico, más aún, dentro del régimen biopolítico de la guerra, en el que hay una brutalización del mismo, efectuado a través de complejas tecnologías de poder y dominación. Resulta especialmente útil para ahondar en la relación guerra/cuerpo, remitirnos a las conceptualizaciones desarrolladas por Judith Butler (2010), quien define el cuerpo como una materialidad construida o modelada socialmente, que está expuesta a fuerzas sociales y políticamente articuladas, así como, a ciertas exigencias de sociabilidad, tales como el lenguaje, el deseo, el trabajo, que hacen posible el persistir del cuerpo. De manera que, los contornos de los cuerpos están demarcados por un conjunto de “ideales regulatorios” necesarios, para reconocer su inteligibilidad, por lo que no pueden ser disociado del entramado histórico, político y cultural en el que se producen. No existen pues, cuerpos naturales o neutros, siempre están sujetos a campos de significación, que le ubican de manera diferencial y jerárquica dentro del entramado social y simbólico. Dichos campos de significación, están a atravesados por relaciones de poder constituyentes, como, el género, la raza, la clase, la etnia, que se entrecruzan de diferentes modos produciendo los cuerpos que gobierna. Los límites del cuerpo son lo

socialmente hegemónico, lo que significa, que existen fronteras que delimitan un espacio interior habitado por los cuerpos vivibles, legítimos, y un espacio exterior, en el que están expulsados los cuerpos abyectos o inviables. El cuerpo, es pues, efecto de la dinámica del “biopoder”, que circunscribe los ideales regulatorios que gobiernan su materialización. En el caso de los cuerpos que produce la violencia en Colombia: marcas, torturas, vejaciones, violaciones, amputaciones, desmembramientos, cortes, insignias y todas las formas en que son signados los cuerpos, están cargados de significados políticos.

De manera que, la violencia dentro de la guerra, se perpetra de una manera íntimamente corporeizada, en una puesta en escena de la humillación, casi siempre, de índole sexual. Los cuerpos que produce la guerra, están en estrecha relación con las representaciones de una corporalidad fragmentada, los cuerpos de las víctimas son reducidos a su definición patriarcal de cuerpo receptáculo, y en vehículos para transmitir un mensaje. Mutilaciones y desmembramientos hacen parte de una escena de extrema teatralización, sobre todo, cuando la mutilación hace parte de una tortura lenta e íntima: senos cercenados, vientres cortados, amputaciones, insignias, cicatrices, decapitaciones hace parte del repertorio de las inscripciones que signan el cuerpo con las marcas de la pertenencia al grupo armado, y que pretenden borrar la identidad del sujeto. La figura femenina como símbolo de filiación, representa algo sagrado, tales como, iglesias o capillas de los pueblos, el hogar y otros espacios asociados con nociones de parentesco y comunidad, en ese sentido, los abusos son un ultraje masificado contra la identidad y etnicidad de las comunidades a las que estas mujeres pertenecen.



Imagen 1. Fotografía Jesús Abad Colorado. Una joven de 18 años fue raptada por paramilitares en la zona nororiental de la ciudad de Medellín. Fue violada en grupo, quemada en varias partes de su cuerpo con cigarrillos y marcada con un objeto cortopunzante. © Noviembre de 2002.

Después de esta breve introducción, que recoge algunas nociones sobre guerra y género, el militarismo y la producción de un tipo específico de masculinidad, así como, la producción material del cuerpo en la guerra como régimen de “biopoder”, entremos a visibilizar los impactos que ha tenido el conflicto armado en la población civil, desde una perspectiva de género, considerando también, que la variable de género ha sido marginal dentro de los estudios de la violencia en Colombia, así como, en las estadísticas del mismo. Han sido las organizaciones de mujeres, quienes se han puesto en la labor de recabar información y hacer estudios serios sobre el tema, así como, visibilizar el impacto desproporcionado que la guerra ha supuesto en las mujeres y niñas colombianas.

2.4.4. Impacto del conflicto armado colombiano desde una perspectiva de género

Toda la población civil colombiana, ha sido afectada gravemente por los efectos nefastos de la guerra. Los derechos de la población civil, se han visto crudamente menoscabados, aunque impactados de forma diferente. Sin embargo, la violencia contra

las mujeres forma parte integral de los conflictos armados en todo el mundo, y se convierte en una práctica extendida que utilizan todos los bandos. Las mujeres colombianas en concreto, han sufrido situaciones de discriminación y violencia por el hecho de ser mujeres, y el conflicto se suma a esta realidad ya vivida. Frente a este panorama, las instituciones internacionales de Derechos Humanos, denuncian el trato discriminatorio que éstas han recibido tradicionalmente; tanto en tiempos de paz, como en tiempos de guerra. Las mujeres colombianas históricamente, han tenido una participación desigual en los asuntos civiles y políticos, un acceso diferente a la economía, al trabajo y a la educación en Colombia. Las investigaciones realizadas demuestran que, 43 de cada 100 mujeres afectadas por el conflicto armado interno, han sido víctimas de distintas formas de violencia basadas en su género²⁶. La Relatora de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, declaró, que la violencia contra las mujeres, es utilizada como estrategia de guerra por los actores del conflicto armado en su lucha por el territorio y el dominio de las comunidades.

Llama especialmente la atención, los altos índices de *violencia sexual*, que no afecta en igual proporción a los hombres, cuyas modalidades se pueden definir: “como violaciones, abuso sexual, acoso sexual, amenazas con contenido sexual, desnudez forzada, embarazo forzado, aborto forzado, esterilización forzada, prostitución forzada, mutilación sexual, esclavitud sexual, imposición de normas y códigos de conducta, trabajos domésticos forzados y castigos por sus relaciones afectivas y vínculos familiares” (Albereda y García, 2008; p. 175). De manera que, en relación al impacto diferencial de la guerra, atendiendo a la variable de género, se encuentra como suceso

²⁶ Véase Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, Informe sobre la Situación de las Mujeres en Colombia, septiembre 2005, pág. 9.

significativo, que los hombres son apresados por la guerra bajo la figura del combatiente. Los hombres son mayoritariamente asesinados en combate o desaparecidos forzosamente, mientras que las mujeres y niñas son objeto de abusos sexuales de una manera alarmante, están más afectadas por el flagelo del desplazamiento forzado, y han sido reclutadas para hacer parte de las filas de la lucha armada; lo cual, se cruza con otras variables de raza y clase, pues son en su mayoría mujeres pobres, indígenas, campesinas y afrocolombianas, las más afectadas por el conflicto.

Hay que considerar que las denuncias de las diferentes formas de abuso y violencia dentro del conflicto armado, corresponden solo al 20% de la totalidad de las cifras que registra el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML-CF). Este sub-registro se debe, en parte, al peligro que corren las mujeres al denunciar a los actores del delito, el repudio de la comunidad o las amenazas que puedan recibir posteriormente. En un estudio liderado por algunas organizaciones de mujeres (2000-2009)²⁷, se ha encontrado que, en promedio, son víctimas de violencia sexual en Colombia 54.410 mujeres por año, es decir, 149 por día; se estima que 12.809 mujeres fueron víctimas de violación relacionada al conflicto; 1.575 mujeres han sido obligadas a ejercer la prostitución; 4.415 mujeres han tenido embarazos forzados, y 1.810 mujeres han tenido abortos forzados.

Por otra parte, en el informe anual del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML-CF) del año 2014, señala que el grupo de más alto riesgo en casos de abuso sexual, son las niñas entre los 0 y 17 años de edad: se estima que el índice de violencia sexual a mujeres y niñas es de 85,09%, el 13% de los casos son mujeres

²⁷ El informe Colombia: Violencia sexual en el conflicto y el proceso de paz. Noviembre de 2013, puede consultarse en: http://www.abcolombia.org.uk/downloads/Sexual_violence_report_Spanish.pdf

adultas con edades entre 18 y 39 años; y el 1% de los casos de abuso sexual, lo sufrieron mujeres mayores de 40 años.²⁸



Imagen 2. Fotografía de los niños en la guerra. Jesús Abad Colorado

Entre las practicas más usadas por los grupos paramilitares y los paramilitares desmovilizados (BACRIM), son el delito sexual a mujeres y niñas -más que la guerrilla y las Fuerzas militares del Estado-, asesinatos selectivos, amenazas, masacres, tortura, desplazamiento forzado y despojo de tierras, como pudo corroborarse, en el *Informe Anual ONU Mujeres 2012-2013*, en el cual, se identifica correlaciones entre la extracción ilegal de recursos naturales, los incidentes de violencia sexual y la actividad militar. Mientras que, las prácticas más habituales de las guerrillas, han sido el uso de minas antipersonales y artefactos explosivos no convencionales, ataques contra bienes civiles y públicos, desplazamiento forzado, secuestro, extorción, reclutamiento ilícito, daños

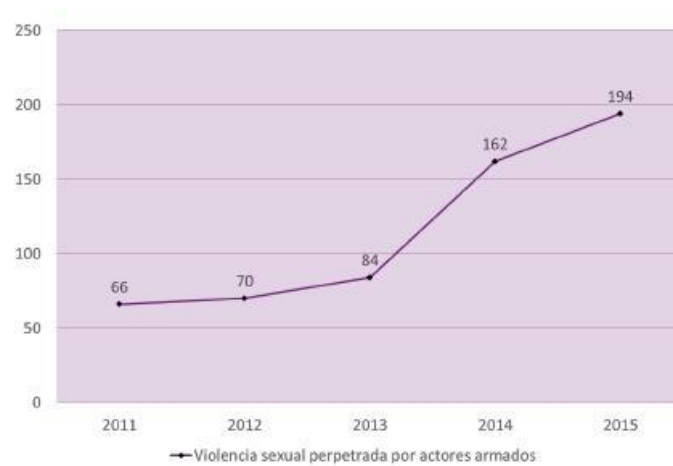
²⁸ <http://www.medicinalegal.gov.co/forensis>.

ambientales, imposición del uso de anticonceptivos, aborto forzado a mujeres combatientes, uso de violencia sexual en el reclutamiento forzado, con el fin de prestar servicios sexuales a combatientes, o como “pago” para proteger a los miembros de su familia. Las Fuerzas del Estado (Ejército Nacional y policía), por su parte, han sido responsable, sobre todo, de casos de tortura y abusos sexuales a mujeres y niñas de la población civil.

En el marco de la negociación del Proceso de Paz para “la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, iniciada por el actual gobierno del presidente Juan Manuel Santos, con las guerrillas de las FARC-EP, es posible identificar un cese de hostilidades, que se traducen en una disminución de la intensidad de la guerra. Así por ejemplo, a través de medidas como, el desescalamiento del conflicto, se ha prevenido la muerte de por lo menos 1.500 personas a causa del conflicto armado en los últimos tres años²⁹; Colombia lleva tres años sin registrar tomas armadas de poblaciones, así mismo, la violencia política del año 2016 tiene una débil relación con la guerra. Además, con el fin del conflicto armado, la economía podría crecer anualmente entre 1 y 2 puntos adicionales del producto interno bruto (PIB). No obstante, las cifras registradas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML-CF), reportan un aumento significativo de los casos de abusos sexuales a mujeres y niñas, durante el periodo de las negociaciones en La Habana, por parte de los grupos al margen de la ley –guerrillas del ELN, EPL, FARC, y paramilitares- en un 40%. Es decir, hubo un aumento de 85 a 119 casos reportados, del año 2014 al año 2015, tal y como podemos observar en la siguiente tabla:

²⁹ Según el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC).

Gráfica 4. Casos de violencia sexual perpetrada por actores armados



Fuente: Elaborada por la Corporación Sisma Mujer a partir de información obtenida del INML---CF. Respuesta a derecho de petición 7 de marzo de 2016.

Se hace visible entonces, que los abusos sexuales, son un crimen perpetrado por todos los actores del conflicto, tanto estatales como no estatales: guerrillas, paramilitares, Fuerzas del Estado, fuerzas de inteligencia del Estado, y grupos de delincuencia organizada, convirtiéndose en una práctica habitual, extensa, sistemática y estructural, que aumenta en el periodo de negociaciones con las guerrillas de las FARC-EP.

Otra forma en que se ejerce y se sufre la guerra por parte de las mujeres, aparece bajo la figura de la *mujer combatiente*. Cada vez aumenta el número de mujeres que se incorporan a los ejércitos legales, así como, a los grupos ilegales que están vinculados al conflicto. Aunque es difícil obtener cifras exactas, se estima que alrededor del 40% del grupo guerrillero de las FARC-EP son mujeres. También hay que destacar, que éstas tienen una participación importante en la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), y en menor medida, en las filas de los paramilitares con un porcentaje del 12%. La Comisión Interamericana para los Derechos Humanos (CIDH), expone la gravedad

que mujeres y niñas sean reclutadas contra su voluntad, por parte de los grupos insurgentes: “La Relatora de las Naciones Unidas ha descrito que las mujeres pueden desempeñar diferentes roles dentro de las filas como combatientes, esclavas sexuales, informantes, guías, mensajeras y realizadoras de tareas domésticas” (Informe Naciones Unidas, 2001).



Imagen 3. Fotografía mujeres combatientes. Jesús Abad Colorado.

Por otra parte, *el desplazamiento forzado*, generado por la lucha territorial y el control de la población, ha afectado gravemente a las mujeres. De acuerdo al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Colombia es el segundo país con mayor desplazamiento interno en el mundo, y ocupa el octavo lugar en el número de refugiados en el exterior. El 40% del desplazamiento interno tienen como cabeza de familia a mujeres, son ellas quienes mantienen la cohesión familiar y la supervivencia con muy pocos recursos económicos, ausencia de redes sociales y un panorama complicado en términos de reinserción laboral. En el perfil de las mujeres

desplazadas, existe una serie de factores marginales, un ciclo perverso que se suma a las discriminaciones propias de ser campesina, pobre y mujer. Así mismo, el desplazamiento forzado, casi siempre va ligado a casos de abuso sexual: tres de cada diez niñas desplazadas con edades entre 13 y 19 años, han quedado en embarazo, y una de cada cinco mujeres ha sido violada (El Tiempo, 2001).³⁰



Imagen 4. Fotografía desplazamiento forzado. Jesús Abad Colorado. Ana Felicia Velásquez dignificó su casa abandonada durante la conmemoración del décimo aniversario del desplazamiento forzado por las AUC en Mampuján, Bolívar. CNMH.

El abandono de sus territorios, ha supuesto para ellas, cambios en el ámbito privado-público, roles familiares más activos tras la reorganización familiar, y nuevas dinámicas de sociabilidad a las que deberán integrarse. Por fuerza de las circunstancias, las mujeres desplazadas han tenido que asumir la responsabilidad del sostenimiento económico de sus familias, aprender a desempeñarse en el ámbito público, participar en

³⁰ Ver Cristina Rojas (2003). Género, identidad y conflicto en Colombia. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, 2003, pp. 65-89.

diversas organizaciones para reclamar sus derechos, y a manejar diferentes espacios culturales diversos y complejos. Estos factores han contribuido en muchos casos al cuestionamiento de los roles de género en medio de la adversidad.

No podemos invisibilizar la *persecución y los asesinatos por homofobia* dentro del conflicto. En Colombia, la violencia ha instaurado un orden social, haciendo operativos, discursos de limpieza y control social sobre lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales. Activistas del sector LGTBI, ofrecieron información a Amnistía Internacional, sobre múltiples casos de homicidios, castigos públicos y torturas por motivo de orientación sexual o identidad de género, muchos de ellos, con autoría de los grupos armados. Lo más alarmante, es que estos crímenes permanecen en total impunidad, convirtiéndose en un tipo de violencia negada, cuerpos abyectos e invivibles de los que nadie quiere hablar. Así lo relata una de las transgénero entrevistadas por el Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género – GIEG de la Universidad Nacional de Colombia:

Entonces fue cuando vino como una, una limpieza, que así, que unos decían que era la guerrilla, otros decían que era el Gobierno y pues nunca se supo bien, lo único que yo sé es que mataron muchos, que muchos gays murieron allá [...] en las fiestas cuando iban mataban seis, cinco, eso llegaban y ¡trun! Y eso era lo que agarraban, y allá la que no corriera pues adiosito a la vida, porque allá quedaba (GIEG, 2012).

Sigue siendo alarmante, las cifras con respecto a la participación de los *menores en la guerra*. Entre los años 1999 y 2003 se desmovilizaron³¹ 830 menores, de los cuales, el

³¹ La desmovilización es el proceso por el cual una tropa irregular se licencia, es decir, deja de ejercer su actividad militar. El término desmovilización se utiliza a menudo cuando un grupo insurgente o paramilitar decide retornar a la vida civil. En Colombia entre el agosto del 2002 y octubre del 2010, se han desmovilizado 54.3171 personas que pertenecían a diversos grupos armados al margen de la ley, según el Ministerio de

30% eran niñas (Jeré, 2003). Las cifras de niños reclutados en la guerrilla y las unidades paramilitares han aumentado de 11.000 a 25.000 aproximadamente³². De hecho, se dice que “Colombia es el cuarto país del mundo con mayor número de niños combatientes después del Congo, Ruanda y Myanmar” (Ramírez, 2010; p. 118). Los jóvenes constituyen la población mayoritaria en las filas de todos los actores armados, motivo por el cual, se convierten en el blanco de la estigmatización, las persecuciones, las amenazas y las “limpiezas sociales”.



Imagen 5. Fotografía de menor combatiente. Jesús Abad Colorado© San Vicente del Caguán, Caquetá, julio 2000.

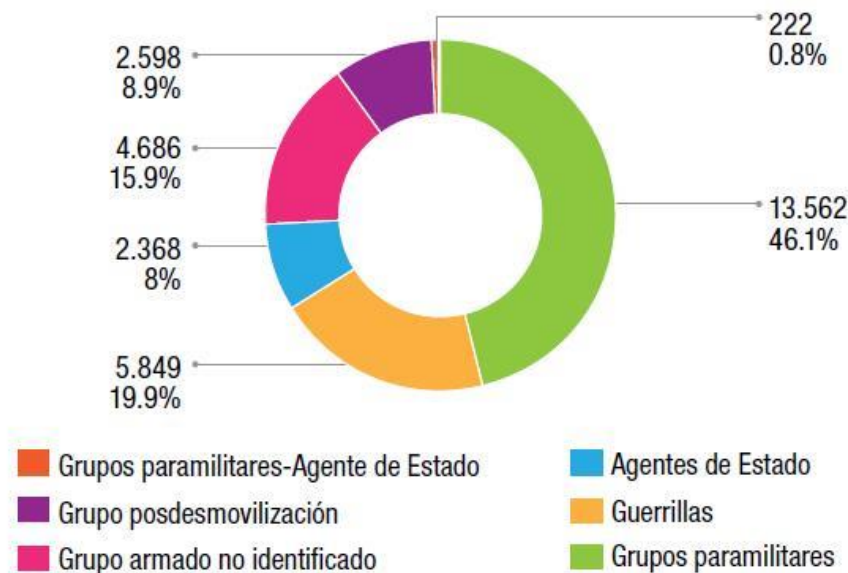
Defensa. Existen dos modalidades de desmovilización actualmente en Colombia. La primera, la desmovilización individual como alternativa para las personas que toman la decisión de abandonar un grupo armado. Gracias a esto, actualmente hay 22.4991 colombianos que han abandonado las filas de las FARC y del ELN. La segunda son las desmovilizaciones colectivas, o acuerdos de paz entre el Gobierno y Grupos al Margen de la Ley, por medio de las cuales se negocian las desmovilizaciones de grupos enteros de personas. Estas personas, cuando dejan las armas, ingresan voluntariamente al Proceso de Reintegración, programa a cargo de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración enmarcado en la Política de Reintegración Social y Económica de Desmovilizados.

³² COALICO (2010). Informe alterno al informe del Estado colombiano sobre el cumplimiento del Protocolo Facultativo Relativo a la Participación de Niños en los Conflictos Armados. Bogotá: Coalico.

La *desaparición forzada* se puede definir, como un crimen de lesa humanidad, que se despliega intencionalmente en un contexto de extrema racionalidad de la violencia. Consiste en la privación de libertad de la víctima, la sustracción de ésta del amparo legal, y el ocultamiento de información que pueda dar pistas sobre su paradero. Es uno de los delitos más frecuentes en la historia del conflicto armado, con un saldo de más de 60 mil personas desaparecidas, en una sociedad en “democracia”. Este crimen reporta los primeros registros formales en la década de los setenta, siendo un delito cometido, principalmente, por agentes estatales y paramilitares. Es un crimen cometido sobre todo, contra militantes y políticos asociados a la izquierda, como respuesta contrainsurgente del Estado al surgimiento de las guerrillas, y es amparado por los *estados de excepción*, tan frecuentes durante esa época. Ya en los años 1982-2005, la desaparición forzada es cometida por paramilitares y guerrillas; se desaparece, principalmente, para propagar el terror y ejercer control territorial. Más recientemente en los años 2006-2015, los paramilitares, que persisten después de su desmovilización, tienen prevalencia en este delito. Es un delito que afecta en mayor medida a los hombres: de las 59.203 víctimas de las que se conoce su género, el 87,8% son hombres y 12,2% son mujeres. El perfil de las personas desaparecidas, son en su mayoría campesinos, líderes sindicales, población civil sindicalizada, estudiantes y militantes de la izquierda, defensores de Derechos Humanos, abogados e investigadores judiciales, líderes comunitarios, líderes indígenas, docentes, periodistas, población LGTBI, trabajadoras sexuales y desmovilizados. Es un crimen como resultado de una guerra degradada, así como, de la precaria acción del Estado, que no ha sabido responder a sus obligaciones legales. Finalmente, como veremos a continuación, los grupos paramilitares, son los mayores responsables de este crimen

(46,1%), seguido de las guerrillas de las FARC, ELN, EPL (19,9%), los grupos armados no identificados (15,9%) y el Estado (8%).

Gráfica 5. Distribución de víctimas de desaparición forzada en el conflicto armado según presunto perpetrador. Colombia 1970-2015



Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica, Observatorio de Memoria y Conflicto. Fecha de corte: 15/09/2016

Lo que estas cifras nos señalan, es que la guerra como máquina biopolítica, productora de muerte y reproductora de diversas formas de vida, es atravesada, además, por una compleja “tecnología del género”. Y tal como afirma Giorgio Agamben, el concepto de “cuerpo”, como el de sexo y sexualidad, está ya apresado por el dispositivo de la guerra, es cuerpo biopolítico. El cuerpo de las mujeres, es campo político definido, disciplinado para la reproducción, sostenimiento de la guerra y el dominio de los armados; mientras que, el cuerpo de los hombres, es un cuerpo disciplinado y articulado a la obediencia y al sistema de valores de las estructuras militares, guerreros dispuesto a

morir por cuestiones ideológicas, por la nación o por la lucha armada. Las estructuras de poder, ya sean instituciones del Estado, grupos contrainsurgentes, carteles de la droga, sindicatos, delincuencia común, entre otros, están organizadas alrededor de un sofisticado sistema patriarcal; mientras tanto, el enemigo-otro es feminizado y convertido en receptáculo de todo tipo de violencias. Las mujeres sostienen la guerra desde el desempeño de actividades domésticas dentro y fuera de las filas contra-insurgentes, son las cuidadoras del hogar, son cuerpos “disponibles” que sirven a la economía sexual de la guerra, pero también, son las que establecen alianzas poderosas en tiempos de guerra, las que tejen las redes de apoyo frente a la desarticulación de los vínculos comunitarios. En definitiva, rememorando a Giulia Colaizzi (2007), los papeles sexuales y las identificaciones genéricas son anclados necesariamente en el ámbito de la producción y de la reproducción social, en la estructura socio-económica e ideológica y en la propia perpetuación -de la guerra- funcionalizando a los sujetos históricos que llamamos “hombres” y “mujeres”.

CAPÍTULO 3. LA REPRESENTACIÓN DE LA BIOPOLÍTICA EN COLOMBIA EN LAS PELÍCULAS: *TODOS TUS MUERTOS* (MORENO, 2011) Y *LA SIRGA* (VEGA, 2012)

3.1. Introducción

Después de hacer un recorrido sobre algunos estudios, que nos han permitido profundizar sobre el mapa socio-político colombiano y los efectos de subjetividad, generados por los dispositivos biopolíticos, bajo el régimen de la guerra, el presente capítulo se propone, en primer término, responder porqué el cine se constituye en un potente dispositivo biopolítico productor de afectos, imaginarios y relaciones sociales; y en segundo término, indagar por las representaciones de la biopolítica, en el régimen del conflicto armado, y la violencia en este país, en el contexto del cine de ficción, particularmente, a través de dos producciones cinematográficas colombianas: *Todos tus muertos* (Carlos Moreno, 2011) y *La Sirga* (William Vega, 2012).

La Sirga (Vega, 2012) y *Todos tus muertos* (Moreno, 2011) son películas que se insertan dentro del giro narrativo del cine de ficción colombiano, basadas en las experiencias de las víctimas de la guerra, giro que tiene sus inicios a partir del año 2002, y es producido de manera más intensa en el año 2011³³. Esta inflexión se evidencia en la exploración de nuevos lenguajes y narraciones de la violencia, y la representación de la

³³Véase Diana Palacios (2012). *Biopolítica, género y duelo en el cine colombiano (2000-2011)*. Institut Universitari d'Estudis de la Dona. Universidad de Valencia. P. 156.

guerra como un relato contado, ya no desde los grupos armados perpetradores del daño, sino desde el punto de vista de las víctimas. En ese sentido, considero que la apuesta por representar la violencia sociopolítica de Colombia, sin hacer de las muertes un espectáculo, construir la narración desde el punto de vista de los personajes que sufren el daño, así como apostar por historias intimistas, tiene un efecto político más potente.

3.2. Comunicación, cine y biopolítica. Dispositivo por donde circula el imaginario social

El Imperio, el nuevo sujeto político que gobierna nuestro tiempo, libre de fronteras, descentralizado, entregado a la autoridad del mercado en una compleja red de corporaciones transnacionales, y reproductor de la vida social bajo el paradigma del “biopoder”, se reproduce y legitima a través de la comunicación. Esto es ampliamente explicado por Hardt y Negri (2000), quienes argumentan que la producción biopolítica generada en el Imperio, está dada por un capitalismo flexible, inmaterial y cognitivo: el “General Intellect” o la “intelectualidad en masa” fruto de la posmodernización o informatización de la producción. Este nuevo orden global, no sólo controla territorios o poblaciones, sino que también, crea el propio mundo que habita, así como, crea el lenguaje de su autovalidación. La producción tiende cada vez más, hacia una nueva fuerza del trabajo inmaterial, ubicado en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico, llevado a cabo, por las industrias de la comunicación, que Castells (1996), acuña con el nombre de “Sociedad de la información”.

En ese sentido, *la guerra, el mercado mundial y la comunicación*, son los tres mecanismos que dan forma y sostienen el Imperio. *La guerra* ha sufrido una mutación

importante en este nuevo orden global, en la medida, en que existe una caracterización cada vez más difusa del enemigo, la expansión cada vez mayor y difusa sobre los territorios enfrentados, la imposible delimitación temporal del inicio y final del conflicto, la aparición de un *estado de excepción permanente*, que convierte las guerras en guerras civiles, autorizando, exclusivamente, al poder policial y administrativo, el control individualizado y global de las poblaciones. Con la caída de los Estados-nación, el *mercado mundial* toma la centralidad del poder, a través de las corporaciones financieras transnacionales, organizadas en una sofisticada red de operaciones desterritorializadas y descentralizadas. Dichas potencias financieras producen, no solamente, mercancía, sino también, producen y administran subjetividades: relaciones sociales, necesidades, organizan los cuerpos y las mentes de los sujetos, es decir, producen productores. La *comunicación*, es el otro mecanismo que legitima, da forma y sostiene el Imperio, en tanto el régimen capitalista impone una circulación continua y completa de signos, organizando el movimiento de la globalización, estructurando las conexiones a través de redes, y guiando el sentido y el imaginario, que transita por las redes comunicantes.

De manera que, los tres tipos de trabajo inmaterial, que dirigen la posmodernización de la economía global son: el trabajo comunicativo de la producción industrial, estructurado en redes informativas; el trabajo interactivo del análisis simbólico y de resolución de problemas; y el trabajo de la producción y manipulación de los afectos, que tiene un lugar superior dentro de la producción biopolítica. Sobre el primer tipo de trabajo inmaterial, fundado en la informatización de la producción, son dos los caminos que ha tomado la producción, descritos por Manuel Castells y Yuco Aoyama. El primer camino, tiende hacia un modelo de economía en el que decaen los empleos industriales y ascienden los empleos en el sector servicios, particularmente, los servicios financieros gozan de un poder mayor

frente a los demás servicios del sector. En el segundo modelo, el proceso de informatización, es usado para reforzar la producción industrial existente, de manera tal, que los empleos industriales decaen más lentamente que en el primer modelo. En términos generales, los dos modelos avanzan hacia la informatización de la economía, hacia las redes y flujos productivos. Esto no significa que, con el ascenso en la producción de servicios basados en la informatización, desaparezcan las economías basadas en la producción industrial o la economía basada en la manufactura, como la producción agrícola, ganadera o minera, sino que, pueden coexistir varias economías y niveles productivos en países, como por ejemplo, India, Brasil, Colombia y México.

El segundo tipo de trabajo inmaterial, se desarrolla a través de la integración de la inteligencia cibernética con las tecnologías de la información y la comunicación. Las máquinas cibernéticas, se convierten cada vez más, en nuevas prótesis integradas a nuestros propios cuerpos y mentes. En la medida, en que el uso cada vez más extendido de las tecnologías de la información y la comunicación, hacen que aumente la manipulación de símbolos y resolución de problemas, moldeando progresivamente nuestra forma de pensar, así como, nuestras relaciones laborales y sociales. El tercer tipo de trabajo inmaterial, basado en la producción y manipulación de los afectos, tiene como elemento central el cuerpo y la interacción humana, ya sea virtual o real. Es un tipo de trabajo que se basa en la producción de bienestar, formas de comunidad, producción de subjetividades y relaciones sociales, por lo que es enteramente biopolítico. La producción de los afectos, ha sido un trabajo ejercido históricamente por las mujeres, dentro de la división sexual del trabajo, lo que ha generado la subordinación y jerarquización de éstas, aumentando las desigualdades basadas en el género, la clase y la pertenencia étnica. Este tipo de trabajo siendo

remunerado o no, sigue existiendo aún en las economías basadas en la producción informacional.

Dentro de esta nueva reorganización del trabajo, dirigida a la generación inmaterial de la comunicación, el cine, es también, un importante dispositivo de producción de los afectos, sea definido como producción de la ideología, máquina de sueños, cultura popular, industria de entretenimiento, mercancía o arte. Así mismo, las industrias cinematográficas no son ajenas a las lógicas del mercado mundial, por el contrario, la producción de imágenes, por medio de las cuales, se articula y movilizan los imaginarios, hacen del cine una gran tecnología social, que produce subjetividades en beneficio del entramado productivo del Imperio. Desde esta perspectiva entonces, el cine es eminentemente proceso y producto biopolítico. En otro sentido, el cine como poderosa tecnología social y de género, fue ampliamente investigado por Teresa de Lauretis (1992, 2000), quien pone en evidencia las relaciones que se establecen entre la técnica, la subjetividad y lo social, puestas en juego dentro de una red compleja de relaciones de poder históricamente constituidas. El cine junto con otras tecnologías -biomédicas, jurídicas, económicas, políticas y culturales-, crean un complejo campo de fuerzas que constituyen al sujeto. Es por esto, que el cine es un aparato material y una actividad significativa, que implica y constituye al sujeto, pero no lo agota. El cine como tecnología social, es también, un aparato semiótico, en la medida en que está estrechamente vinculado con la producción y reproducción de significados, de ideologías y valores, en las que el sujeto se ve continuamente representado e inscrito.

Desde la perspectiva de de Lauretis (1992), el género como representación y auto-representación continua, es efecto de múltiples tecnologías sociales –entre las que el cine hace parte-, discursos, epistemologías y prácticas; es producto y proceso al mismo tiempo.

El cine concebido como tecnología de género -o aparato cinemático- está dirigido a responder, no sólo, cómo la tecnología construye la representación del género, sino también, cómo es asimilado subjetivamente el film por el individuo generizado, es decir, cómo es solicitado/a e interpelado/a cada espectador/a sobre sus identificaciones masculinas o femeninas dentro del film mismo. En definitiva, el cine como “tecnología de género”, remite a un dispositivo de producción cultural, inserto con un sistema político ideológico, cuya función primordial, es crear y naturalizar las nociones binarias de masculinidad y feminidad. Por otra parte, la relación entre ideología y cine, es remarcada por Giulia Colaizzi (2001, 2007), quien reconoce en el cine uno de los aparatos ideológicos del Estado, y en cuanto tal, tiene el cometido de perpetuar el funcionamiento del sistema, naturalizar los valores hegemónicos de la sociedad, y ubicar a cada individuo, en el entramado social que le corresponde. Apunta el poder de interpelación del significante visual y los efectos de realidad que produce, especialmente, en relación a la unidad psicofísica del sujeto. Es de este modo, que el cine como dispositivo socio-ideológico, “crea una representación imaginaria de condiciones reales de existencia”, que puede contribuir al mantenimiento del status quo del sistema. Finalmente, el cine como pequeño relato, no sólo aprehende el universo social, sino que también, lo construye discursivamente: produce “efectos de realidad”, construye y recrea nuevos significados y sentidos, que organizarán el imaginario social, así como, configurarán las subjetividades generizadas.

Después de esta breve introducción sobre el cine como poderosa tecnología social y de género, y la función legitimadora de la comunicación dentro del movimiento de la globalización, remitámonos a la lectura en clave biopolítica de las películas de ficción colombianas: *Todos tu muertos* (Moreno, 2011) y *La Sirga* (Vega, 2012).

3.3. Desaparición forzada y Narco-estado en *Todos tus muertos* (Carlos Moreno, 2011).

3.3.1. Introducción

Entre los efectos del nuevo orden global y las guerras civiles del Imperio, ha tenido lugar una serie de fenómenos inéditos, y otros que se han radicalizado aún más en la vida de las poblaciones, tanto en el plano jurídico, como en el plano subjetivo. Uno de estos fenómenos, es el de “detención indefinida”, que podemos definir como un dispositivo jurídico de control y gestión biopolítica, que nace como respuesta del gobierno estadounidense al atentado de las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, en una firme declaración de lucha contra el terrorismo, así como, del ataque frontal a Afganistán. Dicho fenómeno se materializa jurídicamente, después de redactarse el *Acta patriótica*³⁴, en la cual, cualquier persona sospechosa de terrorismo o de representar una amenaza para los Estados Unidos, puede ser retenida, aislada y encarcelada indefinidamente, sin que llegue nunca, a celebrarse un juicio o proceso jurídico. Judith Butler, ha profundizado ampliamente en el tema, señalando que: “La decisión de detener, de seguir deteniendo a alguien indefinidamente, constituye un fallo unilateral dictado por funcionarios del gobierno que simplemente “evalúan” que determinado individuo o, incluso, que determinado grupo constituye un peligro para el Estado” (Butler, 2006, p. 88). Tal procedimiento, tiene lugar en el contexto de un estado de emergencia, en que el Estado ejerce facultades supremas, de decidir si suspende o no las leyes. Los detenidos dependen de “funcionarios”, que son lo que decidirán, finalmente, si estas personas representan un

³⁴ El USA PatriotcAct es redactada tras los atentados de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. Este texto ha añadido modificaciones importantes al US code, planteando una serie de problemas jurídicos en su aplicación.

riesgo para la seguridad de los Estados Unidos, fenómeno que además, representa un claro ejemplo de la coexistencia del ejercicio del poder soberano y el gubernamental (propriadamente biopolítico), al investir a burócratas de un poder extraordinario sobre la vida y la muerte de los ciudadanos. Un ejemplo de “detención indefinida” se hace evidente con los 680 detenidos en Guantánamo hasta hoy día, quienes al no ser considerados “prisioneros”, no les protege ninguna ley internacional, no tienen derecho a un juicio, tener un abogado, ni tampoco el debido proceso jurídico o defensa legal. El resultado de toda esta lógica de funcionamiento, por parte del Estado es doble: violenta las libertades individuales y constitucionales de los ciudadanos, al tiempo que, inicia un proceso de deshumanización sistemática, al no reconocer a los detenidos como prisioneros a los que pueda ampararles la ley.

En Latinoamérica, sobre todo, durante los regímenes dictatoriales, se hace visible un fenómeno similar, con la “desaparición forzada”, es decir, aquella modalidad de violencia que consiste en la combinación de tres elementos: la privación de la libertad de la víctima, la sustracción de la víctima del amparo legal, y el ocultamiento de información que pueda dar pistas de su paradero, siendo responsables, tanto los Estados nacionales, como los grupos armados ilegales que incorporan ésta práctica dentro de su repertorio criminal. En el Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica: *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*, se estima que son 60.613 las personas desaparecidas en los últimos 45 años del conflicto armado. Entre los años 1970-1981, la desaparición forzada era perpetrada, principalmente, por los agentes de seguridad del Estado y los paramilitares como respuesta contrainsurgente a la aparición de las guerrillas, cobijados por las declaraciones sucesivas de *estados de excepción* prolongados. Entre el periodo 1982-2005, el crecimiento y expansión del paramilitarismo iba en paralelo al aumento de desaparecidos

en el país, la guerrilla aumenta la cifra de los desaparecidos en una menor proporción, a través de prácticas como secuestro y extorción. Se estima que las desapariciones en el país, encontraron su punto más álgido entre los años 1996-2005, en el que cada dos horas era desaparecida una persona. Más recientemente, entre los años 2005-2015, los grupos paramilitares siguen siendo los principales perpetradores de este delito, pese a la desmovilización de la mayoría de los integrantes del grupo insurgente durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez. En ese sentido, La “desaparición forzada” es un fenómeno grave, recurrente y sistemático, producto de una guerra degradada, una estrategia usada por el Estado colombiano, así como, por los grupos armados ilegales, respondiendo a diversos fines, entre los que podemos enumerar: castigar a un opositor político o impedir su organización, propagar el terror y ejercer control territorial, ocultar la dimensión de los crímenes por medio del ocultamiento de evidencias, con el objetivo de entorpecer los procesos de investigación y judicialización.

Los daños causados por la “desaparición forzada” incluyen daños morales, psíquicos, emocionales, materiales y políticos, los cuales, se agravan ante la precaria atención del Estado y la impunidad del delito. Es un tipo de violencia que afecta, no sólo la identidad del desaparecido, sino también, la de su entorno, por lo que nombrar las desapariciones con el fin de recuperar la identidad de la víctima y de la comunidad a la que pertenecen es un asunto vital. Pues “El desaparecido transita en el discurso de sus familiares como un muerto-vivo: como muerto, está siempre insepulto, y como vivo, es siempre objeto de ultrajes y torturas por parte de quien lo desaparece. Cada uno de estos destinos es extremadamente mortificante para el doliente, y el paso constante de uno a otro hace de la

experiencia de la pérdida algo del orden de lo ominoso e insoportable”³⁵ (CNMH, 2016, p. 15). Finalmente, la desaparición forzada, es un crimen de lesa humanidad, en la medida en que busca llevar a su máxima expresión la negación de lo humano, siendo efectuada bajo una racionalización extrema de la violencia y la disposición de los medios y métodos para su ejercicio. Es un delito pluriofensivo, porque representa una violación múltiple de varios derechos, así como, es un tipo de delito que no solo afecta a la víctima, sino también, a la familia y comunidad a la que pertenece.

Por otra parte, otras formas de “detención indefinida”, se dibujan en Colombia, un país en el que la gubernamentalidad está asociada con economías ilegales³⁶, como el paradigmático caso del “Narco-estado”. Este neologismo se hace operativo en aquellos países cuyas instituciones políticas se encuentran profundamente influenciadas por el narcotráfico, en el que sus dirigentes son funcionarios del Estado, al mismo tiempo que son miembros de las redes del narcotráfico. El término “Narco-estado”, nace en Colombia en los años 80s con la emergencia de poderosas mafias como el “Cartel de Medellín”, en la cabeza de Pablo Escobar, otros como, Gonzalo Rodríguez Gacha, Carlos Lehder y los hermanos Ochoa; el “Cartel de Cali”, con los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela; y el “Cartel del Norte del Valle”, en la cabeza de Orlando Henao Montoya, llamado también, “El Hombre del Overol”. Estas mafias de la droga, hicieron millonarios aportes económicos a las candidaturas de políticos, que se lanzaron para ser elegidos en cargos públicos, instituciones militares y policiales, intercambiando garantías de impunidad y protección con el poder estatal en sus operaciones ilegales. Como ejemplos de casos

³⁵ Sandra Milena Zorio, (2013), “El dolor por un muerto vivo. Una lectura freudiana del duelo en la desaparición forzada”, Trabajo de grado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios en Psicoanálisis, sujeto y cultura, página 16.

controversiales del “Narco-estado” en Colombia, podemos recordar el posicionamiento del narcotraficante Pablo Escobar, como representante ante el congreso de Medellín en el año 1982, así como la influencia del “Cartel de Cali”, en la campaña a la presidencia de Ernesto Samper, electo presidente de Colombia en el periodo 1994 – 1998.

La “Narco-política” de esta manera, dibuja un tipo de dispositivo que produce, administra, gestiona, rentabiliza la vida y la muerte de las poblaciones en una compleja relación de fuerzas que borden y atraviesan los límites de lo legal en Colombia. En consecuencia, la “detención” de ciertas vidas, está a cargo, no solamente de funcionario del Estado, sino también, de otras fuerzas ilegales que dominan territorios enteros, como el narcotráfico, los paramilitares (ahora neoparamilitares), las guerrillas (FARC³⁷ y ELN principalmente), así como, el crimen organizado en una gran red de sicariato. Frente a este panorama social y político complejo, cabe preguntarse: ¿dónde encontrar las fronteras de la legalidad si las instituciones encargadas de decretarlo son en sí mismas ilegales? Tal vez estamos ante un nuevo paradigma del poder, en que los límites entre lo legal y lo ilegal, son cada vez más difusos o inexistentes. Pasemos ahora, al análisis de la película de ficción colombiana *Todos tus muertos* (Moreno, 2011), prestando especial atención, a los principales mecanismos biopolítico que aparecen representados, tales como, el fenómeno de la “Desaparición forzada”, y el “Narco-estado”.

³⁷ Actualmente las guerrillas de las FARC-EP han iniciado un proceso de cese al fuego y desarme, después que se firmara y se ratificara en el gobierno de Juan Manuel Santos, el Acuerdo para un Paz Estable y Duradera en La Habana en el año 2016.

3.3.2. Análisis de la película: *Todos tus muertos* (Carlos Moreno, 2011)

Sinopsis

La película inicia con un plano subjetivo. La cámara está ubicada en el lugar de los conductores de un camión misterioso, que transita en medio de la noche, por una carretera desierta, y al parecer, llevan los muertos que dejan abandonados en medio de un gran cultivo de maíz en Andalucía (Valle)³⁸. Mientras tanto, se escucha de fondo una marcha fúnebre, que acompaña el tránsito del camión con los muertos. Los siguientes diez minutos del filme, se desarrollan en relación a la construcción del personaje principal, el campesino Salvador García, que se prepara para trabajar un domingo en sus parcelas de tierra. Aparece visibles dentro del relato por primera vez, el conflicto sobre el que girará la historia: Salvador, mientras trabaja en sus cultivos de maíz, descubre un camino que lo lleva a encontrarse con unos cuerpos sin vida. Horrorizado, se dirige al pueblo para denunciar la masacre, pero no logra avisar al alcalde, ni al teniente de la policía su macabro descubrimiento. El campesino desesperado, decide acudir a la emisora de la radio donde lo atiende el periodista (Fabio), interesado por la noticia, sin embargo, Salvador es interrumpido por los funcionarios de la policía, quienes lo buscan para interrogarlo. Se escucha de fondo la canción “Amor verdadero”, mientras tanto, Salvador queda “detenido” por los agentes del Estado, y se dirigen a sus parcelas de tierra donde yacen los muertos.

Las siguientes escenas de la película, transcurren en el lugar donde se pone en evidencia el crimen. Mientras el calor aumenta, aumenta también, la incertidumbre sobre el destino de estos “ciudadanos”, que no alcanzaron a ejercer su derecho al voto, al ser encontrados primero por la muerte. Las vías legales sobre el caso se van desdibujando, a

³⁸ El Valle del Cauca es una zona de Colombia que fue especialmente golpeada en la época de La Violencia en los años 50, en la lucha bipartidista entre liberales y conservadores, una guerra que desangró al país entero.

medida que el alcalde y el teniente, reciben la llamada misteriosa de Don Aníbal, también la llamada curiosa del periodista de la emisora, que quiere saber lo que pasó, y la presencia de organismos internacionales, que llegan ese día, para garantizar la legalidad y transparencia del proceso electoral en el pueblo. Después de una tarde asfixiante, este hombre misterioso del que no se sabe su procedencia, Don Aníbal, decide que los muertos tienen que ser desaparecidos, pues no quiere que el pueblo se le “caliente” y menos el día de las elecciones municipales. Los muertos son puestos uno a uno en el camión de la policía para llevarlos fuera del pueblo y desaparecerlos. Mientras tanto, Salvador, Carmen y su hijo, son dejados en libertad junto con Silvio, uno de los muertos del pueblo que Carmen reconoció entre la montaña de cadáveres. En el camino de desaparecer los cadáveres, el alcalde y los policías, se encuentran con Fabio (el periodista de la emisora) y con los representantes de las instituciones internacionales, que luego serán asesinados por los funcionarios del Estado, después de que se ven descubiertos. La película termina con un plano general en una zona rural de Colombia: los cuerpos inertes amontonados uno sobre otro, son encontrados por los niños que viven en el lugar, y se acercan a descubrir de qué se trata esa montaña de muertos, tirados en su cancha de fútbol, mientras tanto, suena de fondo una canción infantil.

En los primeros once minutos del relato fílmico, queda enunciado uno de los conflictos centrales de la película: la aparición de una montaña de cadáveres en medio de un cultivo de maíz en las parcelas de un campesino inocente, y la pregunta sobre qué hacer con estos muertos, que aparecen misteriosamente abandonados. Dos alcaldes que intentarán a toda costa ocultar el verdadero móvil del asesinato, y el cuerpo policial que obedecerá las órdenes de uno de los actores del conflicto sociopolítico (Don Aníbal). La incertidumbre sobre el paradero de los muertos, representa dos problemáticas cruciales en el relato. La

primera, tiene relación con la corrupción dentro de los procesos electorales en este pueblo colombiano, que se ponen de manifiesto con el tráfico de votos y la influencia de distintos actores del conflicto armado como: narcotraficantes, paramilitares y funcionarios del Estado. Y otra problemática, que está representada con el tratamiento deshumanizante de las víctimas del conflicto socio-político, marcado por la indolencia e impunidad por parte del Estado. La escena que veremos a continuación, nos muestra una clara representación de un tipo de política que atraviesa los límites de lo legal, y que vemos manifestarse en la estrecha relación de las instituciones del Estado (alcaldía y comando de policía) con los actores armados ilegales (narcotráfico o paramilitares), vínculo que se pone en evidencia, cuando el alcalde recibe la llamada de Don Aníbal, quién le ordena desaparecer lo antes posible los muertos, y “solucionar” de esta forma el “problema”:

(El alcalde de Andalucía, el comandante Quiñonez, el sargento de la policía y Salvador llegan a los cultivos de maíz donde dejaron abandonados los muertos la noche anterior)

(Minuto 1:00:00)

(Suena el móvil del alcalde)

Alcalde: Aló.

Don Aníbal: ¿Cuántos muertos son los que tienen ustedes allá?

Alcalde: Como cincuenta.

Don Aníbal: ¿Cincuenta? No jodás, y ¿quién fue el salvaje que mató a todo esos?

Alcalde: Ahh, se están aprovechando que estamos en elecciones.

Don Aníbal: Se están aprovechando que ustedes son unos güevones, ¿dónde está ese policía?

Alcalde: ¿Cuál?

Don Aníbal: ¿Cómo que cuál?, pues Quiñones!

(El alcalde se dirige al policía)

Comandante Quiñonez: ¿Rastrillo?

Alcalde: Ni se te ocurra decirle así hombre, que se emputa.

El policía: Aló don Aníbal.

Don Aníbal: Ve, cómo es posible que te echen cincuenta muertos en el pueblo y vos no te des cuenta.

Comandante Quiñonez: No don Aníbal, pero ya estamos tras la pista.

Don Aníbal: Entonces ponete la pilas, porque el pueblo no se me puede calentar, y menos hoy.

El policía: No don Aníbal, pero la gente que usted mando vinieron aquí y se fueron sin arreglar nada.

Don Aníbal: ¡Es que yo creí que eran tres o cuatro muertos, no cincuenta!

Comandante Quiñonez: Entonces que hago, don Aníbal.

Don Aníbal: Pues entonces desásete de esos muertos, pero ligerito.







Imagen 6. *Todos tus muertos* (Moreno, 2011) Selección de imágenes: Minuto 1:00:00 a 1:01:20

En la anterior escena, podemos observar las complejas relaciones de poder que se han configurado en el pueblo de Andalucía, entre el alcalde, el comandante de la policía y “Don “Aníbal”, ese misterioso hombre que ordena al alcalde y al comandante de la policía, la vías de solución de la masacre. En esta secuencia, se revela la relación de poder y subordinación de los funcionarios del Estado colombiano, frente otros actores ilegales del conflicto sociopolítico, como mafias del narcotráfico o paramilitares representados en el relato. Don Aníbal es el tío de Vladimir, uno de los candidatos a la alcaldía y representante del partido conservador, que por sus maneras de transitar por las calles de Andalucía, el lenguaje que usa, y los elementos que lo caracterizan, representa el narcotraficante que controla el pueblo. La corrupción, el trasteo y compra de votos, por parte de la maquinaria política, con el fin de ganar las elecciones por vías ilegales, desemboca en el fatídico asesinato de más de cincuenta personas, que fueron a parar en las parcelas de Salvador. Este hecho revela, la materialización del vacío jurídico, y la consecuente *nuda vida* (Agamben, 1998) en las poblaciones, bajo el régimen de la violencia sociopolítica representado en la película.

Así mismo, el vínculo perverso entre legalidad/ilegalidad, en la relación Estado-población civil, que se visibiliza en el film, se mezcla con otro funcionamiento del

“biopoder”: la “desaparición forzada”. En *Todos tus muertos* (Moreno, 2011), se representa un proceso en que la ley queda suspendida y convertida en instrumento de las instituciones públicas (alcaldía y policía), desde el momento en que se les niega a las personas asesinadas, la posibilidad de tener un proceso jurídico, y en su lugar, se elige las vías ilícitas. Butler (2006), señala cómo el funcionamiento del poder contemporáneo, opera a través de la suspensión de la ley como “una táctica de gubernamentalidad”³⁹, ésta gestión propia del régimen biopolítico, funciona a través de instancias legítimas del poder, pero también, por medio de instituciones y discursos que carecen de legitimidad. En esa medida, dichas tácticas funcionan de manera difusa para disponer poblaciones, producir sujetos, prácticas y creencias, que responden a fines políticos específicos. En la decisión sobre el destino de los muertos, no solamente la ley queda suspendida por parte de los funcionarios públicos, no sólo los cadáveres han sido puestos por fuera del marco legal en una situación de *estado de excepción*, sino que también, ha entrado a operar el fenómeno del “Narcoestado”, con la complicidad y obediencia de los funcionarios públicos, al ser los actores ilegales del conflicto (narcotraficantes o paramilitares), los que decidirán, finalmente, qué medidas tomar frente a la masacre.

Los cuerpos desaparecidos a causa del régimen biopolítico de la guerra en Colombia, representados en el relato fílmico, no son sólo cuerpos convertidos en *homo y féminas sacer* sacrificables en una guerra degradada, detenidos en un vacío jurídico que les sustrae de cualquier posibilidad de un proceso legal justo, sino que también, han sido convertidos en objeto de mercancía e intercambio dentro del Capitalismo Mundial Integrado (Rolnik &

³⁹ La “gubernamentalidad” surge con las sociedades liberales y es entendida como un modo de poder relacionado con el mantenimiento y el control de cuerpos e individuos, con la regulación y producción de individuos y poblaciones y con la circulación en tanto mantiene y limita la vida de la población. (Butler, 2006, p. 81).

Guattari, 2006). La película pone en escena, esa mercantilización de cuerpos utilizados para fines políticos, estrategia que se anuda a las prácticas predatorias del narcotráfico para mantener un “orden mafioso”. Se necesitan votantes en las elecciones, no importa si están vivos o muertos, “si están muertos mejor, así es más fácil convertirlos en mercancía de intercambio”, lo cual, se articula con el fin de “producir cuerpos muertos, mutilados o vejados como una forma de mercancía que abre, mantiene y se justifica en el proceso de la oferta y la demanda del nuevo capitalismo” (Valencia, 2010, p. 85). Y así, el libre mercado globalizado, construye su propia versión del mundo y el mapa por donde transita, en una macabra versión de “capitalismo gore”.

En otro sentido, si prestamos atención a los mecanismos de la biopolítica, en su cometido de organizar y gestionar poblaciones para el beneficio del capital, llama especialmente la atención, la representación que se hace de los cuerpos, a través de una montaña de cuerpos dispuestos unos sobre otros, como es posible observar en la siguiente imagen (Imagen 10.):



Imagen 7. Todos tus muertos (Moreno, 2011) Selección de imágenes: Minuto 11:33

En esta imagen, vemos a Salvador, el personaje principal de la película, vivir el horror de encontrarse con un “Campo”, zona difusa, en que la protección jurídica y los derechos subjetivos pierden efectividad, tal como lo describe Giorgio Agamben: el Campo “es el más absoluto espacio biopolítico que se haya realizado nunca, en el que el poder no tiene frente a él más que la pura vida biológica sin mediación alguna” (Agamben, 2001, p. 40). Podemos aventurar la hipótesis, que la forma en que se representa los muertos en la película, guarda una estrecha relación con las formas en que el régimen biopolítico del holocausto nazi, disponía los muertos. Esta forma de reunir objetos, restos humanos, cuerpos sin vida, era una práctica habitual dentro de los campos de concentración. Durante el régimen nazi, las pertenencias y objetos que se les quitaba a los judíos, al llegar al campo de exterminio, como ropa, zapatos, gafas, cepillos, maletas, joyas, dinero, así como, lo que quedaba de sus cuerpos, como, pelo, dientes y prótesis, formaban una *montaña de objetos clasificados*, que luego serían reutilizados e integrados en la economía alemana. En la gestión biopolítica de las poblaciones, existe una estrecha conexión entre el uso y aprovechamiento de los cuerpos (deshumanización sistemática de los individuos), y la tecnificación de la barbarie destinados a la producción económica a gran escala. La representación de la muerte y la violencia en *Todos tus muertos* (Moreno, 2011), viene a decir que, la sistematización, usos y disposición del cuerpo humano como materia prima, e insumo integrado, dentro del circuito de la mercancía y la economía mundial, sigue vigente en las sociedades actuales, a través de reinscripciones particulares, efecto de las configuraciones sociales y políticas en las que éste fenómeno tiene lugar.

Esta representación del tratamiento de la muerte en el relato fílmico, constituye un vivo reflejo de la violencia que se registra diariamente en cualquier vereda, pueblo o corregimiento colombiano, como consecuencia de la instauración de un régimen

biopolítico, que produce oleadas de muerte e impunidad. En el conflicto socio-político, muchas de las muertes que se producen, son igualmente detenidas en un plano jurídico, pesando sobre ellas, la impunidad; sus cuerpos tampoco son entregados a sus familiares para darle un ritual fúnebre digno, ni son parte del duelo nacional de un país desgastado por la violencia. Desapariciones que tienen el sello de los actores del conflicto armado, y que son producto de técnicas de tortura y de muertes, tan aberrantes e inverosímiles, como hornos crematorios, para incinerar los cadáveres y esconder, de esta manera, las marcas de los cuerpos; ríos manchados de sangre por cadáveres putrefactos, esperando ser devorados por aves de rapiña; fosas comunes repletas de muertos cavadas bajo tierra, que nadie volvería a ver; descuartizamientos públicos en la plaza de los pueblos en un espectáculo de sangre con el fin de castigar a supuestos colaboradores del enemigo; violaciones sexuales y tortura a mujeres, niñas y comunidad LGTBI, como una forma de castrar la comunidad enfrentada; jóvenes asesinados para engrosar la lista de supuestos “guerrilleros” asesinados en combate, por parte de las fuerzas militares del Estado (años después reconocidos como “falsos positivos” aún impunes); así como, población civil asesinada en medio del fuego cruzado en veredas, pueblos y ciudades.

Pasemos a continuación, a explorar de qué modo, es representada la biopolítica como régimen de guerra en la película de ficción colombiana *La Sirga* (Vega, 2012).

3.4. La precarización en los límites de lo común: *La Sirga* (William Vega, 2012)

3.4.1. Introducción

El reconocimiento intersubjetivo, depende de unas normas sociales y culturales que definen este encuentro. Judith Butler (2006, 2010) explica, que este proceso es precedido por unos “marcos de reconocimiento”, que autorizan lo que podemos ver, lo que nos afecta de un modo u otro, y aquello a lo que no accederemos, por estar fuera del marco de inteligibilidad. La variabilidad en los marcos que operan en cualquier contexto social, señala, que la “vida” no es una categoría neutra, sino que está expuesta a las formas en que se configura el universo social, económico y político, así como, a las múltiples marcas de género, sexo, clase, pertenencia étnica, social y cultural, que forman los sujetos en el campo de las fuerzas socialmente articuladas. En los contextos bélicos, estos “marcos de reconocimiento” se agudizan, haciendo que unas “vidas” valgan más que otras: la guerra enmarca/manipula para controlar el afecto, y el Estado trabaja en el ámbito de la representatividad y de la percepción, distribuyendo de manera desigual la precariedad, esa precariedad políticamente inducida de ciertos grupos de personas, que como consecuencia, tienen menos redes de apoyo sociales y económicas, y que están diferencialmente más expuestas, a los daños, la violencia y la muerte.

Considerando que los “marcos de reconocimiento”, actúan a nivel de la percepción y el sentir, las variadas versiones de racismo y sexismo, tienden a producir versiones icónicas de unas poblaciones, que son dignas de ser dolidas, y otras que no son objeto de duelo; como Antígonas, una “muertas vivientes” en el sentido de asumir una posición inhabitable, un no-lugar en el espacio público. En el contexto colombiano, las Antígonas, han sido todas las mujeres negras, campesinas e indígenas, con una larga

historia de invisibilización, exclusión, y desventaja social, económica y geográfica, siendo víctimas de múltiples formas de discriminación, por causa de su raza, etnia y razones de género, que se agrava aún más dentro de la dinámica del conflicto armado. Cuando tales vidas se “pierden”, no son objeto de duelo, porque la muerte o daño de ciertas poblaciones, se consideran necesarias para proteger la vida de los “vivos”. Es decir, en la contemporaneidad no todo el mundo cuenta como sujeto, y aquí cobra sentido la frase: “esos a los que nosotros matamos, no son del todo humanos”.

Teniendo en cuenta esta interdependencia del sujeto y los marcos discursivos que modelan sus contornos, pasemos ahora, al análisis de la película colombiana: *La Sirga* (2012), que hace un esfuerzo por visibilizar, de qué manera, la vulnerabilidad es convertida en precarización de las poblaciones, dentro del régimen biopolítico de la guerra, así como, las posibilidades de los sujetos de rehacer sus vidas, ante las dificultades que conlleva, el desplazamiento forzado y la expulsión simbólica y material de la sociedad.

3.4.2. Análisis de la película: *La Sirga* (William Vega, 2012)

Sinopsis

La película empieza con la imagen más abrumadora del relato, vemos a un hombre cruelmente asesinado y empalado en la laguna de la Cocha, un pueblo de los Andes en el suroccidente de Colombia. Después vemos en escena al personaje femenino principal: Alicia va caminando por los humedales de la laguna en busca de su tío Oscar, el propietario del hostel La Sirga; ella huye de la guerra en condiciones de extrema vulnerabilidad, después de que su pueblo (Siberia), ha sido tomado por el conflicto armado y su casa

incinerada junto con sus padres. La vemos por los alrededores de la laguna, hasta que cae abatida, después de caminar por largos días. Por fortuna, la encuentra Gabriel, -un joven que trabaja en la región, transportando personas y mercancía por la laguna-, y la lleva hasta la casa de su tío, donde se queda viviendo por algún tiempo. Allí, Alicia empieza a trabajar haciendo pequeños arreglos al hostel para la llegada de los turistas, y también, ayudando a Flora, la mujer que se encarga de las tareas domésticas del lugar. A medida que avanza el relato, vamos descubriendo que detrás de la aparente tranquilidad y belleza de la laguna, se esconde también, de manera muy sutil, la violencia del conflicto armado, que se va haciendo más visible. El personaje de Gabriel, que en apariencia se encarga de transportar mercancías por el pueblo, es también un forastero que llegó expulsado de la guerra. La película da un giro inesperado cuando llega Fredy al pueblo, (el hijo de Oscar, que abandonó el pueblo hace un tiempo), y regresa inesperadamente para proteger a su padre, pues según él, “las cosas se van a poner muy feas en el pueblo”. La representación de la violencia, va apareciendo dentro del relato, cuando Fredy descubre que Gabriel, además de transportar carbón, madera y personas en la región, recibe también, bultos de armas de un hombre misterioso.

Alicia por su parte, se va convirtiendo en el objeto del deseo de su tío Oscar y su primo Fredy, quienes la espían casi todas las noches en su cuarto ubicado en medio de la habitación de los dos hombres. Mientras que Gabriel, intentará convencerla para que se vayan del pueblo a vivir juntos, a un lugar muy lejano. Las ilusiones de Gabriel no llegan muy lejos, al ser asesinado y cruelmente empalado por Fredy, después de que éste descubre las actividades subversivas a las que se dedicaba, con el transporte de las armas en la región. Al amanecer, Alicia se da cuenta que la violencia está otra vez al acecho, por lo que

decide huir nuevamente. Mientras que Oscar se queda solo en La Sirga, esperando la llegada de los turistas, pero estos nunca aparecen por miedo a ser alcanzados por la guerra.

Me interesa detenerme en dos elementos significativos, a propósito de los discursos en la película, sobre el desplazamiento forzado, como parte de las consecuencias nefastas del conflicto armado representado en el relato fílmico. El primero tiene que ver, con los modos en los cuales, la película organiza y representa en el relato, los impactos diferenciales de la experiencia del destierro, visibilizados en clave de género, clase y procedencia étnica. Y el segundo, se relaciona con la forma en que es narrada la supervivencia de Alicia, las formas de resistir frente a la guerra, así como, las violencias múltiples a las que se ve sometida por ser mujer, campesina, de procedencia indígena y pobre; elemento que será presentado en la segunda parte de este trabajo.

Comenzaré en el primer punto, rememorando las primeras escenas con las que empieza el relato, y que muestra las condiciones de precariedad, en las que quedan expuestas las víctimas del desarraigo. La siguiente secuencia, inicia marcando el recorrido extenuante de Alicia por los humedales de la Laguna, en busca del único familiar que recuerda vivo, su tío Oscar; camina incansablemente huyendo de la guerra hasta que cae abatida en medio de los humedales. Afortunadamente, Gabriel la dirige al encuentro con su tío, en el hostel La Sirga. Alicia intenta rehacer su vida, se dedica a la reparación del lugar, para la llegada de los turistas y a las labores domésticas:





Imagen 8. La Sirga (Vega, 2012) Selección de imágenes: Minuto 2:20 a 6:34

El relato fílmico hace visible, que el desplazamiento forzado, es decir, la expulsión del territorio a causa de la violencia, se inserta en una compleja “tecnología de género”. Alicia, en su lucha por sobrevivir, encuentra en la casa de su tío, un lugar donde resguardarse de la guerra. Tanto Flora como Alicia, se convierten en las compañeras sexuales y sentimentales de Oscar, el hombre proveedor del sustento y dueño del hostel. A lo largo de la historia, se intenta subordinar el cuerpo femenino de Flora y Alicia, al deseo de los hombres, no sólo, al deseo de Oscar, sino también, al deseo de Gabriel, que intenta seducir a Alicia, desde que llegó a la Sirga, así como Fredy, que la espía por las noches

cuando ésta se desnuda. La película no muestra explícitamente los encuentros sexuales, pero sí los sugiere, como por ejemplo, la relación que sobrepasa lo estrictamente laboral entre Oscar y Flora (patrón y empleada), entre Oscar y Alicia (tío y sobrina), Alicia y Gabriel (los dos desplazados que llegan a la región); vínculos que subvierten el orden de lo convencional, y que se hacen más visibles en contextos donde impera las lógicas del conflicto armado.

Mientras tanto, Gabriel se enfrenta al destierro y es cooptado de diferente manera por el régimen de la guerra. Al llegar al pueblo, inicia una nueva vida en la que se dedica a trabajar, transportando mercancía como carbón y madera, pero también, se convierte en un actor del conflicto, motivo por el que será macabramente asesinado, empalado y expuesto públicamente en la laguna. El empalamiento corresponde a una práctica medieval, en el que el cuerpo, es atravesado por una estaca introducida desde el ano hasta la boca (Ilustración 3), en este caso, usada por Fredy, uno de los actores del conflicto para aterrorizar a la comunidad y escarmentar al enemigo. El castigo propinado a Gabriel, cruelmente empalado y colgado en la Laguna, da cuenta de la sevicia y ensañamiento de los cuerpos tan característicos en los regímenes de terror:



Imagen 9. La Sirga (Vega, 2012) Selección de imágenes: Minuto 1:14

Vemos así, que el uso de los cuerpos de hombres y mujeres en el régimen biopolítico de la guerra, aunque con tácticas de vejación diferentes, responden a una lógica de *expropiación*. El cuerpo de Gabriel, es violentado a través de la tortura, el asesinato y exposición pública, mientras que el cuerpo de Alicia, es un cuerpo cosificado por el deseo de los hombres y puesto al servicio del sostenimiento del espacio doméstico y privado del hostel La Sirga. Se puede afirmar, que la división sexual del trabajo, se corresponde con la economía del pueblo, así como, con la producción y sostenimiento del régimen de la guerra: las mujeres se encargan del funcionamiento de los espacios privados, incluso la prestación de servicios sexuales a Oscar (el dueño del hostel) y a Gabriel, mientras que los hombres, se ocupan de los espacios públicos en el sostenimiento económico, la reproducción de la guerra, la lucha social, política e ideológica.

En numerosos estudios sobre el impacto del conflicto armado en Colombia, se confirma, que las principales prácticas de violencia a la que mujeres, niñas y adolescentes están más expuestas, son el desplazamiento forzado y el abuso sexual. El cuerpo de las mujeres, es también, el campo que permite la producción y mantenimiento de la guerra. Según el Instituto Nacional de Medicina Legal, del año 2014 en Colombia, los casos reportados de abusos sexuales a mujeres, es del 85.25%, mientras que los casos reportados de abusos sexuales a hombres, es del 14.74%, es decir, una diferencia de 6 a 1. En otros términos, por lo menos una mujer cada dos días, fue víctima de violencia sexual en el contexto de violencia sociopolítica.

Adicionalmente, las víctimas del desplazamiento forzado, tendrán que vivir el desarraigo, pero también la estigmatización social a la que se verán sometidas; tendrán que cargar con la marca de la extranjería, y el peso de la desconfianza, por parte de toda la sociedad. Después de la expulsión de sus territorios, las personas desplazadas se ven

enfrentadas a una lógica de espacialización de lo caótico y peligroso. Sufren un proceso de segregación, en el que la persona, es tenida en cuenta, pero como objeto que representa lo anormal, insano, traicionero, poco confiable e invasor, es aquello que no se quiere tener cerca, convirtiéndose así, en el elemento no integrado, -ni susceptible de serlo- por el sistema. En la película, por ejemplo, vemos que los dos personajes expulsados, a causa del conflicto armado, llegan al pueblo para intentar reconducir su vida y sobrevivir, sin embargo, terminan siendo expulsados por segunda vez. Gabriel es torturado, asesinado y expuesto públicamente, su cuerpo es colgado en la laguna para escarmentar al bando enemigo. Por su parte, Alicia, pese a ganarse la confianza de los lugareños, se verá obligada a abandonar el pueblo, cuando llega con fuerza la violencia, junto con el asesinato de Gabriel y las amenazas de Fredy.

Vemos además, que la representación del personaje femenino principal, víctima del desplazamiento a causa de la violencia, está construido en base a otros elementos, que la hacen más expuesta al daño y a la marginalización: Alicia es mujer, es campesina y tiene procedencia indígena; triple desigualdad que se agudiza en los contextos de guerra. Tal como lo demuestra el Auto 004 de la Corte Constitucional colombiana, los riesgos y efectos del desplazamiento forzado, se agravan en el caso de las mujeres indígenas. Así mismo, según el Registro único de Víctimas (RUV), se encuentran registradas 63.048 mujeres indígenas como víctimas del conflicto armado. Esta situación se acrecienta con la invisibilización, exclusión y desigualdad social, económica y política de las que han sido portadoras en la historia de este país. El relato muestra esa triple segregación de las mujeres, que además de ser campesinas/indígenas y pobres, sufren exponencialmente más el daño del desplazamiento forzoso, y también, son las mayores víctimas de delitos sexuales por parte de los actores armados.

En otra vía de análisis, una de las cuestiones que se ponen en primer plano para ser pensado dentro del filme, es la desarticulación de los vínculos sociales y comunitarios en el régimen de la guerra. El dispositivo biopolítico, actualizado en el paradigma inmunitario moderno, se fundamenta en la siguiente premisa: para salvarse de forma sostenible, la vida deberá privatizarse y privarse anticipadamente, de todo aquello que la expone a su rasgo *común* (Esposito, 2003). El efecto inmunitario, se irá incrementando frente a la necesidad de protegerse de un potencial enemigo, que bien puede proceder de la misma población, como de una población externa. Esta lógica inmunitaria, en términos más amplios, constituye una protección negativa de la vida, preserva al organismo individual o colectivo, no de manera directa, sino sometándolo a una condición, en la cual, reduce su potencia expansiva, es decir, dirigiendo sus dispositivos protectores sobre su propio cuerpo (social, político). Así, el dispositivo inmunológico, al tiempo que protege al portador del contacto riesgoso con quienes no están inmunizados, restituye los límites de lo “propio”, puesto en riesgo por lo “común”. En La Sirga, los pobladores viven en una aparente armonía, cada uno desarrolla una labor específica para el sostenimiento de la comunidad: trabajan juntos en una cooperativa, cuya actividad comercial es la cría y venta de peces, mientras tanto, en el hostel La Sirga, se preparan para recibir a los turistas, de modo que, las mujeres del relato -Flora y Alicia-, trabajan en las labores domésticas y en el arreglo del mismo. Empero, con la llegada de la violencia, los vínculos se van debilitando, el vecino o pariente, que antes era familiar, va tomando un carácter extraño, amenazante, ominoso, pues cualquier persona puede ser un “informante” de los grupos insurgentes, cualquiera puede trabajar para el enemigo, cualquiera puede ser el elemento “contaminante” dentro de la comunidad. Cuando Fredy llega sorpresivamente al hostel, después de ausentarse por un largo tiempo, la región toma un aire extraño: todos quedan bajo sospecha, mientras él

descubre “cómo están” las cosas en el pueblo. El régimen del terror llega a su punto más álgido dentro del relato, con la muerte de Gabriel y su exposición pública en la Laguna, el lugar más sagrado por los indígenas de la región y los habitantes del pueblo. En este caso, Gabriel es el *homo sacer*⁴⁰ asesinado, al que nadie va a reclamar, su cuerpo es un cuerpo insacralizable para generar terror y marcar el control territorial, por parte de uno de los actores del conflicto; la laguna es desacralizada, y la comunidad entera es cooptada por el régimen de la violencia. Alicia encarna la *fémica sacer* que deambula sin un lugar fijo, después de ser expropiada de su territorio, y ser sistemáticamente deshumanizada. Aunque las tecnologías del terror de la violencia busquen borrar su identidad, ella sin embargo, resiste a la cosificación y subalternización de la que es objeto, su cuerpo se resiste a ser cooptado enteramente, por los regímenes normativos de la guerra.

Podemos decir entonces, que los sobrevivientes del conflicto armado representados en el relato, luchan frente a dos guerras: una material, frente a la muerte y las pérdidas reales en los enfrentamientos, y el desarraigo al que se ven sometidos, y otra simbólica, en relación a la violencia de la desrealización como sujetos. La negación constante de su humanidad y, en consecuencia, la privación de sus derechos, tiene como función legitimar el uso de la violencia; si la barbarie se ejerce sobre individuos deshumanizados, no habría “realmente” ningún daño, en tanto son vidas ya negadas. Las dos películas relatan las complejidades de un conflicto social degradado, que somete la población civil a distintos tipos de abusos y vejámenes, las víctimas entran en un proceso creciente de deshumanización, para facilitar su posterior aniquilación, de modo que, el aumento de la violencia es directamente proporcional a las tácticas que buscan desdibujar la identidad de

⁴⁰ El *homo sacer* es una figura del derecho romano arcaico a la que cualquiera persona de la comunidad puede dar muerte impunemente. La supresión de esta vida no da lugar a un castigo, no es considerada un homicidio, ni un sacrificio, es simplemente el abandono de la ley arrojándola a una penosa proscripción.

las víctimas y de las comunidades afectadas. Pero, como veremos en la segunda parte de este trabajo, el relato fílmico de ambas producciones cinematográficas, hace un esfuerzo por mostrar “el punto de vista” de los afectados, les restituye el lugar de sujetos de derechos al dotarles de agencia y capacidades para incidir y transformar la realidad hostil a la que se ven sometidos, busca en otros términos, restituir la subjetividad y la humanidad de quienes históricamente han tenido que sufrir los efectos violentos y desproporcionados de la guerra.

PARTE II POSICIÓN SEXUADA DEL SUJETO Y POLÍTICAS DE VIDA

“Si es a través de la imaginación que hoy el capitalismo disciplina y controla a los ciudadanos contemporáneos, sobre todo a través de los medios de comunicación, es también la imaginación la facultad a través de la cual emergen nuevos patrones colectivos de disenso, de desafección y cuestionamiento de los patrones impuestos a la vida cotidiana. A través de la cual vemos emerger formas sociales nuevas, no predatorias como las del capital, formas constructoras de nuevas convivencias humanas”.

Arjun Appadurai, 2000

CAPÍTULO 4. PSICOANÁLISIS, CAPITALISMO, VIOLENCIA Y SUBJETIVIDAD

4.1. Introducción. Puentes: entre resistencia y deseo

Más que fijar fronteras irreconciliables entre el psicoanálisis y el materialismo histórico, resulta más productivo para el estudio de determinadas realidades, establecer puentes entre ambos, reconocer sus especificidades, semejanzas y diferencias, y por eso mismo, su potencial para enriquecer la mirada sobre el objeto/sujeto estudiado. Mientras el objeto del psicoanálisis, es la vida psíquica del hombre socializado, el materialismo histórico se ocupa de las relaciones sociales como producto de las relaciones materiales de producción. Así por ejemplo, mientras que Karl Marx indaga primordialmente la *naturaleza económica del hombre*, Sigmund Freud devela preferentemente la *naturaleza lingüística del hombre*. En ambas posturas es innegable la transformación históricamente condicionada de la psique humana, es decir, existe el reconocimiento en ambos, de un sistema resonante entre individuo y sociedad, así como, la existencia de la naturaleza historizada. Si para el primero, nada escapa a la fuerza del inconsciente y a la energía de la economía libidinal, para el segundo, nada escapa a la base económica, ni a la función del trabajo en general, por tanto, si hay que estudiar hechos sociales en la vida psíquica, las dos se sirven como ciencias auxiliares.

Aunque muchas veces se ha acusado al psicoanálisis de ser idealista, hay que decir en su defensa, que la actividad psíquica no es sólo una actividad metafísica. La psique es una función secundaria que emerge de lo orgánico, siendo lo orgánico inseparable de su existencia. De manera que, espíritu y materia no son necesariamente

excluyentes, el mejor ejemplo de ello, es el concepto de “pulsión”, que se ubica en el límite entre lo psíquico y lo somático. En consecuencia, el origen de la libido es el organismo, distintas zonas erógenas del cuerpo son el reservorio, del cual, la libido toma la energía para generar las funciones psíquicas. Así mismo, el psicoanálisis y el materialismo histórico, no conciben un “sistema cerrado”, en la medida en que comparten una comprensión dialéctica, el primero de la psique y el segundo de la estructura económica y social. En el primer caso, por ejemplo, hay una comprensión del desarrollo de la psique como un proceso que resulta de dos tendencias contrapuestas: las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. En el segundo caso, se espera que el desarrollo social ocurra a través de contradicciones internas, de choques, que en su estallido, producirán formas nuevas de la materia. Esto significa, que es posible oponerse a las fuerzas de dominación y explotación –del sistema económico global– para transformarlo. Ambas posiciones reconocen un sujeto constituido en el campo de las fuerzas sociales, es decir, no consideran el sujeto como un ente natural o inmutable, sino como construcción histórica y política. Así como también, reconocen en el sujeto posibilidades de resistencia y emancipación frente a las fuerzas de poder que lo constituyen: resistencia, puntos de fuga, contra-conductas, deseo, agencia, son algunas formas de nombrar las infinitas posibilidades de sujetos y comunidades, para transformar el mundo social.

Podemos decir entonces, que entre la estructura económica de la sociedad y la superestructura ideológica, la concepción psicoanalítica del hombre socializado, introduce ciertos eslabones intermedios que explican el proceso de formación de ideologías en el sujeto. La totalidad psíquica está atravesada por el inconsciente y por la estructura económica y social que lo constituye. Es decir, el complejo de Edipo es histórico, variable,

es común en las sociedades patriarcales y depende de las relaciones económicas de producción en la que está inserta la familia, la comunidad, el país, el continente. Finalmente, en ambas posturas existe una unión entre teoría y praxis, las dos persiguen metas emancipadoras, pues son el resultado de una crítica de su tiempo. El deseo está presente en toda la estructura psíquica, y la meta en términos marxistas, es luchar contra la explotación, ya sea laboral, económica o psíquica. Para los dos edificios teóricos, la emancipación es un “ejercicio de auto-afirmación ética” (Sloterdijk, 2010), y ambos manifiestan la necesidad de modificar radicalmente la civilización.

Dicho esto, pasemos a considerar algunos aportes que la investigación psicoanalítica ha llevado a cabo, en relación a la configuración del presente, atravesado por la racionalidad neoliberal, los impactos de la globalización económica y cultural, el funcionamiento biopolítico del Imperio, la trasfiguración de las guerras en omni-crisis generalizadas en todo el mundo, y las consecuencias de dichas transformaciones sociales y políticas, en el plano subjetivo.

4.2. La racionalidad neoliberal y la globalización

El neoliberalismo determina un nuevo modo de gobierno, según el principio universal de la competencia, posicionándose como la *nueva razón del mundo* (Laval y Dardot, 2010). Es una racionalidad que ha tomado cuerpo, en un conjunto de dispositivos discursivos, institucionales, políticos, jurídicos, económicos, que conforman una red compleja y fluida, y, como todo dispositivo, es de naturaleza esencialmente estratégica. Es un dispositivo global, en el sentido de la integración económica a escala mundial, pero también, porque tiende a totalizar mediante su poder

de integración todas las dimensiones de la existencia humana; esta racionalidad preside las políticas públicas, dirige las relaciones económicas mundiales, transforma las sociedades y modela la subjetividad. El neoliberalismo, en efecto, es productor de relaciones sociales, de maneras de vivir, de cierto tipo de subjetividades, define cierta forma de vida de las sociedades occidentales y de aquellas sociedades que siguen el camino de la “modernidad”. El neoliberalismo busca fabricar un tipo de sujeto a través de la instalación e implementación de un tipo de educación de espíritu, de control del cuerpo, de organización del trabajo, del reposo y del ocio, en un gran dispositivo de eficacia, que dispone de los recursos humanos necesarios para funcionar dentro del circuito de la producción y del consumo. La empresa es promovida como modelo de subjetivación: cada cual, es una empresa a gestionar y un capital por potenciar. Así, la “gubernamentalidad empresarial” que predomina en la acción del Estado, encuentra una forma de prolongación, en el gobierno de sí del “individuo-empresa”; este nuevo hombre, hay que situarlo en las prácticas discursivas e institucionales de finales del siglo XX y XXI. Todo esto supone un fuerte trabajo de racionalización que involucra lo más íntimo del sujeto: *una racionalización del deseo*. El sujeto como empresario de sí, comienza a desear su propio sometimiento en la búsqueda de la mayor eficacia y rendimiento, para hacer de su propia vida, su mejor emprendimiento; el sujeto neoliberal no puede perder, pues él, es al mismo tiempo el trabajador que acumula el capital y el accionista que goza del mismo. Lejos de presentarse como un poder central que dirige a distancia, el dispositivo de rendimiento actual, es omnipresente, se presenta como mecanismos de control, evaluación que interviene en todos los engranajes de la producción, en todas las formas de consumo, y se infiltra en todas las relaciones sociales, incluso hace de la guerra, una relación social permanente.

Desde el psicoanálisis, el capitalismo se comprende como un discurso, es decir, como la matriz que estructura y organiza las relaciones sociales. Así pues, los elementos que caracterizan el discurso capitalista, según Jacques Lacan, son los siguientes: es un tipo de discurso que al ser esencialmente circular retorna una y otra vez a lo mismo, un retorno que corresponde con la pulsión de muerte y su circuito repetitivo, ahora dirigido a la producción en serie de la mercancía; una circularidad que rechaza la imposibilidad, en cuanto todos los espacios se encuentran conectados; una experiencia totalizadora que no deja espacio a la diferencia, ni al vacío; es una matriz que produce subjetividad dentro de su misma estructura, y en ese sentido, se posiciona como un discurso sin exterior que colapsa la experiencia simbólica; en sus consecuencias más extremas, no da lugar a la diferencia, ni a ninguna experiencia heterogénea, por tanto, produce una anulación del sujeto; finalmente, el neoliberalismo necesita producir sujetos deudores, dispuestos a ofrecer un rendimiento ilimitado y a ser explotados por el capital.

Esto nos muestra que, el capitalismo como racionalidad que funciona dentro de las formas actuales del poder, modifica el vínculo social y busca producir un tipo específico de subjetividad: *el sujeto neoliberal* (Laval y Dardot, 2010; Rolnik & Guattari, 2006). El neoliberalismo y la globalización, instauran un tipo de intercambio simbólico que potencian la exclusión y el empobrecimiento del lazo social, en la medida en que el otro es reducido a objeto de intercambio, y la realidad convertida en transacción económica. Tal como lo sentencia Marx, estamos en la época en que, “todo lo estamental y estable se evapora, todo lo consagrado se desacraliza, y todos los hombres se ven finalmente obligados a contemplar con ojos desapasionados su posición frente a la vida, sus relaciones mutuas” (Marx y Engels, 1998).

Así mismo, con la globalización económica nace el Imperio, el nuevo sujeto político que gobierna nuestro tiempo (Hardt y Negri, 2000). En el Imperio no hay fronteras económicas, más bien se organizan relaciones en red; decaen los Estados-nación tomando la centralidad del poder el mercado; y la producción se genera, en términos de “biopoder”. Frente a este fenómeno de la globalización, el psicoanalista italiano Antonio Di Ciaccia (2003), señala algunas transformaciones sustanciales, que se producen en el plano social y subjetivo. Según Di Ciaccia (2003), con el fenómeno de globalización se pone en peligro la soberanía de los Estados-nación, y en efecto, también la ciudadanía. Se produce una destitución del otro, lo cual, puede conducir a dos destinos distintos: uno en que el otro tenga un final fatal, pudiendo ser eliminado o excluido radicalmente, o bien, que el otro a través de la invención de algo inédito, logre la restitución subjetiva, como es el caso de la organización o la rebelión. Por otra parte, se instala una dialéctica imaginaria amigo-enemigo, el opositor deja de ser un sujeto y se ubica en el lugar de lo repudiado, lo que termina legitimando la creación de espacios excepcionales donde no opera la ley. Con la caída los Estados-nación y la transferencia del poder al mercado, ya no se fundan comunidades, sino centros comerciales, con lo cual, el ciudadano se convierte en consumidor. Los *mass media* adquieren el estatuto de saber absoluto. Además, la globalización pone en tela de juicio el pacto entre el ciudadano y el Estado, poniéndose al servicio de oligarquías camufladas, tales como, corporaciones, empresas transnacionales, ONGs. En suma, la globalización transforma las relaciones entre los ciudadanos, y de estos con el Estado, de una forma inédita: el lugar del Estado es tomado por el mercado que dicta sus leyes y su lógica de funcionamiento. La subjetividad es puesta en riesgo desde el momento en que se dispone de ella como objeto de planificación y reservorio de extracción de energía. Frente a la corrupción que sufre el vínculo social, se potencia la violencia, de

modo que las guerras invaden el espacio social, y se convierten, en el principio organizador básico de la sociedad.

Después de dibujar el panorama económico y social con la instauración del neoliberalismo como la *nueva razón del mundo* (Laval y Dardot, 2010), y la consolidación de la guerra, como el principal dispositivo biopolítico, que organiza las relaciones sociales en la era Imperial, veamos a continuación algunas consideraciones sobre la guerra y la violencia, en las que el psicoanálisis ha profundizado, y que resultan fructíferas para esta investigación, pues nos permiten profundizar en las dinámicas subjetivas y las posibilidades de resistencia de las poblaciones frente a estas realidades, que parecen no dejar espacio para la agencia y el deseo.

4.2.1. Pasiones de lo real en la contemporaneidad: Guerras y destrucción del vínculo social

Las investigaciones que actualmente se desarrollan en psicoanálisis⁴¹, van encaminadas a explorar las transformaciones subjetivas frente a lo que se ha nombrado como, el signo de nuestro tiempo: la declinación del “Nombre del Padre”, -la caída de los “grandes relatos”- y el posicionamiento de lo real en su lugar. En este panorama, la esfera de lo real, se empeña en tomar la centralidad que ha tenido el registro simbólico en la organización de las coordenadas sociales, es decir, el límite que instituye lo

⁴¹ A propósito de los últimos congresos celebrados por la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) en el año 2012: “El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la dirección de la cura? En el año 2014: “Un réel pour le XXI siècle” Y en el año 2016: “El Cuerpo Hablante”.
http://www.wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=los_congresos.html

simbólico, va sufriendo una corrupción progresiva, hasta generar dificultades cada vez mayores, para sostener la distancia entre los registros real e imaginario.⁴²

Así mismo lo señala el filósofo Alain Badiou (2005): mientras el siglo XIX ha estado marcado por proyectos científicos e ideales utópicos, el rasgo que ha caracterizado el siglo XX, es la pasión de lo real (la passion du réel).⁴³ Desde una lectura psicoanalítica, la experiencia de lo real, es en parte horripilante y al mismo tiempo exaltante, mortífera y creadora; es siempre la pasión por lo nuevo: “Cualquiera sea su escala, planetaria o privada, toda situación real es escisión, enfrentamiento, guerra” (Badiou, 2005: p.57). En otras palabras, es un siglo portador de una concepción combatiente de la existencia, extendiéndose hasta los albores del siglo XXI, un siglo que se sabe sangriento, obsesionado por el propio horror y que paradójicamente, encarna el comienzo de una nueva era, la promesa de un “nuevo mundo”⁴⁴. Este argumento sobre la desimbolización y la primacía de lo real, habría que matizarla diciendo, que la estructura simbólica, es ahora objeto de una instrumentalización por parte de la lógica económica capitalista, la cual, es puesta al servicio de la guerra y de la explotación del otro, llevada hasta su punto más extremo. Entendiéndose por otro:

⁴² Real, Simbólico e Imaginario, constituyen los tres registros de la psique que determinan la constitución del sujeto propuestos por Jaques Lacan. Lo Simbólico remite a una cadena significativa que funciona como el orden donde el sujeto se constituye. Lo Imaginario es el registro que corresponde a la formación de los “ímagos” e “identificaciones”, que en una relación primordial, constituyen al yo en una dependencia radical con la imagen del Otro. Lo Real nombra aquello que está excluido del espacio simbólico, constituido por aquello que no está regido por las leyes del significante: satisfacciones libidinales, pulsiones, el goce, etc.

⁴³ Esta pasión puede poseer una vertiente activa al estar apasionado por algo, y una vertiente pasiva, en tanto sufrir el padecimiento y soportarlo. Žižek sostiene que “lo Real es el límite inherente [al lenguaje], el pliegue insondable que le impide identificarse consigo mismo. Allí estriba la paradoja fundamental entre lo Simbólico y lo Real: la barrera que los separa es estrictamente *interna de lo Simbólico*. (Slajov Žižek, *Porque no saben lo que hacen*, Buenos Aires, Paidós. 1998, p. 112.)

⁴⁴ El siglo XX guarda una estrecha relación con una de las tesis fundamentales del cristianismo: el mundo nuevo nace bajo el suplicio y muerte del inocente, Jesús es crucificado, encarnando la nueva alianza de Dios con los hombres.

países, comunidades, continentes, etnias y colectivos, que sirvan a los fines del capitalismo global.

¿Porque la “civilización” que se supone es el proyecto que permite superar el pasado animal del hombre, ha traído paradójicamente más muerte y destrucción a la humanidad? Una de la tesis del psicoanálisis, apunta a que, precisamente, en la base del vínculo social, no existe la armonía sino el conflicto. La violencia se origina en una disposición específicamente humana para la agresividad. Es decir, la agresividad humana no es innata, instintiva, natural, ni genética, por lo que no puede compararse con la agresividad animal, que es inter-específica y responde a fines netamente nutricionales. La agresividad humana aparece en una edad temprana y es contemporánea con la aparición del lenguaje. El lenguaje introduce la intencionalidad, es decir, ubica al infante en el terreno de la demanda y el deseo. En ese sentido, la agresividad del infante, no es instintual, es adquirida, es social, y es inscrita en el psiquismo desde las primeras relaciones “objetales” en las que se forma el sujeto. Lo cual, nos permite llegar a una conclusión preliminar: la violencia está en la base de la relación con el otro semejante.

En ese sentido, la formación de toda identidad humana conlleva, simultáneamente, la constitución del “otro”, con el cual, la relación es siempre tensa y conflictiva. El “otro” es el reflejo especular en el que el “yo” se reconoce y desconoce a la vez, le permite al “yo” circunscribirse en una unidad, en una imagen, pero también, le arrebató aquello que supondría su goce absoluto. Es por eso, que la constitución del yo humano, es fundamentalmente paranoica. La agresividad humana, es entonces, inherente a la constitución narcisista de sí, aunque adquirida tempranamente, en una experiencia inaugural que se renueva a lo largo de la vida. Tal como lo señala el psicoanalista Anthony

Sampson⁴⁵, la psicología individual es siempre psicología social, en tanto el “yo” no es una unidad indivisible sino “una colectividad: un ensamblaje, precario e inestable de identificaciones, de interiorizaciones de rasgos, modelos, ideales” (Sampson, p.11). Por tanto, la identidad es siempre relacional, mutable, abierta; requiere de narraciones, mitos individuales, utopías que la nutran, pues toda identidad sea individual, colectiva o nacional tiene sus raíces en el narcisismo, y por eso se empeña en fomentar las diferencias.

Si el orden imaginario puede dar cuenta de la agresividad, será el orden simbólico el que se encargará de regular, contener o permitir el avance hacia la agresión y la violencia. Es decir, en las relaciones duales del “yo -tú” o “nosotros - ellos”, se hace necesario la intervención de un tercero, que no obstante, ocupará un lugar de poder, en la medida en que, encauza, administra, monopoliza, promueve, y muy raras veces elimina la violencia. Ejemplo emblemático de ello, es el Estado, que ha sido violento desde sus fundación, aún si su cometido ha sido el de buscar la paz. Efectivamente, la institución del Estado monopoliza los medios, por los cuales, se ejerce la violencia, su papel ha sido el de legalizar su propia agresión y violencias eventuales, dirigir la violencia hacia objetos socialmente aprobados como válidos, hacia esos “otros” que se presenten como una amenaza hacía lo propio, enemigos que pueden encarnarse en cualquier individuo o grupo social, dependiendo del momento histórico y contexto socio-cultural en el que tenga lugar.

Todo lo que una cultura postula como sus ideales: la Nación, el Estado, Dios, la Ley, el Pueblo, la Justicia, la Igualdad, la Libertad, la Fraternidad, se constituyen en fuentes inusitadas de violencia (Sampson, 2011). En nombre de los ideales, se ha masacrado a pueblos enteros, y se ha llevado a cabo un sinnúmero de genocidios, tal es el caso del

⁴⁵ Anthony Sampson. “Reflexiones sobre la violencia, la guerra y la paz”. en www.cognitive.edu.co

colonialismo, las guerras santas, la lucha contra el terrorismo, el nazismo y la islamofobia. Así como lo decía Voltaire: la idealidad siempre guarda una estrecha relación con la crueldad. Por otra parte, la pulsión de muerte ampliamente estudiada por Sigmund Freud, muestra primero que, la tendencia hacia la muerte no es un instinto al estar articulada a la dimensión del lenguaje, y segundo, que más allá del principio del placer, está presente la tendencia a retornar a lo inanimado, al estado donde están ausentes las tensiones vitales. En ese sentido, la obra de la cultura es, precisamente, profundizar en la separación cada vez más radical del hombre con la naturaleza, el cual tendrá que arreglárselas como pueda con los efectos generados por el orden simbólico, así como lo demuestra célebremente Freud, en su obra *El malestar en la cultura*, (1930).

Es así, que la agresividad es inherente a la condición humana, y puede avanzar hacia la agresión y eventualmente hacia la violencia. La violencia a diferencia de las dos categorías anteriores, está impregnada de crueldad, sevicia y horror. Si el goce es el funcionamiento en el cual, el sujeto pierde su libertad al limitar la libido a un objeto determinado, a través de un circuito repetitivo y mortífero, matar conlleva un goce, y además, un goce en el plano de lo real, es decir, un goce aún no atravesado por el signo. Remite a un deleite por el desmembramiento del cuerpo humano, en el empeño de hacer retornar el cuerpo del otro a la etapa previa de la relación especular. La fragmentación del cadáver, es entonces, la expresión máxima del goce de matar. Es así que, en tiempos de guerra, no hay lugar sino para el horror, para un goce no simbolizado, mientras que el enemigo es despojado de su subjetividad, y la pasión del odio dirige la producción y prolongación de la violencia.

Estas consideraciones sobre la violencia nos permiten llegar a unas conclusiones preliminares, a saber: solamente hay violencia en el orden del lenguaje; la violencia sólo es posible allí donde hay un cuerpo; la violencia es siempre violencia del Otro -en la medida

en que la institución de lo social llama al sujeto al orden, haciendo uso de la violencia en ese llamado-; la violencia se constituye en exterioridad a lo social, es decir, en el registro de lo real; como no hay violencia sin cultura y viceversa, la violencia no es erradicable, pero sí encauzada, administrada y gestionada; finalmente, el cuerpo es el lugar primordial en el que se manifiesta la violencia, en tanto, ésta no puede ser dicha con palabras, sino que se define por sus efectos (Sanmiguel, 1993).

Después de estas conceptualizaciones sobre el discurso capitalista y su empeño por fabricar un tipo de subjetividad neoliberal; la guerra y la violencia como realidades inherentes a la condición humana, remitámonos ahora a revisar, qué es lo que la clínica psicoanalítica tiene para decirnos sobre las posibilidades del sujeto frente al dispositivo biopolítico de la guerra.

4.2.2. El sujeto frente a la guerra

Con el capitalismo, la biopolítica integra vida, control y poder, y convierte el cuerpo en apuesta política. Es cuerpo objetivado, construido por el discurso científico, por medio de las ciencias “psi” –psicología, medicina, psiquiatría, antropología, pedagogía, etc.-, nombrado a través de los dispositivos de saber/poder, a través de taxonomías y manuales especializados, es un cuerpo cosificado, androcéntrico, y puesto en última instancia, a disposición de la rentabilidad mercantil. El psicoanálisis frente a esta cosificación, apela por un cuerpo que no entra completamente en los discursos ordenadores, un cuerpo fisurado, opaco, que no puede ser nombrado en su totalidad, remite a algo que se escapa al registro de la palabra y del orden simbólico. A ese cuerpo del consumo y el control biopolítico, se le antepone un cuerpo que resiste y que tiene su propio lenguaje, como por

ejemplo, sus manifestaciones sintomáticas. El síntoma organizado a partir del signo, es aquello que viene a denunciar un conflicto, es el elemento de discordancia que se manifiesta y cuestiona la identidad, así como cualquier intento de saber absoluto; es en otras palabras, la elaboración subjetiva de aquello que interpela al sujeto, que lo descentra, o lo violenta: “el cuerpo sintomático no camina como los demás, no entra en las normas propuestas. Es un cuerpo del cual podemos decir que tiene algo de rebelde” (Soler, 2003, p. 65).

Por otra parte, para el psicoanálisis, cada persona se adscribe al discurso de la guerra de un modo que trasciende su sometimiento, al estar comprometida una fabricación subjetiva que lo implica en su responsabilidad. El combatiente por ejemplo, responde a un fundamento pulsional de violencia, que se manifiesta ya sea en el acto, la mirada o la voz, dejando entrever, tal vez, un deseo –inconsciente- de participar en la guerra. Las víctimas, por otro lado, están implicadas en un proceso de tramitación de la experiencia violenta, la forma como es vivida, los significados que le otorgan a la experiencia traumática, es en efecto, una construcción subjetiva. De manera que, la forma como se hace cargo cada persona, de aquello que lo atraviesa de forma singular, da cuenta de su responsabilidad subjetiva o de su sometimiento. En consecuencia, el sujeto del que habla el psicoanálisis, no es mero resultado de la causalidad exterior, objeto pasivo que nada tiene que decir de lo que le acontece, al contrario, es un sujeto implicado en sus actos, su deseo y sus renunciaciones, y por eso mismo, dotado de posibilidades para transformarse e incidir significativamente sobre su entorno.

Hemos dicho que la violencia deja sus inscripciones en el cuerpo, y que las dinámicas de la guerra, operan como un discurso sobre el cuerpo de las poblaciones que

están bajo su mando, que los cuerpos de la guerra son moldeados por una serie de signos y trazas, que dan cuenta de la asimilación, de las relaciones simbólicas vehiculizadas por el discurso bélico. La incorporación de este discurso, implica un arduo sistema de disciplinamiento y control, tendientes a naturalizar en el cuerpo, los ordenamientos que este sistema persigue. Sin embargo, este ejercicio de modelado a partir de las técnicas corporales, se da en un espacio de relaciones tensas en el que el cuerpo se forja con resistencia. Las formas en que las marcas de la guerra se inscriben y la duración que tengan, dependerá de la forma como cada sujeto se las apropia, es decir, depende de la manera como cada uno construye, su propia corporalidad.

El cuerpo se construye por la intervención de lo simbólico, es decir, es producido por la operación del lenguaje: antes del lenguaje solo hay “carne insignificante” (Bicceci, 1983, p. 276). Al ser colonizado por el signo, la carne toma consistencia imaginaria y se unifica la fragmentación previa a cualquier reconocimiento corporal. En ese sentido, el cuerpo se constituye a partir de un organismo vivo, una significante que lo atraviesa y una imagen que le da consistencia. Los ordenamientos discursivos, son las marcas que el Otro deja en el cuerpo, y al mismo tiempo, produce su sujetamiento: la superficie corporal queda sometida así, a las leyes del significante. Las marcas significantes de la violencia pueden ser del orden material y quedar inscritas en el cuerpo, como también, pueden ser marcas que aún, estando trazadas en la superficie corpórea, no dejan una huella visible en la superficie; las inscripciones, por tanto, pueden marcar lo real del cuerpo, pero también, marcar el cuerpo en su estatuto imaginario y simbólico (Aranguren, 2006).

Las marcas de la guerra como la tortura, las mutilaciones, las amputaciones, las violaciones y vejaciones, signan la sujeción del cuerpo a la posesión del otro; el cuerpo dado a los propósitos del perpetrador, se convierte en su objeto, así mismo, el dolor se

inscribe como un vínculo social, una comunidad que comparte las heridas de su sufrimiento. Pero como hemos señalado antes, esa cosificación de la guerra operada por los discursos ordenadores y normativos, encuentran su punto de fuga en las formas como el sujeto signifique esas marcas perpetradas en su cuerpo, la forma como va a recibir la violencia, y las vías de elaboración, que elegirá para inscribir el suceso traumático. Así mismo, cada momento histórico y social proceden a sujetar/producir un determinado tipo de sujeto. Dicho esto: ¿cuál es el sujeto que emerge con fuerza en la economía del capital?

4.2.3. Economías libidinales en la economía del capital

Hemos señalado, que la lógica capitalista se posiciona como el nuevo discurso del amo, las técnicas de gobierno tienen como meta, fabricar un nuevo tipo de subjetividad, cuya tendencia consiste en igualarlo todo en grandes categorías unificadoras como: el trabajo, el capital, la cultura y la información. Esta lógica de serialización subjetiva, desdibuja cualquier producción de singularidad, tal como lo enuncia Rolnik y Guattari (2006), a través del concepto de Capitalismo Mundial Integrado. El sujeto neoliberal que se quiere producir por medio de ejercicios micropolíticos, no conoce dimensiones esenciales de la existencia, como la muerte (castración), la soledad o el dolor. Al contrario, está inserto en una sociedad concebida para satisfacer el principio del placer, anclado en la creencia de una relación con el mundo exenta de afectos, frustración y diferencias: el principal objetivo de la máquina económica, es el rendimiento máximo en todas las esferas de la vida y la producción ilimitada de plusvalía. En definitiva, se busca producir un nuevo sujeto totalmente subsumido por la racionalidad neoliberal.

Sin embargo, frente a esta definición del discurso capitalista, que se posiciona como el discurso que ordena las coordenadas sociales-políticas-subjetivas contemporáneas, la pregunta casi inevitable que se nos plantea es: ¿Qué es lo que el capitalismo frente a su estructura circular no puede, ni podrá absorber? ¿Cuál sería el elemento que no podría integrarse al circuito de la mercancía? Para Deleuze y Guattari, el punto de fuga parece situarse en el *Esquizoanálisis*; para Alain Badiou, en la emergencia de un determinado *Acontecimiento*; para Hardt y Negri, estaría dado por el *General Intellect*, o el movimiento de cooperación colectiva organizados a través de redes cognitivas representado por la *Multitud*; para Lacan es el *sínthoma*, en cuanto es aquello que no se deja reducir ni descifrar, vela algo indecible, al pertenecer al registro de lo real. Finalmente agregaría, que aquello susceptible de no ser integrado por el circuito de la mercancía, es lo que escapa al cuerpo y que tiene que ver con la forma en que se posiciona el sujeto frente a su propia falta, y el deseo de colmarla, aquello que el psicoanálisis ha nombrado como la condición sexuada del sujeto. ¿A qué hace referencia entonces, la condición sexuada del sujeto y cómo se constituye?

4.3. Cuerpo y lenguaje: condición sexuada del sujeto y *objeto a*

No existe el cuerpo antes del lenguaje, pues lo que existe es lo real, territorio innombrable, inaprensible, imposible de abordar, carne insignificante. El cuerpo, surge a través de la experiencia fundamental, que Jacques Lacan denomina, *estadio del espejo*. En el estadio del espejo, el niño descubre prematuramente su imagen, una imagen que es ante todo corporal, primera representación de sí que Freud denomina *Ur-ich*: intrincación primigenia del mundo imaginario y lo real en el psiquismo, que permitirá la

constitución primordial del Yo. Esta imbricación es formadora de su cuerpo: continente que delimita el yo y lo distingue del mundo exterior, primera diferenciación de sí mismo, que coincide con el surgimiento del narcisismo primario; mediada por esa primera imagen, que permite organizar el conjunto de la realidad. El yo se hace a la imagen y semejanza del Otro; la mirada del otro confirma la imagen que el niño reconoce como propia, en ese sentido, el yo se funda en la diferencia y requiere de la presencia del semejante, es decir, es necesariamente dialógica. El cuerpo se constituye en ese recubrimiento libidinal, que arroja siempre pérdidas y separaciones, tendencia que en lugar de dirigirse a formar una unidad plena, tiende a una permanente ruptura que imposibilita una totalidad integrada. En esa primera diferencia con el “otro”, o bien en la ruptura de la relación especular que se ha establecido, algo se desprende. El *objeto a*, se produce en el desprendimiento respecto del cuerpo que depende, será el objeto primordial que simboliza el corte, pero al mismo tiempo, se instaurará como el objeto causa del deseo. En el *objeto a*, entonces, es donde se asiste a la división del sujeto, escisión determinada por la pérdida de un resto que impone la intrusión del significante en el cuerpo. En ese sentido, lo que la clínica psicoanalítica nos enseña, es que la sexualidad al ser experiencia de goce - que aspira a la plenitud imposible en un circuito repetitivo- divide al sujeto y lo enfrenta a lo más íntimo de sí mismo. El cuerpo consagrado al sexo, es cuerpo seccionado, separado de una parte de él, y empujado a la búsqueda perpetua de esa parte perdida; búsqueda en todo caso destinada a la ruina, pues lo contrario supondría la desaparición del deseo. Así, la sexualidad queda instaurada en el sujeto por la vía de la carencia, de modo que, ser sexuado significa estar separado, dividido, barrado.

En consecuencia, los efectos del lenguaje en el nacimiento del sujeto, son tales, que la realidad es encarnada no por un sujeto universal, sino por un sujeto agujereado. Como el significante no es tautológico, es decir, no puede significarse así mismo, el efecto de cualquier significante, es la introducción de la diferencia, es decir, dependerá de otro para su significación. El deseo nace entonces, en la distancia que se abre entre el significante primero y el segundo. El deseo supone esa búsqueda de identidad, su meta es anular la diferencia entre el objeto perdido y el objeto reencontrado. Esto viene a decir, primero, que el sujeto es movido por el deseo de clausurar la falta fundante asegurando el movimiento de la libido, y segundo, que *siempre habrá un vacío, un agujero por donde se pueda escapar a cualquier cosificación o mercantilización del cuerpo y del deseo*. La posición sexuada, es una inscripción del sujeto en la cultura, y como posición, puede ser llenada, re-significada, renombrada, reubicada en las múltiples posibilidades que ofrece el lenguaje, y como tal, es imposible de capturar en su totalidad por cualquier orden histórico.

Podemos afirmar entonces, que el sujeto del psicoanálisis tiene una fractura que le es constitutiva, es un sujeto que difiere tanto de sí mismo como de los otros, una fractura que es también, un vacío imposible de clausurar, y que impide cualquier identificación definitiva. Es por esto, que aunque la guerra -y el neoliberalismo- dirijan sus esfuerzos a producir cuerpos dóciles, disciplinados y obedientes, y despliegue una maquinaria de dominación, que busca convertir los cuerpos en objeto de su accionar; aunque la guerra imponga formas de ordenamiento que busquen desdibujar la singularidad del sujeto, algo del cuerpo escapa a esta estandarización, y se resiste a entrar en su totalidad a las lógicas de regulación y control. En definitiva, existe un resto –objeto a- irreductible, que se escapa a la

sistematización y homogenización de los discursos ordenadores y normativos del dispositivo biopolítico de la guerra.

Finalmente, el sujeto arrojado al Otro, se encuentra en una condición de incompletud e interdependencia, que sitúa la vulnerabilidad y expropiación como rasgos constitutivos de cualquier forma social. El sujeto se encuentra radicalmente instalado afuera, se hace a partir de lo que no es, y sólo en esa diferencia, puede volver sobre sí mismo. Esa reflexividad es posible gracias a la mediación del lenguaje, las normas sociales, y la mirada del Otro, con lo cual, más allá de encontrar un estado de identidad, el yo se desestabiliza, a través de dos vías: la expropiación y la afectación. Somos arrojados al afuera, expulsados de nosotros mismos violentamente hacia otros, y al mismo tiempo, estamos afectados por un vínculo con el Otro, que nos moldea permanentemente.

Así mismo, la dinámica del deseo llevará al sujeto a buscar en el Otro -sociedad, cultura, Estado- la respuesta sobre su ser, abriéndose a la posibilidad de no ser reconocido en ese encuentro. Sobre esta interdependencia, el cuerpo adquirirá un estatuto necesariamente público. Los límites del cuerpo, se presentan así, como límites difusos que no nos pertenecen plenamente, y en los que el otro semejante, puede, eventual o regularmente, intervenir y alterar más allá de mi voluntad. De manera que, cualquier concepción del ser social, tiene que pasar ineludiblemente por un pensamiento de la diferencia, que se anude a tres imposibles: no hay relación que no esté mediada por el Otro, no es posible anular la dimensión colectiva de la existencia, no es posible afirmar la autosuficiencia humana, y negar el necesario lazo corporal y afectivo con el otro (Aleman, 2014). Reconocer el sujeto en su dependencia con el Otro, y con sus semejantes, es reconocer también, su precariedad constitutiva y la importancia del lazo social en su devenir. Esto cobra valor, si miramos en profundidad el papel de la resistencia civil en

Colombia, la importancia de la construcción de espacios *comunes* de acción política, que incidan contra la hegemonía neoliberal y las políticas de desarrollo, que por siglos han desangrado el continente latinoamericano.

CAPÍTULO 5. PRÁCTICAS DE RESISTENCIA CIVIL Y POLÍTICAS DE VIDA

*El Proyecto que amenaza la vida no respeta fronteras, por eso lo llaman Globalización...
No solamente están a riesgo nuestras culturas, nuestras comunidades, nuestros pueblos y
familias. Es peor, la vida misma corre el riesgo de ser destruida.*⁴⁶

5.1. Introducción

Frente a este panorama global que hemos dibujado de “guerras civiles del Imperio” en todo el mundo, se hace pertinente, hoy más que nunca, la pregunta por las formas en que pueda reactivarse una política dirigida, cada vez más, a producir *vida* en todas sus formas. Y en ese sentido, que el poder sobre la vida humana y las técnicas disciplinarias y de control que gobiernan en nuestra época, den espacios, cada vez más significativos, a prácticas y escenarios en los que puedan emerger nuevas formas de subjetividad y proyectos en *común* y *de lo común*.

Tal y como lo señalan Hardt y Negri (2000): “la multitud deberá inventar nuevas formas democráticas y un nuevo poder constituyente que habrá de llevarnos algún día a través y más allá del Imperio”. Las fuerzas contestatarias del Imperio, son la base de una sociedad global alternativa, que no está limitada a ninguna zona geográfica, y que espera ser escrita con las luchas, resistencias y deseos de la *multitud*. La creatividad, la invención

⁴⁶ Consulta popular en el Cauca frente al TLC. Proclama pública del Congreso Indígena y Popular, en el 2005. Véase en <http://www.nasaacin.org>.

de nuevos territorios, cartografías de nuevos horizontes y lenguajes, es lo que le da potencia a la *multitud*. En ese sentido, es urgente preguntarnos: ¿Qué tipo de movimientos *multitudinarios* aparecen en Colombia? ¿Qué vida es la que persiste frente a la muerte que constantemente amenaza en destruir los lazos sociales dentro de la guerra? En esta indagación, me remitiré nuevamente, a las producciones cinematográficas de ficción: *Todos tus muertos* (Moreno, 2011) y *La Sirga* (Vega, 2012), en la medida, en que son producciones que apuestan por construir relatos que rescatan la subjetividad de los sujetos históricamente violentados y ubicados por fuera de los márgenes de lo social; es decir, son películas que trascienden la denuncia y las posturas que victimizan, para reinventar otros lugares de la mirada. Más adelante, me remitiré a las prácticas de vida de tres movimientos populares colombianos: *El Movimiento Indígena Nasa*, *el Movimiento Afrocolombiano*, y *el Movimiento feminista/de mujeres colombianas*, en tanto referentes de una contra-experiencia al neoliberalismo, así como también, referentes de una organización y funcionamiento social, que dialogan con una “biopolítica afirmativa”⁴⁷ o productora de vida. En concreto, La Minga Indígena Nasa, y los rituales fúnebres de las Cantaoras de Bojayá, serán experiencias que nos servirán de ejemplos de prácticas sociales y políticas, encaminadas en la lucha contra la gestión de la muerte y el genocidio, tanto, a nivel social, cultural, como subjetivo. Finalmente, presentaré las principales organizaciones de mujeres que se han configurado en Colombia, las cuales, se han convertido en trincheras de resistencia frente a la cosificación de la guerra, y la precarización inducida por parte del Estado y la violencia de la guerra. Comenzaré entonces, por explorar en primer lugar, las producciones cinematográficas de ficción mencionadas.

⁴⁷ El concepto de biopolítica desde la óptica de Roberto Esposito posee dos polos: una política afirmativa o productora de vida y la una política negativa o productora de muerte. Para ampliar el concepto véase la obra de R. Esposito. *Bíos, Biopolítica y Filosofía* (2004, 2011).

5.2. *Todos tus muertos* (Moreno, 2011) y la mirada del más allá

Uno de los elementos claves tratados en la producción de *Todos tus muertos* (Moreno, 2011), es el lugar de enunciación que se les da a las víctimas dentro del relato fílmico, a través de dos marcas específicas. La primera, tiene que ver con la decisión de convertir a las personas asesinadas en cuerpos que *miran* y pueden moverse. La otra marca, se relaciona con la construcción del relato, a partir de varios planos subjetivos desde el lugar de los cadáveres. Con este gesto, se abre la posibilidad de que las víctimas representadas en la película, nos ofrezcan su propia mirada del conflicto relatado, y la posibilidad de las personas asesinadas y luego desaparecidas, de “ver” a sus victimarios. Veamos a continuación la siguiente escena en la que Silvio, uno de los cadáveres, abre los ojos después de que Carmen lo identifica. Primer acto de reconocimiento que pone en tensión la relación entre vivos y muertos, así como, las posibles vías de tratar la masacre:

(Aparece en escena el alcalde, el comandante de policía, el sargento, Salvador, Carmen, su hijo, y los muertos en el cultivo de maíz).

(Minuto 56:15)

Comandante Quiñonez: Ey García. Tráenos agüita, ¿sí? Esto va para largo ¿oís?
(Salvador toma del brazo a Carmen para que lo acompañe, pero Carmen se resiste).

Carmen: (Dirigiéndose al comandante Quiñonez) Ve Edgar... (El comandante asienta con la cabeza) Hay uno que es de aquí, del pueblo.

Comandante Quiñonez: No jodás, ¿cuál?

Carmen: (Mira a Silvio entre la montonera de muertos) El de bigote. Es el hijo de Doña Abigail.

Alcalde: ¿Silvio? No, este no es Silvio.

Carmen: Sí, ese es.

Alcalde: (Señalando a Silvio mientras se dirige al comandante) ¿Este no es el que se había ido para la costa?

Comandante Quiñonez: No, yo no sé.

Hijo de Carmen y Salvador: Vamos pues por agua (dirigiéndose a Salvador).

Carmen: Él iba a volver en estos días (refiriéndose a Silvio).

Comandante Quiñonez: Doña Abigail, ¿la sobandera? (el agente de policía asienta con la cabeza)...Ay él es el que veía por esa viejita hombre.

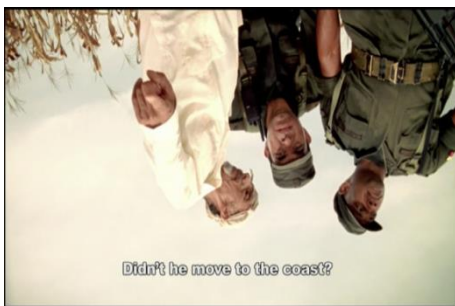




Imagen 10. Todos tus muertos (Moreno, 2011) Selección de imágenes: Minuto 49:50 a 58:30

Vemos en la anterior escena, que Carmen reconoce a Silvio entre los muertos e insiste para que pueda ser entregado a sus familiares. Este acto recibe de vuelta la mirada de Silvio, así como el giro dentro de la película sobre la posición desde donde es contada la historia: desde este momento la cámara comienza a ubicarse desde el lugar de los muertos. Los cadáveres comienzan a mirar a los vivos, después de un acto de reconocimiento. La posibilidad de que los muertos “vean”, les otorga un lugar de enunciación dentro del relato; pues abrir los ojos significa tener un “punto de vista”, lo que posibilita no sólo una versión -aquella versión hegemónica por parte del perpetrador del daño y la violencia-, sino también, la versión de las víctimas sobre los hechos. Podemos afirmar entonces, que el gesto de poner la cámara desde el lugar de los cadáveres, dotándoles de un punto de vista, así como el uso constante de los primeros planos sobre el rostro de los cadáveres, es la apuesta del relato fílmico, por rescatar la subjetividad de las víctimas. Es un gesto que a mi modo de ver, apuesta por la reparación del daño causado a las personas y comunidades afectadas por la violencia sociopolítica de este país, frente al desdibujamiento de la identidad a la que son sometidas con la violencia y deshumanización sistemática, con el fenómeno de las “desapariciones forzadas”.

5.3. *La Sirga* (Vega, 2012): Políticas minoritarias frente a la guerra

En la película *La Sirga* (Vega, 2012) también existen *planos subjetivos* al inicio del relato, que marcan la llegada del personaje principal al hostal. Alicia está dentro de la balsa de madera medio inconsciente, después de huir de la guerra, mientras que Gabriel la conduce al encuentro con su tío Oscar (ilustración 6), marcando una posición clave en la narración del relato: es contada desde su propia visión de los hechos.

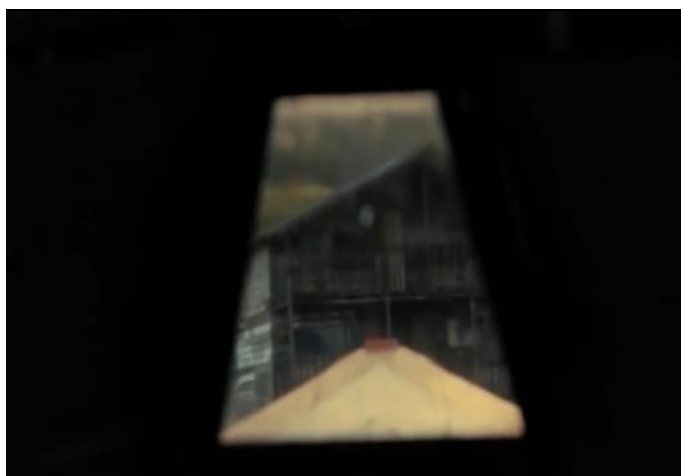


Imagen 11. La Sirga (Vega, 2012) Selección de imágenes: Minuto 5:10

Por otra parte, una de las formas en que se ha representado las formas de resistir de Alicia frente a la cosificación de la guerra, es la aparición de actos involuntarios que se hacen presentes durante la noche. Alicia, sonámbula, repite siempre el mismo ritual: se levanta, camina descalza hasta La Laguna, y regresa a su cama después de haber sumergido una vela encendida dentro del agua. Su tío la observa, mientras ella lleva a cabo la acción y la cuida para que no se haga daño, limpia sus pies llenos de lodo, mientras ella vuelve a la normalidad del sueño:





Imagen 12. La Sirga (Vega, 2012) Selección de imágenes: Minuto 46:05 a 48:00

Esta secuencia nos muestra que el suceso traumático retorna y se repite como una huella que se hace un lugar en el presente de Alicia; un dolor psíquico que busca ser elaborado vía lo simbólico, en una búsqueda de sentido frente al asesinato de su familia y la devastación de su pueblo. Al llegar por primera vez al hostel La Sirga, Alicia tiene una conversación con su tío Oscar en la que ella pone en palabras escuetamente, la masacre que presencié en su pueblo y el asesinato de sus padres. Es la única vez durante el relato, que ella hace alusión explícita a este hecho, por el contrario, hay un silencio sobre la masacre que da cuenta de la efectividad con la que opera los regímenes de terror. En las investigaciones sobre la guerra, el psicoanálisis encuentra que toda situación traumática deja un registro psíquico mnémico inconsciente. Las imágenes de la escena traumática, persisten sin cesar a través de cavilaciones, sueños y actuaciones, de manera que el suceso traumático, que el sujeto no puede recordar, retorna involuntariamente efecto de la represión que el yo ejerció previamente para protegerse. Se descubre así, que el trauma es un *fuera de sentido*, cuya insistencia busca ser revelado, y que la repetición es una forma de intentar resolver aquella situación que se vivió de manera pasiva en el pasado. El ritual de Alicia, durante las noches en las que se levanta sonámbula hasta llegar a La Laguna,

aparece como un escenario en que ella revive y elabora la pérdida, que no logró integrar en su universo consciente. Durante el sueño la censura psíquica disminuye, lo cual, le permite dar vía libre al trabajo de duelo, que en otras circunstancias, está prohibido.

Una de las cuestiones que quiero destacar con esto, es que detrás de la producción de la muerte y los efectos devastadores por parte de los dispositivos biopolíticos de la guerra, existe una potente organización y gestión del mundo simbólico de las poblaciones bajo su mando; un minucioso control y disciplinamiento de cuerpos y mentes. Así, los regímenes del olvido que operan en la guerra, aparecen como esquemas normativos, controlando la percepción de la realidad, sobre lo que puede ser recordado y lo que aparecerá celosamente ocultado. Manifestaciones de este tipo aparecen en Colombia, un país en el que los actores del conflicto armado, imponen sus “marcos de reconocimiento”, legitimando lo que se puede nombrar, ver, sentir y recordar, a través de un riguroso control de la palabra y del silencio. Para los actores del conflicto, nombrar la pérdida, supone un peligro, en tanto rompe con la ley del silencio que impone la naturalización de la guerra. Primero, porque la muerte y el dolor son producidos sistemáticamente con fines estratégicos de control social; y segundo, porque la negación a través del olvido, permite la normalización de la barbarie, haciendo que los cuerpos se inserten dentro de este orden social con mayor eficacia.

Al hilo de este argumento, se hace evidente que el síntoma de Alicia, viene a ponerse en el lugar de las pérdidas y el sufrimiento que no encuentra en la palabra un lugar para enunciarse. El cuerpo aparece entonces, como recurso de elaboración de la violencia, así como, un recurso frente a la imposibilidad de nombrar el sufrimiento en un severo régimen del olvido, puesto en marcha por la maquinaria bélica. El personaje de Alicia invoca así, un recuerdo, una elaboración que genera un camino nuevo, una política

minoritaria vital, en medio de la adversidad. El arte de la existencia se articula a estos procesos de subjetivación en los que, más allá de un proceso de asimilación de la realidad externa, el personaje de Alicia, es también participante, a través de un devenir ético. La ética que se enuncia en el relato, tiene que ver pues, con un proceso de construcción activo de Alicia en el propio proceso de constitución de sí misma. Una lucha frente a la desrealización y espectralización como sujeto social y político, y una batalla en contra de su aniquilación subjetiva.

5.4. Movimientos Sociales Latinoamericanos

“Luchamos y seguimos luchando hasta que se apague el sol”

Asamblea de Vitonco de los pueblos Nasa.

Los movimientos sociales en América Latina, representan una contra-experiencia del neoliberalismo, al constituirse como movimientos sociales contra-hegemónicos. La reflexión por la hegemonía, la podemos situar en la tradición del pensamiento de Antonio Gramsci (Kanoussi, 2001), quien define la hegemonía, como la capacidad de dirección política, espiritual y moral. Estas luchas comienzan a gestarse en todo el mundo en la década de los sesenta, respondiendo a un claro cuestionamiento a la dominación imperante, a las diferentes formas de explotación, que somete progresivamente, cada vez más personas, a la exclusión y a la pobreza, y que impiden el desarrollo pleno del ser humano.

Según Hidalgo (2011), los elementos constitutivos de una actuación contra-hegemónica son: la presencia de una conciencia política autónoma en las diversas clases populares; predominancia de los intereses particulares hacia un interés general; superación de la perspectiva economicista y uniclasista en el proyecto político; la incorporación de una perspectiva intercultural, además de la articulación entre movimientos sociales, intelectualidad crítica y proceso político. Así mismo, dado que los movimientos contra-hegemónicos tienen un pie dentro de lo institucional, y un pie fuera de él, estos movimientos pueden, eventualmente, recurrir a la violencia para exigir la inclusión que históricamente se les ha negado. En la medida en que estos movimientos manifiestan formas de resistencia indirecta contra el derecho y el Estado, su lucha es un ejercicio de ciudadanía.

Si damos una mirada a la situación sociopolítica en esta nueva etapa del capitalismo global, nos encontramos con una oleada de protestas mundiales sin precedentes: la Primavera Árabe (2012-2013), el Movimiento 15M en España (2011), el Movimiento Occupy de Wall Street en Estados Unidos (2011), las manifestaciones de estudiantes en Chile (2011), las manifestaciones del “ritual andino” en las protestas contra las políticas neoliberales en Bolivia (2012), y las recientes manifestaciones frente a la convulsión social y política en Venezuela (2014-2017), entre otras. Aunque son evidentes las diferencias entre los movimientos nacidos en países centrales, y aquellos nacidos en países periféricos, es posible trazar puentes entre unos y otros: indignados, indigentes e indígenas comparten ese descontento por la hegemonía imperante, actuando a través manifestaciones, piquetes, puebladas, cacerolazos, cortes de ruta, ocupaciones, sentadas, performances y bloqueos. Todas aquellas olas de protestas en la plazas y espacios públicos, ponen en evidencia la “crisis de la representatividad” de la democracia moderna, y su escasa efectividad en la resolución de los conflictos sociales contemporáneos. En su lugar, se propone otras prácticas de lo *común* y lo público, una democracia participativa, que dibuja nuevos escenarios de protesta y acción colectiva: un nuevo panorama político que exige una redefinición de la ciudadanía liberal.

América Latina se ha conocido por su gran potencial y capacidad para la movilización social. Los movimientos contra-hegemónicos conformados en los países periféricos, que comparten un pasado colonial, representan una recuperación de formas no occidentales de socialidad. Pueden leerse también, como producto de la tensión entre la modernidad y la tradición, en las que perviven otras formas de resistencia y de conocimiento no occidental. Incluso pueden considerarse como una lucha sintomática de las anomalías del capitalismo tardío y las formas estatales antidemocráticas, que las han

caracterizado, evidenciando, en un sentido más amplio, los problemas de clase, género y etnia no resueltos por la modernidad, implantada en estos lugares construidos como periféricos.

Los movimientos sociales latinoamericanos, nacen como respuesta al terremoto social que ocasionó el neoliberalismo implantado en los años 80 en Sur América; el sistema neoliberal comenzó a modificar sustancialmente las formas de vida de los sectores populares, al descomponer las formas de producción territoriales y simbólicas. Zibechi (2006), en *“Tendencias y desafíos de los movimientos latinoamericanos”*, sitúa tres corrientes socio-políticas que hacen parte del armazón ético y cultural de dichos movimientos: las comunidades eclesiales vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena de nuestros pueblos originarios, y el guevarismo de la militancia revolucionaria legada por el Che Guevara. En ese sentido, el neoliberalismo implantado en el continente americano, se estrelló contra la oleada de movimientos sociales, que en algún sentido, desestabilizaron el modelo, tal y como evidencia la movilización social de los años noventa, derrocando dos presidentes en Argentina y Ecuador, uno en Paraguay, Perú y Brasil; la obstaculización del proceso privatizador del sector público, a través de acciones callejeras en masa; la desmantelación de los regímenes corruptos de Venezuela y Perú; y la contribución a instalar movimientos progresistas en Brasil, Bolivia, Venezuela y Ecuador.

Pese a las diferencias espaciales en su ubicación, y temporales en su aparición, los movimientos latinoamericanos, forman parte de una misma familia de movimientos populares, en tanto surgen y responden a problemáticas que afectan a todo el continente Americano. Si seguimos la caracterización que hace Zibechi (2006), sobre los movimientos sociales latinoamericanos, veremos que el primer rasgo preponderante es *la territorialización de espacios físicos* recuperados a través de largas y arduas luchas. El

desarraigo material y simbólico producto de las dictaduras y las reformas neoliberales, produjo a su vez, el debilitamiento de los antiguos movimientos, sin embargo, estos han trabajado sin descanso en la reconquista de nuevos espacios, y han posibilitado la reubicación de los sectores populares en territorios, sobre todo, en la periferia de las ciudades y en zonas rurales altamente productivas. Algunos ejemplos de los procesos de “toma”, ocupación y reterritorialización del espacio, los podemos encontrar en el camino recorrido de los Sin Tierra en Brasil, mediante la creación de islotes auto-gestionados; los indígenas ecuatorianos, que a través de la expansión de sus comunidades recuperaron sus territorios ancestrales étnicos; la colonización de la selva Lacandona por los indios chapaneos en México; la lucha por el territorio de las comunidades afrocolombianas y comunidades indígenas Nasa, a través de la creación de instituciones, tan potentes, como el Concejo Regional Indígena de Cauca (CRIC), así como la resistencia de toda la comunidad indígena y afro desde la época de la colonización.

Un segundo rasgo en común, es *la búsqueda de la autonomía tanto de los Estados como de los partidos políticos*. Los cocaleros, comuneros, los Sin tierra, los piqueteros argentinos, los desocupados urbanos y el movimiento indígena colombiano, dirigen sus acciones para ganar autonomía material y simbólica. Los pueblos indígenas, en general, luchan por la autodeterminación jurídica y penal con instituciones propias como la Guardia indígena, su sistema educativo, su economía solidaria y distributiva; en suma, instituciones propias y representativas de su cosmovisión y quehacer social.

El tercer elemento que caracteriza a los movimientos populares latinoamericanos, es *el trabajo conjunto dirigido a la revalorización de la identidad de sus pueblos y sectores sociales, así como, de sus legados culturales*. La exclusión *de facto* de la ciudadanía ha

llevado a estos movimientos a construir *otros* lugares que ocupar, sin perder su singularidad, ni tampoco, sus prácticas culturales. Los nuevos movimientos tienen a reformular y superar el concepto de ciudadanía. *La capacidad para formar sus propios intelectuales*, es el cuarto rasgo en común de los movimientos latinoamericanos. Las comunidades indígenas de los Andes, así como el Movimiento Obrero Popular, fueron depositarios de la ideología socialista – de corte leninista-, implantada desde discursos que no eran propios. Así mismo, la colonización fue un proyecto que supuso la invasión del territorio, de sus prácticas culturales, la cosmovisión del mundo y el legado ancestral de los conocimientos de sus pueblos originarios. De modo que la lucha por la educación de sus pueblos, se ha convertido en un elemento vital a través de la formación de líderes indígenas/populares, para que dirijan sus comunidades, y hablen desde sus propios referentes epistémicos, históricos y culturales. Ejemplos emblemáticos de comunidades auto-gestionadas y auto-formadas, son los indígenas ecuatorianos quienes han puesto en marcha el proyecto de la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas, con el cual, se ha llevado a cabo una educación intercultural bilingüe en aproximadamente tres mil escuelas; los Sin Tierra de Brasil, que dirigen 1.500 escuelas y múltiples espacios de formación profesional docente y militante en sus asentamientos; y el Proyecto Nasa, que cuenta con más de 7 proyectos educativos en distintas áreas, agrupando a 70.000 indígenas en esta labor.

El quinto rasgo en común, es *el lugar central que ocupan cada vez más las mujeres indígenas y campesinas dentro de sus comunidades*, desempeñando puestos como, comandantes, diputadas y dirigentes sociales y políticas. El activismo social y político de las mujeres, se ve reflejado cada vez más en el espacio público, a través de actividades relacionadas con la subsistencia, venta en mercados, cultivo de la tierra, educación, sanidad

y emprendimientos productivos. Pero también, son potentes activistas políticas, defensoras de derechos humanos, educadoras en sus comunidades, fundadoras de asociaciones. Es decir, las mujeres progresivamente van creando sus propios espacios o se vinculan con distintas asociaciones, como una forma de resistir frente a la exclusión social y como estrategia política de lucha.

El sexto rasgo que comparten los movimientos latinoamericanos, es *la preocupación por la organización del trabajo y el respeto que tienen por la naturaleza*. Estos movimientos, por lo general, responden a formas organizativas horizontales e igualitarias, en que lo comunitario prima sobre los intereses individuales, articulándose además, con estrategias técnicas de producción, que cuidan y potencian el desarrollo del medio ambiente. Ejemplo de ello, lo vemos en el movimiento social indígena, cuyas formas de vida son coherentes con su cosmovisión y su posición espiritual, para estos, la Pachamama –o la Madre Tierra- también es sujeto de derecho al que hay que defender.

Finalmente, otra característica que comparte esta familia de movimientos, es *la sustitución progresiva de la “huelga”, por formas auto-afirmativas de visibilización en que los actores sociales reafirman su identidad*. Tal es el caso de la “toma” de las ciudades y la ocupación de territorios por los indígenas históricamente desterrados y marginados, así como también, los Sin Tierra, los piqueteros de Argentina, las Madres de la Plaza de Mayo, las Mingas Indígenas Nasa en Colombia: auténticas re-territorializaciones en ciudades, plazas públicas y zonas rurales, que buscan nuevos horizontes de sentido, manifestaciones públicas que reconfiguran el poder, y ponen a temblar las dictaduras por largos años establecidas en este continente.

Como se trata de mirar hacia dentro y hacia el interior de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, en vías de comprender en qué sentido, estos movimientos

populares constituyen una contra-experiencia al neoliberalismo, y comportan elementos que dialogan con una “biopolítica de la vida”, propongo una lectura del Movimiento Indígena Nasa y sus complejos mecanismos de organización social y política, los cuales, les ha permitido resistir, a la biopolítica en su vertiente mortífera durante siglos. En segundo lugar, una aproximación al movimiento afrocolombiano, prestando especial atención a las prácticas íntimas, que les ha permitido afrontar la guerra y hacerle el duelo a sus muertos por largos años de conflicto armado en esa zona del pacífico colombiano. Finalmente, presento el movimiento de mujeres/feministas de Colombia y el asociacionismo femenino, como práctica de resistencia, frente a la exclusión social, económica, política, epistémica y cultural de las mujeres en este país.

5.4.1. El Movimiento Indígena Nasa: Políticas de lo común

“La palabra sin la acción es vacía, la acción sin la palabra es ciega, la palabra y la acción fuera del espíritu de la comunidad es muerte”.

(Dicho tradicional de los Nasa)



Imagen 13. Primera recuperación de tierras. Hacienda Cobaló, Cauca, 1974. Fotografía Jorge Silva.

Según el último censo realizado por el Instituto Nacional oficial de estadística (DANE), Colombia cuenta con 1.392.623 indígenas (3,1% del total de la población colombiana), distribuidos en 87 pueblos, en su mayoría asentados en los Andes (el 80%), la Amazonía y la Orinoquía (70 pueblos indígenas), los demás en el Pacífico, los llanos

Orientales y la Guajira. En Colombia se habla en total, 65 lenguas amerindias⁴⁸, y dos lenguas criollas afrodescendientes.

El pueblo Nasa o “gente del agua”, representa el 13,4% de la población indígena en Colombia, compuesta por 186.178 personas, que se autorreconocen como Nasas (también denominados paeces), de los cuales, el 51% son hombres y 49% son mujeres. El pueblo Nasa, está concentrado en su mayoría en la zona de Tierradentro, entre los departamentos del Cauca⁴⁹ y Huila, y su lengua nativa es la *Nasa Yuwe*, perteneciente a la familia lingüística Paéz. La evidencia que sólo el 41,9% de indígenas Nasa hablen su lengua, da cuanta del riesgo de su desaparición.

Los pueblos indígenas latinoamericanos han tenido que vivir en una lucha constante desde el supuesto descubrimiento de América en 1492. Largos siglos de resistencia en contra del exterminio de minorías étnicas y culturales en la colonización española, el mestizaje y la gestión biopolítica de la sangre, así como, la llegada del neoliberalismo en la década de los 80s en el continente suramericano. Particularmente, el pueblo Indígena Nasa, asentado en los Andes, ha tenido que vivir frontalmente el conflicto armado colombiano, por más de 50 años, hasta ser cosificados y usados como actores estratégicos en una guerra que no consideran propia. El conflicto armado ha dejado funestas consecuencias en las comunidades indígenas: pérdida de tierras, militarización de sus territorios, desplazamiento forzado, reclutamiento forzado en las guerrillas FARC-EP Y ELN⁵⁰, violaciones

⁴⁸ Cinco lenguas en vía de extinción como la pisamira (22 hablantes), la carijona (27), la totoró (4), la nonuya (3) y la tinigua (1). Otras diecinueve lenguas se encuentran en peligro de desaparecer.

⁴⁹ De acuerdo con el censo del 2005 (DANE) el Cauca es después de la Guajira el departamento que concentra más indígenas en Colombia con 248.532 (el 21% del total de la población indígena). El Cauca por su geografía, historia y cultura se ha convertido en uno de los principales espacios de resistencia en el mundo rural colombiano.

⁵⁰ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo y Ejército de Liberación Nacional.

sistemáticas a mujeres y niñas indígenas, genocidios a comunidades enteras por parte de multinacionales, avaladas previamente por el gobierno colombiano, por nombrar solo algunas atrocidades. No es un asunto aislado, que en el territorio Nasa encontremos las tasas más elevadas de biodiversidad, riqueza en recursos naturales (agua, bosques y oxígeno), zonas de alta concentración de minerales e hidrocarburos, lo cual, los convierte en el blanco de corporaciones multinacionales, de la economía, y la geopolítica mundial.

Es así, que los pueblos indígenas latinoamericanos han tenido que soportar la miseria, precariedad y pobreza que genera los procesos “civilizatorios” de la modernidad. Según el diagnóstico que presenta el BID (2004)⁵¹, en el documento “Políticas operáticas sobre los pueblos indígenas”, se observa una correlación directa entre las zonas más pobres del planeta y la pertenencia a un pueblo afrodescendientes o indígena; en particular, son las mujeres indígenas las que se encuentran entre las más pobres y marginadas. Estos se recrudece, teniendo en cuenta que existen profundos vacíos en el tema de políticas públicas diferenciadas, que protejan la cosmovisión y supervivencia de los pueblos ancestrales.

5.4.1.1. El Proyecto Nasa y la Minga indígena

Justamente en este lugar al sur de Colombia, uno de los más ricos en biodiversidad del planeta, tiene lugar un proceso civil, comunitario y popular de resistencia. Un proceso de lucha por la tierra, la unidad organizativa y el rescate de los valores culturales: *El proyecto Nasa*. Una lucha histórica que defiende los intereses de los excluidos, frente a un sistema que favorece a los poderosos, que cree en el poder de las comunidades conscientes y organizadas agentes de su propia transformación, una lucha que une el mundo ancestral

⁵¹ Informe del Banco Interamericano de Desarrollo del año 2004.

con el mundo presente, lo sagrado y lo terrenal. Antes del nacimiento del *Proyecto Nasa* como tal, fue necesaria la organización de la comunidad en lo que hoy se conoce como el *Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)*. En 1971, surge la primera organización indígena de América Latina, que responde a un reclamo de estos pueblos a ser reconocidos como sujetos de derecho. Los objetivos principales planteados en el CRIC son: 1. Recuperar las tierras de los resguardos⁵². 2. Ampliar los resguardos indígenas. 3. Fortalecer los cabildos indígenas⁵³. 4. No pagar terraje. 5. Hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación. 6. Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas. 7. Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su respectiva lengua.

En 1980, nace el *Proyecto Nasa* impulsado por el padre Álvaro Alcué. El objetivo principal al que responde, es la consolidación de una comunidad nueva, consciente, educada, sin politiquería, tecnificada y fundamentado sobre los valores ancestrales. El *proyecto Nasa* desde su nacimiento, ha fortalecido enormemente a la comunidad indígena, entre los logros más significativos podemos señalar:

1. La recuperación de 180.000 hectáreas de tierras que hoy en día son patrimonio de la comunidad, una de las mayores reformas agrarias populares del continente suramericano del presente siglo.

⁵² El resguardo indígena es una institución legal sociopolítica que tiene su origen en la colonia española. Es una unidad territorial y económica, conformada por un territorio reconocido de una comunidad de ascendencia amerindia, con título de propiedad inalienable, colectiva o comunitaria, regido por un estatuto especial autónomo, con pautas y tradiciones culturales propias.

⁵³ El cabildo indígena “es una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad” (Ministerio del interior, 2013).

2. La organización de 70.000 indígenas alrededor de 7 proyectos: Proyecto Nasa, Proyecto Global, Proyecto Unidad Páez, Proyecto Integral, Proyecto Cxhacxha Wala, Proyecto Yu`Lucx, Proyecto Sa`t Fxinxí Kiwe.⁵⁴
3. La creación de escuelas bilingües en cada cabildo, con el fin de recuperar el pensamiento y saberes ancestrales. Uno de los logros más importantes ha sido, la recuperación de un 60% de su lengua nativa.
4. Han logrado el reconocimiento de la autonomía del derecho indígena, así como, la autonomía cultural, educativa, económica y social, dentro la Constitución Política de Colombia.
5. La representación indígena en el gobierno a nivel estatal y regional, a través de alcaldes, diputados y senadores de la Republica.
6. Han ganado autonomía frente a los grupos armados dentro del actual conflicto sociopolítico que atraviesa el país. Pese a que, durante décadas los actores del conflicto armado (Fuerzas del Estado, paramilitares guerrillas, narcotraficantes, etc.) han querido involucrarlos en la guerra, los pueblos indígenas buscan mantener la neutralidad frente al conflicto. Los pueblos indígenas no quieren librar una guerra que no es suya, ni les representa, pues el valor con mayor jerarquía en su Plan de Vida, es justamente, el respeto por la vida, y sobre ésta, se ordena la justicia, la paz y la libertad, así como, sus métodos y sus fines.

Este proceso de resistencia civil, ha sido posible, gracias a la *Minga Indígena*, uno de los mecanismos ancestrales más importantes para los pueblos originarios, el cual, les ha permitido organizarse, auto-gestionarse y darle voz y voto a toda la comunidad en su

⁵⁴ Ver <http://www.nasaacin.org/sobre-nosotros2013/historia-de-nuestro-proceso>.

historia de exterminio. La Minga es una práctica ancestral de los pueblos indígenas de los Andes, un mecanismo de participación en el que se trabaja colectivamente por el bienestar de la comunidad, representa un espacio resolutorio, en el que se debaten temas, acuerdos políticos, proyectos presentes y futuros, que involucra a todos sus integrantes. Los elementos claves de esta práctica popular son: la capacidad de actuar en comunidad, la autogestión, el valor de lo común sobre lo individual, y el valor de la humildad. Se constituye, por tanto, en un modelo de organización y resistencia para el mundo globalizado, que se enfrenta con una crisis en sus mecanismos de representación política y democrática.

La Minga, es también una iniciativa por la defensa y dignidad de los pueblos originarios, un mecanismo de visibilización en el terreno político colombiano, y de organización al interior de sus comunidades. Así, las principales Mingas realizadas por el Pueblo Nasa han sido: la Minga en María de Piendamó en el año 2004, La Minga de los Pueblos en el año 2008 y, la Minga del año 2015. En todos estos encuentros, los Nasa coinciden en un reclamo al Estado colombiano a que se les reconozcan los derechos recogidos en la Constitución Política de Colombia de 1991; la autonomía de los territorios indígenas, recogida en el artículo 286; el reclamo de tierras que les había prometido el Estado desde 1991; el rechazo a los asesinatos, desapariciones y desplazamiento forzado de las comunidades indígenas por parte de los actores del conflicto armado; y la enmienda frente al incumplido de los acuerdos a los que han llegado en procesos anteriores. Estos 5 puntos recogidos en la Minga del año 2008, en los que coinciden las comunidades indígenas de Colombia son: 1. No aceptamos el "Tratados de Libre Comercio", porque tienen el propósito de despojarnos de nuestros derechos, culturas, saberes y territorios. 2. Rechazamos y exigimos la derogatoria de las reformas constitucionales y legales que sirven

a los intereses del modelo económico y a la codicia transnacional. 3. Denunciamos el terror y la guerra como estrategias de despojo, que en Colombia se implementan a través del Plan Colombia y la política de Seguridad Democrática. 4. Exigimos el cumplimiento de normas, acuerdos y convenios que se ignoran de manera sistemática. 5. Construyamos la Agenda de los Pueblos. Los Nasa se comprometen a compartir y sentir el dolor de otros pueblos y procesos, para que esta institucionalidad ilegítima, al servicio del capital transnacional, sea reemplazada por un Gobierno Popular Sabio.⁵⁵

El pronunciamiento del pueblo indígena Nasa, recogido en los puntos anteriores, corresponden pues, a los principios de su Plan de vida, tales como, el respeto a la Madre Tierra, y la recuperación de sus territorios ancestrales; el respeto a la vida y sus derechos históricamente vulnerados; el rechazo rotundo del modelo económico neoliberal imperante, así como, el rechazo a la Ley del despojo usada al amañó de multinacionales y actores armados; la exigencia al Estado colombiano del cumplimiento de los acuerdos pactados anteriormente; y, el llamado a trabajar en una agenda común, a través del trabajo colectivo, con organizaciones de estudiantes, trabajadores, campesinos, feministas, líderes comunitarios, defensores de Derechos Humanos y organizaciones humanitarias internacionales.

La Minga es una experiencia que dialoga con una “biopolítica afirmativa” (Esposito, 2011), en tanto se convierte, en un mecanismo de participación colectiva dirigida a potenciar, producir y proteger la vida de los pueblos originarios de diversas formas –lo cual no significa, que sus luchas haya estado excluida de la muerte de muchos indígenas-. La eficacia de esta práctica ancestral, radica en la protección que ésta ha supuesto para sus pueblos, pues a través del trabajo colectivo, los pueblos originarios han creado una potente

⁵⁵ <http://www.nasaacin.org>

organización al interior de sus comunidades, protegiéndolos frente al genocidio propuesto por el proyecto colonial, así como, por el régimen político y económico del neoliberalismo actual. En definitiva, se convierte en un instrumento de resistencia frente a la biopolítica contemporánea, que se especializa en destruir cualquier práctica de lo *común*, de cualquier indicio de lazo social, y de organización. Su Plan de Vida, tejido desde/para las comunidades, implica un trabajo comunitario, que convoca a otros pueblos, organizaciones, y procesos populares, a reescribir *otra* noción de humanidad.

Vemos entonces, que para el pueblo Nasa, la globalización es un proyecto de muerte, y uno de sus principales instrumentos, es el desarrollo. Los estudios sobre esta temática coinciden en que el discurso del desarrollo surgió en el periodo comprendido entre 1945 y 1955, y desde entonces ha instaurado un régimen de gobierno sobre el Tercer Mundo. El desarrollo como proyecto económico y cultural, pretende subordinar y transformar las demás culturas bajo los principios occidentales, así como, dirigir sus esfuerzos en potenciar el desarrollo económico, la explotación de recursos naturales, la satisfacción material e individual sobre cualquier otro objetivo, privilegiando la lógica del mercado (Escobar, 2006). Desde la perspectiva de Arturo Escobar (2010), los principios que guía el desarrollo y la modernidad son: la separación entre naturaleza y cultura, la economía separada de lo social y lo natural, el individuo racional separado de la comunidad, y la primacía del conocimiento experto por encima de cualquier otro saber. Estos principios desarrollistas han contribuido a la creación de un “régimen de representación” que construye identidades, pero, en el que también, se origina, simboliza y naturaliza la violencia. Sin embargo, la violencia, la pobreza, el deterioro social y ambiental, de por lo menos, 50 años de proyectos de crecimiento económico, macroyectos sin evaluaciones de impacto, endeudamiento, y el marginamiento de la

mayoría de la población, de los procesos de decisión y pensamiento sobre su territorio, da cuenta, que el modelo de desarrollo está en crisis. Esto ha revitalizado la discusión política, abriéndose paulatinamente, a otros saberes y prácticas culturales, tal es el caso del modelo del postdesarrollo, que junto con otras perspectivas y luchas contra-hegemónicas están apostando por otras visiones de mundo.

5.4.2. Postdesarrollo y política pluralista

Los movimientos indígenas, afrodescendientes, organizaciones campesinas, grupos urbanos con base comunal, imprimen un giro contundente, puesto que, a través de sus conocimientos y prácticas, se distancian de las formas neoliberales de la euromodernidad y apuntan hacia mundos posliberales y poscapitalistas. Aunque estos mundos aún no lleguen a consolidarse como tal, si desordenan el orden epistémico de la política moderna, fundada en una visión dualista que separa naturaleza y cultura, individuo y comunidad. Esta transformación implica, efectivamente, ir más allá de las estructuras del Estado y de las estructuras socioeconómicas, e involucra una transformación cultural y epistémica hacia “mundos y conocimientos de otro modo”. Algunos criterios para pensar en el postdesarrollo apuntan a crear un espacio/tiempo colectivo, en que el desarrollo no sea el principio central que organiza la vida social y económica de las comunidades; a cuestionar la centralidad de la noción de crecimiento económico; a reconocer la multiplicidad de prácticas y definiciones relacionadas con economías ecológicas; a establecer diálogos interculturales que permiten la convergencias de múltiples cosmovisiones del mundo; abrirse a epistemologías descoloniales que acojan las cosmovisiones indígenas, afrodescendientes, de mujeres y pueblos alterizados por la modernidad.

Estas nuevas epistemologías, implican además, una transformación de la política misma, no porque la indigeneidad represente una lucha por la raza y la etnicidad, sino también, porque éstos despliegan prácticas no modernas, para representar entidades no humanas, lo cual, revitaliza la discusión por una diferente política de la naturaleza. Las cosmovisiones dualistas propias de la modernidad, están siendo desafiadas por otras epistemologías que provienen de los pueblos indígenas llamadas *cosmovisiones relacionales*⁵⁶, en las cuales, todo está en relación, lo humano y no humano, y en ese sentido, las presencias sensibles de la naturaleza son susceptibles también, de representación política. La política desde su definición convencional, aquella que representa sólo a los humanos, se abre entonces, hacia otras entidades o presencias sensibles no humanas o naturales. Esto reviste una importancia crucial, en la medida en que significa una reinención de la naturaleza y de la política moderna hacia la reconstrucción de mundos socio-naturales alternativos.

Frente a este panorama, *La Minga* como espacio de encuentro, mecanismo de acción política, artefacto de resistencia, práctica de la Unidad, está dirigida a armonizar el territorio y todo lo que éste comprende: gentes, naturaleza, recursos, espíritus, y legado ancestral. Esta acción comunal toma un sentido especial cuando la unidad de sus pueblos se ve amenazada, entonces las comunidades indígenas trabajan conjuntamente para garantizar el ejercicio de esta comunión, y *La Minga* deviene en herramienta para revitalizar la esfera pública. Lo político aquí, es entonces, una resistencia para no desintegrarse, y eso se refleja en todo el proceso organizativo, como por ejemplo, las mingas con otros pueblos, la toma de espacios públicos, las marchas, las convocatorias masivas y los actos de resistencia civil.

⁵⁶ Véase De la Cadena, M. (2008), “Política indígena: un análisis más allá de la ‘política’”, *wan Journal*, núm. 4, disponible en <http://www.ram-wan.net/html/journal-4.htm>, pp. 139-171.

La creciente presencia de acciones y prácticas de protestas sociales en diferentes países y latitudes del continente latinoamericano, ponen en evidencia un momento de ruptura entre la política moderna y una indigeneidad emergente, es decir, un despliegue de fuerzas y prácticas indígenas que pueden desestabilizar, de forma significativa, las formaciones políticas dominantes y reorganizar la hegemonía política, desnaturalizando a su vez, la exclusión de las prácticas indígenas de las instituciones del Estado y la nación.

En conclusión, *La Minga Indígena* representa un complejo artefacto de participación comunitaria, cuya pieza fundamental, es el trabajo *colectivo*. Es un espacio político neurálgico para los pueblos ancestrales, en la medida en que les ha permitido desarrollar una compleja organización interna, convertirse en un potente y eficaz mecanismo de participación comunitaria que da voz y voto a todos sus miembros, resistir ante el exterminio masivo de sus pueblos, de la misma manera como, ha sido clave para exigir el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, su autonomía jurídica y cultural, el clamor por la vida, y el derecho a existir. En ese sentido, *La Minga* como escenario de lucha, instrumento, y práctica política de *lo común*, se convierte hoy más que nunca, en un ejemplo de resistencia frente a los dispositivos biopolíticos instaurados por la guerra, cuyo objetivo, es desarticular cualquier proyecto de comunidad. Finalmente, La Minga es un referente clave para el mundo globalizado, que se enfrenta actualmente a una crisis humanitaria, a las aporías de la racionalidad neoliberal en sus mecanismos de participación política, y a su fallido ideal de democracia.

Para terminar evoco las palabras de uno de los indígenas Nasa:

El desafío que impone esta nueva época es grande. Tal vez el mayor que hayamos tenido que enfrentar en nuestra historia....No solamente está en riesgo nuestras culturas, nuestras comunidades, nuestros pueblos y familias. Es peor, la vida misma corre el riesgo de ser destruida por la ceguera de quienes se han equivocado y utilizan el mayor poder de la historia para convertir en mercancía todo lo que existe a través de su Proyecto de Muerte. (ACIN, 2013)⁵⁷

A continuación, voy a remitirme a otra práctica política productora de vida, esta vez, pertenecientes a las comunidades negras asentadas en el pacífico colombiano: los rituales fúnebres de las cantaoras de Bojayá, auténticas prácticas de resistencia y re-significación de la guerra.

⁵⁷ <http://www.nasaacin.org/minga-social-y-comunitaria/5750-la-conmocion-de-los-pueblos>

5.5. El Movimiento de las Comunidades Afrocolombianas

La zona del pacífico Colombiano, está potencialmente más expuesta al impacto del desarrollo y el conflicto armado, especialmente desde la década de 1990, fecha en que el país experimenta una apertura económica hacia el mercado global con el libre comercio. El departamento del Chocó adquiere importancia estratégica en las agendas de los gobiernos, porque es considerada como una zona productora de materias primas, se convierte en una plataforma privilegiada para acceder a los mercados de la cuenca internacional, por su ubicación geoestratégica, y es reconocida por el inmenso potencial extractivo de recursos biológicos, dada su rica diversidad. Los movimientos sociales de las comunidades negras en Colombia, emergen a principios de los años 90 como respuesta a la profundización del modelo neoliberal, en una lucha por la defensa de su cultura y sus territorios. El movimiento ha insistido en la defensa de cuatro derechos fundamentales: a su identidad, a sus territorios, a su autonomía local, y a su propia visión del desarrollo.

Los habitantes del pacífico -en su mayoría comunidades negras- han sido víctimas de múltiples formas de violencia dentro del conflicto armado. No obstante, en la memoria de los colombianos, está presente una de las masacres más sangrientas ocurridas en la historia reciente del país, en el año 2002 en Bellavista, un corregimiento de Bojayá-Chocó. Después de un extenuante enfrentamiento que duró varios días entre paramilitares y la guerrilla de las FARC, un gran número de habitantes de esta comunidad decide salvaguardarse en la iglesia del pueblo. Pasan allí toda la noche, pero a las 10:30 de la mañana del día siguiente, ocurre lo inesperado: cae un cilindro bomba en el altar del templo, matando a 119 personas y dejando un número considerable de heridos. La ayuda de las Fuerzas Militares no llegó sino cuatro días después, cuando ya todo había terminado.

Hasta hoy día, la masacre sigue en total impunidad; los habitantes de Bojayá siguen siendo víctima del fuego cruzado entre los actores del conflicto, pese a las suplicas colectivas del cese al fuego.

Esta zona del pacifico colombiano, ha sido una zona estratégica de guerra, testigo de múltiples enfrentamientos en el reciente conflicto armado del país, mientras que el Estado, ha abandonado por completo a estos habitantes, dejándolos a la suerte de los grupos insurgentes. El Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación denuncia esta situación: “Bojayá se convirtió, a su manera, en la expresión de un estado local fallido e ilustra la condición de abandono de muchas localidades colombianas que se debaten entre la violencia y la miseria (CNMH, 2010, p.18).



Imagen 14. Ritual intimo que hace memoria 13 años después de la masacre de Bojayá. Fotografía Fundación Carlos Pizarro

Las injusticias del pasado se cruzan con las injusticias del presente. Esta masacre, es extensión de la violencia estructural que ha vivido las comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas, por largos años de exclusión y marginalidad. Podemos decir incluso, que responde a un tipo de “violencia epistémica” (Spivak, 1988; Belasteguigoitia, 2001), que se remonta a la época de la colonia con el tráfico de esclavos negros de África a tierras americanas y el etnocidio producido en América con los pueblos indígenas. Como lucidamente lo denuncia Enrique Dussel (1992), los genocidios cometidos con la supuesta misión social de Europa, se realizaron con prácticas de violencia epistémica que implicaron la negación de la memoria.

Pese a ese no-lugar de los pueblos afrodescendientes en la historia de la humanidad y al uso hegemónico de sus cuerpos, como escudos que protegen los *cuerpos que importan* (Butler, 2002), la violencia epistémica no ha aniquilado aún los sistemas imaginarios y simbólicos de sus comunidades. Las comunidades afrodescendientes conservan vivamente prácticas íntimas, simbólicas y subjetivas, que les han protegido durante siglos de la muerte y el genocidio de sus culturas ancestrales. La población negra integra en sus prácticas culturales, elementos de la herencia africana, pero también, legados de las comunidades indígenas, mestizas, así como, una fuerte influencia de la iglesia católica, lo cual, ha dado lugar a una rica producción cultural, entre las que podemos encontrar: el baile, el canto, los rezos, las leyendas, los juegos y los rituales mortuorios, recogidos en una importante transmisión oral de generación en generación. En la siguiente imagen (Imagen 15), vemos un ritual fúnebre de los habitantes de San Basilio de Palenque, durante el Lumbalú, ritual en el que intervienen danzas, cantos, música y actuaciones.



Imagen 15. Ritual del Lumbalú. Fuente: www.senalmemoria.gov.co

La música ha sido el medio privilegiado de expresión y comunicación para estas comunidades, se ha constituido en un instrumento clave de resistencia, pero también, de lucha contra su aniquilación. Los cantos se han convertido en vías de elaboración pública y colectiva de la devastación de la guerra, frente al silenciamiento impuesto por el régimen de terror, que se vive dentro del conflicto socio-político colombiano; un duelo público que recoge las voces y las denuncias del pueblo, un pueblo que reclama ser compositor y canta su propia vida. Los cantaores, a través de los Alabaos, se convierten en partícipes y protagonista de su propia historia, en una persistente búsqueda de sentido de todo aquello que les sucede, en un contexto donde “hablar”, significa morir. De otro lado, por medio de los rituales, estas comunidades se convierten en pueblos que significan, actúan y responden al daño y al terror al que históricamente han estado sometidos. Los cantos así, se convierten en *referentes epistémicos propios*, para nombrar el terror, reconocerse como pueblo en una narrativa que los nombra desde significantes de vida y su celebración, cada vez que nacen nuevas voces y composiciones.

En la exposición *Velorios y santos vivos*⁵⁸ dedicada a visibilizar los ritos con los que las comunidades afrodescendientes, raizales y palenqueras celebran la vida de sus santos y sus ancestros, y se incluye a los afrocolombianos en el relato de la nación, es posible explorar el significado que estos pueblos le otorgan a la muerte. En esta exposición, se identifican 6 etapas en los rituales fúnebres de las comunidades del Pacífico colombiano: *la agonía, la muerte, el velorio, el entierro, la novena, y la última noche*. De manera tal, que la muerte es un asunto público para estas comunidades, que acompañan el paso del difunto hacia la eternidad. Una de las condiciones para una *buena muerte*, es la presencia del mayor número posible de personas que se hacen presentes para cantar, decorar el lugar, ayudar con algún aporte económico, cocinar o preparar el café; unos relevan a otros en el canto de Alabaos noches y días enteros, así lo expresa la cantaora Fulvia Ruiz: “Todos sentimos como si fuéramos una sola familia en esos momentos de dolor”.



Imagen 16. Detalle de un altar en el levantamiento de tumba. Fotografía Marcela Pinilla.

⁵⁸ El Ministerio de Cultura, a través del Museo Nacional de Colombia y la Dirección de Etnocultura, junto con la Facultad de Antropología y el Grupo de Estudios Afrocolombianos del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia, presentó la exposición temporal *Velorios y santos vivos*, el 21 de agosto al 2 de noviembre del 2008.

5.5.1. Los Alabaos⁵⁹ de Bojayá: un duelo necesario



*Imagen 17. Los Alabaos, gualíes y levantamiento de tumbas ya son patrimonio inmaterial de la nación.
Fotografía Claudia Rubio. Periódico EL TIEMPO*

Los Alabaos, entonces, son los cantos que las comunidades negras le dedican a sus muertos por largas horas, días o meses, con el fin de acompañar su muerte hacia la eternidad. Estos están presentes, principalmente, al inicio del ritual durante *el velorio*, en la *última noche*, y cuando se despiden definitivamente del muerto, en el último día de la novena. Así lo define Estefana Asprilla (2015), una de las cantaoras de la comunidad de Istmina (Chocó, Colombia), estos cantos fúnebres: “son himnos de alabanzas que se le cantan a los muertos, a nuestros seres queridos cuando de este mundo parten a la otra vida, porque se dice que hay dos vidas, ¿no?, la terrenal y la eterna”.

Los rituales, se basan en un idea del *más allá* que también hace parte de la vida, es por esto, que los rituales tiene un efecto para los vivos, para el alma del difunto y para sus ancestros.

⁵⁹ Los alabaos son resultado de un proceso de sincretismo musical llevado a cabo por las primeras generaciones de esclavos llegados a Pacífico colombiano en el siglo XVI. Dicho sincretismo reúne los cantos de alabanza y las salves, propios de la religión católica traídos por los españoles, y los cantos fúnebres y demás expresiones artísticas de ascendencia bantú (Córdoba, 1998).

De esta manera, los cantos buscan aliviar el dolor por la pérdida del ser querido, reafirmar vínculos familiares e inter-étnicos, invitar a la reflexión sobre la vida y la muerte, cantar la melancolía, y en un sentido más amplio, son la invitación a un ejercicio de conciencia acerca de los valores espirituales de la comunidad. Porque para las comunidades negras, la muerte es también, un encuentro con la vida, un encuentro festivo, que tiene que ver con sus antepasados y sus políticas íntimas de resistencia frente a la aniquilación.

En los Alabaos, la “palabra” tiene un carácter sagrado ligado a un origen divino, y en ese sentido, muy cercana a la magia. Con las palabras se crean puentes entre el más acá y el más allá, el bien y el mal, la vida y la muerte, la destrucción y la creación. Veamos por ejemplo, una de las composiciones de una sobreviviente de la masacre, en Bellavista-Bojayá, en el año 2002:

*Se formó la balacera entre guerrillas y paras
Y la gente desesperada sólo al piso se tiraba
Sufrimos mucho en la iglesia al ver la gente destrozada
y mientras unos corríamos los otros se desangraba.*

*Sólo eran las 6 de la mañana
cuando esto sucedió
ay virgen del Carmen y virgen de las Mercedes, intercedan por nosotros
para que esta guerra cese (bis)*

*A todo el pueblo colombiano algo le quiero contar
porque si no lo hago no me puedo desahogar (bis)
Pues el primero de mayo del año 2002, estaba el pueblo dormido y un
disparo lo despertó.
(marcadores simbólicos de tiempo y espacio)*

*Sufrimos mucho en la iglesia al ver la gente destrozada
y mientras unos corríamos los otros se desangraban (bis)
(marcadores de fragmentación producto de la masacre)*

*“Lo que les estoy contando hace un año que pasó y seguimos esperando
se dé la reubicación”
(marcador del tiempo sin tiempo de la impunidad)*

*A todo el pueblo colombiano algo le quiero contar
porque si no lo hago no me puedo desahogar (bis)*

*La vida es un regalo que hay que salvar,
Con María nuestra madre,
Vamos a caminar (bis)
La vida del pueblo negro
Es de lucha nada más
Nos mantienen oprimidos
Y nos mandan a matar (bis)
Virgen de las Mercedes
Te queremos suplicar,
Con nuestra Madre del Carmen
Protégenos de este mal (bis)
(...)*

*Virgen del Carmen y Virgen de las Mercedes
Les pedimos con amor
¡ay! Líbranos de este demonio
Que se vio a esta región (bis)
(Moira⁶⁰)*

⁶⁰ Extraído de Millán, Constanza. 2009. Ya no llega el limbo porque la gente bailando está. Prácticas de memoria en Bojayá – Chocó. Trabajo de grado para optar al título de Máster en Antropología Social. Bogotá D.C.: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

Este *Alabao* compuesto por Moira, una de las sobrevivientes de la masacre de Bojayá, hace visible las formas en que la comunidad puede re-narrar los acontecimientos, darle un sentido a la muerte y a la existencia, explicar cómo y dónde sucedió la masacre, materializar, a través de los símbolos, lo inefable, el silencio, el sinsentido de la guerra, lo inconexo, lo confuso y lo horroroso; denunciar la impunidad y la injusticia, el atropello de los grupos armados en el conflicto armado y el abandono del Estado colombiano, el vacío que deja la muerte, y la falta de significantes para nombrarla, la invocación a los santos, vírgenes y seres del más allá para que protejan sus pueblos. Los *alabaos* son pues, puentes, referentes de identidad, escudos de protección e instrumentos de resistencia; una lucha desde el significado en contra una barbarie real, de guerra de exterminio de minorías étnicas, de esclavitud, colonización del poder y la deshumanización sistemática de sus pueblos.

5.5.2. El duelo como categoría política

Una de las estrategias de la guerra, es el control del duelo a través de un potente dispositivo de dominación, que gestiona lógicas de diferenciación y jerarquización de los cuerpos, con el fin de desrealizar la vida y la muerte. Una deshumanización que funciona negando lo que había de vida en esos cuerpos, desconociendo la vida de los dolientes, a quienes se les arrebató las posibilidades de llorar a sus muertos, y se les deja encerrados en la negación de su propia humanidad. Cualquier muerte implica de manera fundamental, una pérdida de sí mismo en el desvanecimiento del otro, es decir, algo de nosotros mismos se muere, irremediablemente, con la muerte del semejante. El proceso de tramitación del duelo, tiene que ver con la aceptación de un cambio que no se sabe cómo terminará anticipadamente, pero que abre la posibilidad en el sujeto de rehacerse a sí mismo, de

reconstruir aquello que se ha roto en él, pero que también involucra al Otro, en esa relación intersubjetiva que le configura. Esta reconstrucción íntima requiere que la pérdida sea inscrita en un discurso, una narración que le permita al doliente y a la comunidad resignificar el mundo que habita, es decir, reconocerse en la transformación frente a lo ausente, y a partir de allí, reconfigurar su universo social de referencia. El proceso de “doler” entonces, no es un asunto reducible al espacio íntimo o privado, al contrario, implica una dimensión política ineludible, en tanto la muerte está presente en todas las esferas de la vida.

De manera, que la violencia se sustenta en un conjunto de discursos y dispositivos que controlan el derecho a hacer el duelo, porque en la expresión del dolor se expone también, la vida que se ha perdido a causa de un orden que legitima las injusticias y sustentan el bienestar de otras vidas. A este acallamiento, se le suma la imposición de un relato colectivo construido desde el discurso del Otro, es decir, el Estado, las instituciones no gubernamentales y los medios de comunicación. Por otro parte, los dispositivos de control del duelo, están en estrecha relación con el régimen de control de los afectos, a través de un encuadre de la violencia selectivo y diferencial, que hace menos escandalosa la guerra y todo lo que ella supone. Es decir, llegamos a sentir sólo en relación a una pérdida perceptible, una vida que esté inscrita dentro de los límites de lo socialmente querido y valorado. La capacidad de aprehensión de una vida, depende de unas normas que la caracterizan y de una producción normativa de la ontología. Es así, que en términos de Butler (2010), “los sujetos se constituyen mediante normas, que en su reiteración, producen y cambian los términos mediante los cuales se reconocen”. Sin embargo, en la realidad social no todos cuentan como sujetos, existen “vidas” que no se consideran vividas ni

perdidas, y por tanto, útiles para continuar con los fines de la guerra y la producción económica global.

Si el dispositivo político que gestiona la vida de las poblaciones prohíbe el duelo público, es con el fin, de que la melancolía nacional encaje dentro de lo que estamos autorizados a *poder* reconocer y sentir. Si bien es necesario luchar por vencer la prohibición que opera sobre la posibilidad de “doler” a las víctimas del conflicto armado, es también, fundamental, la construcción de instituciones colectivas de duelo⁶¹ en vías de la reunificación de la comunidad, la construcción de otros lazos, y la sutura de las relaciones nutricias que las contienen. Pues como se ha podido constatar a través de los años en Colombia, esa imposibilidad de “doler” y reconocer las muertes, impide a su vez, la reparación, integración y recuperación real de la población, pues, sin duelo no hay recuperación identitaria posible, ni tampoco cabida a la construcción de un nuevo tejido social.

Sin esa posibilidad de tramitación profunda de la existencia, perdemos también el sentido profundo de la vida necesario, para oponernos a la violencia, pues ¿cómo se reconstruye una población o un país, sin la capacidad de reconocer sus propios muertos?, ¿si no se cuenta con los elementos necesarios para integrar la muerte dentro de la vida?, ¿si cualquier forma de reconocimiento es silenciado sistemáticamente con más violencia? Y es que no hay duelo posible, porque no todas las vidas están dentro del marco de lo perceptible, por eso no todas las poblaciones nos afectan de la misma forma, como bien puede demostrarlo la impunidad frente a las muertes, masacres y abusos sexuales en el

⁶¹ El Museo Casa de la Memoria ha comenzado a trabajar por el reconocimiento del duelo político en Colombia. Este espacio abrió sus puertas a la comunidad en el año 2015, con el fin de contribuir desde el ejercicio de la memoria, en escenarios de diálogos abiertos y plurales a la comprensión y superación del conflicto armado de la ciudad y el país. <http://www.museocasadelamemoria.org/El-Museo>

conflicto armado colombiano de niñas, mujeres, indígenas, afrodescendientes, comunidad LGTBI, y desapariciones forzadas, secuestros y muertes en combate de millones de hombres. Han sido casos que difícilmente han tenido una reparación en el pleno sentido del término, difícilmente hacen parte de la agenda nacional como un problema prioritario para el gobierno, ni tampoco, se les ha dado el debido proceso jurídico y reparación simbólica. Podemos afirmar, en consecuencia, que el tratamiento deshumanizante, el olvido y la impunidad, han sido algunas de las formas de negación del duelo político y público de las víctimas en Colombia.

Frente a este olvido inducido, como estrategia del régimen de terror en Colombia, los *Alabaos* de las comunidades afrodescendientes se posicionan entonces, como prácticas que se revelan en vías de socavar el orden bélico. Los rituales mortuorios, son rituales milenarios que les protege de la deshumanización, permitido conjurar la muerte, tramitar colectiva y públicamente el duelo por el genocidio de sus pueblos. Son un poderoso mecanismo vital que les permite despedirse de sus muertos desde la vida, cumpliendo una doble función: elaborar el dolor frente a la devastación y la pérdida que genera la guerra, así como, fortalecer el tejido social y las redes de solidaridad entre sus comunidades y el resto del país. En otros términos, los rituales mortuorios, son prácticas que posibilitan gestionar un duelo público nacional necesario, y que al mismo tiempo, son herramientas potentes que posicionan a las comunidades negras como agentes sociales y políticos al componer su propio dolor, su propia lucha y su devenir. Podemos advertir también, que el cuerpo social de las comunidades negras, es un cuerpo disidente que no se deja absorber por el régimen totalitario de la guerra, al contrario, es un cuerpo que busca otras territorialidades, a través de la invención, el arte, la palabra, la magia, el ritual, no

solamente para resistir frente a la guerra, sino también, para insistir en prácticas políticas de vida.

5.6. Alianzas femeninas en Colombia

“Por otro lado, unas y otros son capaces de resistirse a ese poder o de plegarse a él, de aceptar de buen grado la inscripción de su cuerpo o de subvertir el discurso dominante”

Linda McDowell, 1999

El movimiento feminista hace parte de los “nuevos movimientos sociales”, junto con el ecologismo, el pacifismo, el movimiento indígena, el movimiento de los afrodescendientes, el movimiento campesino, el movimiento LGTBI, surgidos entre los años 60 y 70 en el panorama mundial, los cuales, amplían el ámbito de las luchas sociales, evocan nuevas concepciones de vida, universos simbólicos, nuevas cosmogonías, epistemologías e incluso nuevas ontologías. El movimiento feminista se define por su cuestionamiento al sistema de géneros, la denuncia al sistema androcéntrico y patriarcal, la redefinición de los roles de mujeres y hombres frente a las asignaciones hegemónicas hetero-normativas, a la producción económica e ideológica, y a la división socio-sexual del trabajo, que exacerba la desigualdad, la violencia, la pobreza la expulsión de la sociedad y del espacio político a las mujeres.

Es así que, en los inicios de la década de los 70, comienzan a formarse en Colombia, grupos pequeños e informales de mujeres, generalmente en las grandes ciudades, consolidándose poco a poco, hasta extenderse por toda la geografía nacional. Este proceso organizativo, que va integrando múltiples diferencias de clase, raza, etnia, orientación sexual, posturas religiosas y políticas, se fortalece en los 80, y se consolida en los 90 en el *movimiento amplio de mujeres/feministas de Colombia*, hasta alcanzar el

siglo XXI. Este movimiento aglutina actualmente alrededor de 300 organizaciones de/para mujeres, y se constituye como un proyecto de transformación cultural y epistémico, que lucha contra las variadas formas de discriminación, exclusión y explotación de las mujeres.

Dada su heterogeneidad, los fines que persigue y las estrategias que emplean, *el movimiento de mujeres/feministas de Colombia*, recoge tanto el movimiento feminista como el movimiento de mujeres, es decir, amalgama la experiencia de mujeres de diversa procedencia y orientación, autodenominadas feministas o no. En todo caso, ambos se conocen por su gran potencial para cuestionar la realidad y el sistema de géneros de la sociedad, a través de la territorialización de espacios materiales y simbólicos nuevos. Aunque hay una escasa participación de las mujeres en la resolución política del conflicto armado, existe en el contexto nacional, un valor preponderante para las alianzas, la formación de redes, el movimiento, la acción social y las sinergias entre mujeres, que va desestabilizando progresivamente el poder hegemónico. Si en la época colonial la lucha era por la independencia de España, a mediados del siglo XX era por el derecho al voto femenino, la disputa actual, es por la equidad, la búsqueda de la paz y el respeto a los derechos humanos. De manera que, en los últimos treinta y siete años, se han conformado y fortalecido los procesos organizativos de mujeres con acciones de resistencia civil frente al conflicto armado, con el espíritu de visibilizar el impacto que ha tenido en la vida de las mujeres, el incumplimiento de los derechos de la sociedad en general; denunciar las prácticas violentas y excluyentes, proponer la salida negociada del conflicto armado, así como, transformar los imaginarios sociales de un país militarizado. Sus prácticas participativas, van desde movilizaciones, denuncias, “toma” de espacios, intervenciones artísticas, implementación de estrategias pedagógicas y de comunicación,

situando la experiencia de las mujeres, en escenarios públicos locales, nacionales e internacionales. Veamos a continuación algunas organizaciones de mujeres colombianas, para comprender en su justo valor, los procesos contestatarios que éstas han asumido como proyecto político, ético y vital.

Ruta Pacífica de Mujeres La Ruta Pacífica ha extendido sus procesos de resistencia en nueve regiones del país. Ha sido conformada por mujeres procedentes de diferentes etnias, clases sociales, géneros y edades; campesinas, desplazadas, indígenas, afrodescendientes, intelectuales, profesionales. Todas se declaran rebeldes frente a la guerra y al militarismo: “Las mujeres de la Ruta (Pacífica) nos tomamos la palabra para decirle a Colombia la necesidad urgente de desarmar los cuerpos y los espíritus, pues la militarización de la vida civil, tanto urbana como rural, solo conducen al recrudecimiento de la violencia, a su degradación y al surgimiento de nuevos actores de la guerra” (Marina Gallego, 2008)⁶². Esta organización ha optado por tres formas de expresar el rechazo frente a la guerra. La primera consiste en *la movilización pública de las mujeres*: como caso paradigmático, la Ruta ha movilizó a 25.000 mujeres por el territorio nacional, una cifra bastante alta, indicativa del grado de conciencia social y su capacidad organizativa. La Ruta mantienen una movilización permanente con el fin de denunciar las situaciones de violencia que viven en sus ciudades, con agendas temáticas en las que se basa su acción política, entre ellas, el efecto del conflicto armado en las mujeres, la agenda contra la impunidad y el rescate de la memoria, el cuerpo de las mujeres como botín de guerra, la resistencia pacífica contra la guerra, la negociación política y la desmilitarización de la vida civil, la política antinarcoóticos y sus efecto en la vida y

⁶² Página web Ruta Pacífica de Mujeres: <https://www.rutapacifica.org.co/>

cuerpo de las mujeres, la crisis humanitaria y la afectación a las mujeres afrodescendientes e indígenas, y por último, la agenda sobre el refugio y el desplazamiento forzado en el sur de Colombia. Uno de los principales logros de estas movilizaciones, ha sido la apropiación progresivamente de una política desde y para las mujeres, conocer la realidad que experimentan otras, construir lazos de solidaridad, intercambiar conocimientos, establecer alianzas con organizaciones e incidir en el entramado cultural contra el patriarcado. La segunda vía de expresión, consiste en una *propuesta simbólica*, en la medida en que cumple un papel central en la desintegración de los patrones culturales rígidos y desestabilizadores del lenguaje bélico; se trata de formas creativas de expresar el dolor y la angustia: Los símbolos son nuestra parafernalia, con ellos andamos y desandamos, con ellos hablamos desde el silencio, son nuestras metáforas poéticas para invitar a otros diálogos, ese que rompió el comienzo de nuestra historia. Allí quedamos marcados y marcadas en la esquizofrenia de la conquista⁶³. Y por último, la *vía de la protección y autoprotección*. Desde esta acción política la Ruta apuesta por el pacifismo, la no violencia, el antimilitarismo, el anti-armamentismo y la resistencia pacífica.

La organización Femenina popular (OFP) Fue creada hace 45 años por mujeres que sintieron la necesidad de unirse para hacerle frente a un conflicto social y político, que además de absurdo, quiere ser a todas luces negado. La OFP tiene como principio político lo popular. Lo popular comprendido como una posición de clase en la que se incluyen las pobres, las marginadas y las desarraigadas. Desde este espacio común, se dicen NO a la guerra, y a la interlocución con ningún actor armado legal o ilegal; se defienden el

⁶³ <https://www.rutapacifica.org.co/>

ejercicio de poder desde la democracia y el estado social de derecho, se rechaza la “democracia” que se construye con el sometimiento del débil por parte del poderoso: “Nos resistíamos a ser consideradas solamente como mujeres marginales y nos propusimos ganar un espacio propio, digno, como mujeres ante los compañeros y, junto a ellos, que daban una lucha reivindicativa por los derechos básicos en los años 70, tener nuestras propias reivindicaciones ante un estado municipal, que desconocía nuestras particularidades de mujer sujeto” (Becerra, 2008; p.166).

Mesa de trabajo “Mujer y conflicto armado” Es un espacio de coordinación y reflexión conformado por organizaciones de mujeres y derechos humanos, organizaciones sociales, organismos nacionales, internacionales e investigadoras independientes, interesadas en evidenciar las múltiples formas de violencia que afecta a las mujeres, jóvenes y niñas en el marco del conflicto armado. La mesa de trabajo surgió como respuesta a la escasez de diagnóstico que diera cuenta de los efectos diferenciados de la violencia, atendiendo a la variable de género en el contexto de la guerra en Colombia.

Corporación para la Vida Mujeres que Crean La corporación surge en 1990 bajo el nombre de Instituto de la Mujer Trabajadora, una época bastante convulsionada en el país por el fenómeno del narcotráfico. Las acciones de la corporación estaban encaminadas, inicialmente, a la formación sociopolítica de mujeres trabajadoras y sindicalistas, así como en la promoción de la ciudadanía. A lo largo del trayecto, la corporación ha asumido el feminismo como el horizonte político y ético desde el cual actúa, desarrollando acciones para que las mujeres se conviertan en actoras políticas y deliberantes, tanto en los espacios públicos, como en el ámbito privado. Los ejes socio-

políticos desde los que actúan son: los Derechos Humanos, el desarrollo, la democracia y la ciudadanía plena para las mujeres.

Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Limpal Colombia) Esta liga es filial de la organización internacional Women International League for Peace and Freedom (WILPF International)⁶⁴, que tiene estatuto en la ONU. Las mujeres que la conforman están principalmente en situación de desplazamiento forzado. Las líneas de acción que guía su trabajo son: *Justicia económica*, que funciona en el ámbito de los derechos económicos, sociales y culturales, apoyando proyectos productivos. *Justicia de género*, en el ámbito de los derechos humanos de las mujeres y la eliminación de todas las formas de discriminación y violencia en su contra. *Incidencia política*, en el ámbito de los derechos civiles y políticos que promueve el empoderamiento de las mujeres y de sus comunidades. *Fortalecimiento institucional*, en el ámbito de los derechos de comunicación y organización en lo referente al manejo interno, la planeación estratégica y la capacitación.

Federación de Mujeres Campesinas de Nariño (Femucan) Las mujeres que hacen parte de esta organización, se han trazado como horizonte, la defensa de los derechos de las mujeres campesinas, visibilizar la importancia de la mujer rural, y su labor en la resistencia por la tierra y la soberanía alimentaria. Los espacios de trabajo de Femucan son:

⁶⁴ The Women's International League for Peace and Freedom (Wilpf) es una organización internacional no gubernamental con seccionales en diferentes partes del mundo como Suiza, Estados Unidos, Suecia, Costa Rica, Nigeria, Inglaterra y Colombia. Su secretariado internacional está en Ginebra y tiene una oficina en Nueva York focalizada en el trabajo de las Naciones Unidas. Desde 1915, ha reunido mujeres de todo el mundo para trabajar por la paz y promover la justicia social, política y económica para todas y todos, así como por visibilizar la situación que viven las mujeres en las diferentes partes del mundo.

- **Mujer, vida y derechos humanos:** Promoción y defensa de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, tal como, la resistencia en el territorio y la defensa de la vida. La apuesta más importante dentro de este eje, es la conformación del Observatorio de Mujeres Campesinas.
- **Mujer, tierra y reforma agraria:** Lucha por el acceso a la tierra como posibilidad de desarrollo de la economía campesina con las garantías necesarias para su sostenimiento.
- **Mujer, soberanía alimentaria y economía campesina:** Defensa de la soberanía alimentaria y recuperación de las semillas.
- **Mujer y biodiversidad:** Defensa de los recursos naturales y de la biodiversidad de los territorios.

Red Nacional de Mujeres La Red nacional es una organización de mujeres independientes con presencia en trece ciudades de Colombia, que apuestan por transformar los imaginarios y las prácticas culturales y sociales que generan inequidad y discriminación hacia las mujeres. Los temas sobre los que trabajan son: la construcción de paz, la participación política, la erradicación de la violencia contra las mujeres, y los derechos sexuales y reproductivos. Desde el 2011 diversas organizaciones decidieron unirse para generar mayor impacto y garantizar que el gobierno cumpla plenamente distintas resoluciones sobre Mujer, Paz y Seguridad.

Programa Mujer de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) La Constitución de 1991 establece que Colombia es un país pluriétnico y multicultural, y se reconocen derechos específicos de diferentes grupos étnicos existentes.

No obstante, hay una mirada homogénea por parte del Estado hacia las mujeres indígenas como colectivo a proteger. Esto significa, que las políticas públicas no se ajustan a las especificidades de las mujeres afrocolombianas e indígenas, así como tampoco, cuentan con leyes que respondan a sus necesidades generados por el conflicto armado. Las comunidades indígenas, son un ejemplo claro de resistencia frente a la era globalizada en su lucha constante por preservar su cultura, lengua, territorio y legado ancestral. Históricamente ha sido un colectivo marginado en todos los niveles: social, económico, político y cultural. A esto se le suma el recrudecimiento de la situación a causa del conflicto armado. En Colombia habitan 84 pueblos indígenas, los cuales, constituyen el 2% de la población total, y se encuentran distribuidos en 31 de los 32 departamentos del territorio nacional. Si bien resulta paradójico que los indígenas sean el 2% de la población total colombiana, constituyan no obstante, el 12% de los desplazados internos del país.⁶⁵

El *Programa Mujer* se inserta en la asociación de cabildos que agrupan a 110.000 personas, entre ellos, indígenas nasa⁶⁶, campesinos y afrocolombianos, catorce resguardos (territorios autónomos de propiedad colectiva), y un cabildo urbano, ubicados en ocho municipios. Los indígenas tienen autonomía para organizarse al interior de sus comunidades de acuerdo con sus “usos y costumbres”, en todo lo relacionado a la justicia, legislación y administración de los recursos propios, como aquellos transferidos por la Nación. En la década de los 80, las mujeres se organizaron con el objetivo de

⁶⁵ Naciones Unidas. Consideraciones sobre la Protección Internacional de los Solicitantes de Asilo y los Refugiados Colombianos - 2005, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, párr. 124.

⁶⁶ Los Nasa son una comunidad indígena conformada por más de ciento ochenta y seis mil personas. La mayoría habitan en el departamento del Cauca. Otras comunidades nativas se encuentran en los departamentos del Valle del Cauca, Tolima y Huila. Además existen comunidades de migrantes en la Amazonia (Caquetá y Putumayo) y el Meta, como resultado de desplazamientos forzados por la violencia, entre 1946 y 1958, así como por la violencia a causa del conflicto armado en los últimos cincuenta años.

concientizar a las indígenas sobre su situación en general, promover su organización y capacitación para reafirmar su identidad como mujer nasa, guambiana⁶⁷, negra o mestiza.⁶⁸ Esta plataforma les ha ido permitiendo apropiarse del escenario político del que han sido históricamente expropiadas, por su condición de mujeres indígenas.

Asociación Colectivo Mujeres al Derecho Esta asociación se caracteriza por la promoción de la incorporación de la perspectiva de género en la práctica del derecho. El programa Espacio Multicultural ha permitido reunir mujeres desplazadas, rurales, indígenas, afrodescendientes, favoreciendo su empoderamiento político, a través de los procesos de cabildos públicos, veedurías, representación política y jurídica, en el ejercicio de la defensa de sus derechos económicos, sociales y culturales. En el año 2005, se realizó el Primer Encuentro de Mujeres de la Región Caribe, en el que participaron más de 50 organizaciones de mujeres y asociaciones mixtas; actualmente confluyen en estos encuentros 34 organizaciones.

Liga de Mujeres Desplazadas (LMD) Observatorio Género, Democracia y Derechos Humanos La liga fue creada en 1997, constituyéndose en una de las organizaciones de referencia para las mujeres que han tenido que abandonar sus territorios y sus hogares, a causa del conflicto armado. La LMD trabaja principalmente, desarrollando proyectos para la restitución de los Derechos Humanos, ofreciendo asesoría jurídica y apoyo a las mujeres para la judicialización de violaciones de derechos. El objetivo primordial al que responde, es el desarrollo de herramientas que permitan trabajar por la verdad histórica, la

⁶⁷ Grupo indígena asentados la mayor parte en el departamento del Cauca. Su población se calcula en 23.462 personas, y su lengua nativa corresponde a la familia lingüística Chibcha.

⁶⁸ Mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado. X Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2000-2010, p. 103.

justicia de género y la reparación integral.⁶⁹ Cabe mencionar que uno de los logros más significativos, es el programa *La Ciudad de las Mujeres*, un proyecto de viviendas para mujeres desarraigadas.

Observatorio de violencia en Colombia Desde 2001, la organización española *Atelier*, trabaja en el Observatorio de los Derechos Humanos de las mujeres en Colombia, visibiliza y denuncia la situación de vulnerabilidad de éstas frente al conflicto armado. En 2004 finaliza la primera fase del proyecto con la puesta en marcha del Observatorio, se inició el lanzamiento de una campaña de sensibilización sobre este tema. *Atelier* trabaja conjuntamente con Sisma Mujer y la Confluencia de Redes de mujeres en Colombia, y desde el año 2002 trabaja con la Federación Española de Asociaciones de Defensa y Promoción de los DDHH. Es objetivo del Observatorio, por un lado, subsanar el vacío de información que existe en relación del impacto del conflicto armado, y su repercusión en los DDHH de las mujeres. Y por otro, visibilizar en Colombia y en el ámbito internacional, la extrema vulnerabilidad de los Derechos Humanos, haciendo especial énfasis, en aquellos referidos a las mujeres. Los principales procesos del observatorio de violencia son:

- El Observatorio ha contribuido a la promoción y defensa de los Derechos Humanos de las mujeres en situaciones de conflicto armado.

⁶⁹ Las víctimas de graves violaciones contra los Derechos Humanos tienen derecho a recibir del Estado y la sociedad colombiana Verdad, Justicia y Reparación Integral. La reparación integral en la dimensión individual recoge cinco elementos: restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición. En la dimensión colectiva: la reparación integral, compuesta por la reparación colectiva y simbólica, la memoria histórica, la reconstrucción del tejido social de la comunidad violentada, y la reconstrucción de la institucionalidad, garante de los derechos y de la prevención de nuevas violaciones.

- Se ha avanzado en el desarrollo de la hipótesis planteada por Naciones Unidas, en la que se reconoce formalmente la violencia contra la mujer como violencia de género, y se reconoce además, una forma específica de discriminación, el desplazamiento forzado.
- El Observatorio ha alcanzado un relevante impacto al elaborar un cuerpo teórico de investigación analítico sistematizado, que da cuenta de la situación de los Derechos Humanos de las mujeres en Colombia.
- El impacto de este proyecto se puede medir en su participación en múltiples espacios de concertación, debate e información, tanto en Colombia, como en el ámbito internacional.
- El Observatorio ha concitado el apoyo de otras entidades como la Fundación Ford en América, y la Unión Europea con su línea de apoyo: "Iniciativa Europea para la Democracia y los Derechos Humanos".

Corporación Sisma Mujer Es una organización no gubernamental de carácter feminista, dedicada a la defensa de los derechos humanos de las mujeres. Desde su creación en septiembre de 1998, la Corporación Sisma Mujer como una entidad privada sin ánimo de lucro, ha orientado sus esfuerzos a la efectiva realización del derecho a la justicia para las mujeres, a través de estrategias de incidencia en políticas públicas, y en leyes a favor de las mujeres, así como, en la exigibilidad de sus derechos y judicialización de sus causas, a nivel nacional e internacional, para contribuir en la ampliación de la ciudadanía, la participación de las mujeres y la efectividad de sus derechos.

Podemos notar, que el asociacionismo a través de movimientos y organizaciones populares, sindicales, feministas, profesionales, vecinales, rurales, étnicas, académicas, laborales, a lo largo del territorio nacional, convierte a las mujeres en agentes de cambio social, diseñadoras de sus propios espacios dentro de la ciudad, la comunidad, el campo y los resguardos indígenas; alianzas a través de las cuales, se van interrelacionando los lugares, las prácticas y formas de transitar el universo social, favoreciendo la creación de nuevas plataformas de lucha, la ampliación de los márgenes de lo que está permitido habitar, los bordes de la Ciudad Global (Sassen, 1991), y la formación de nuevos territorios de convergencia frente a la atomización social que produce el neoliberalismo.

5.6.1. Espacios puente: Entre la exclusión y la acción política

Las alianzas femeninas que se han conformado en Colombia en medio de la agitación social, la pérdida de referentes ante los efectos nefastos de la guerra, y la precarización social que ahonda las desigualdades históricamente sufridas, hace evidente la agencia social de estas mujeres. La *acción multitudinaria* que éstas mujeres han ido construyendo, ha incidido poco a poco en las instituciones públicas, en los espacios íntimos, en la política, en el campo, en la ciudad, generando transformaciones significativas en el reconocimiento de sus derechos, en la ampliación de la ciudadanía y en la desnaturalización de los roles socialmente establecidos, en una sociedad fuertemente machista y patriarcal.

Por otra parte, en la disputa por la igualdad y el reconocimiento de sus derechos, la experiencia se ha ido convirtiendo en una categoría epistemológica, pues a través de ésta,

las mujeres le dan sentido a la cotidianidad localizada y corporeizada. En el campo de fuerzas, de creación simbólica y prácticas de vida, el objetivo es ir sustituyendo la debilidad de la dispersión, por la fuerza de las alianzas y la potencialidad de las redes; una tarea nada fácil, teniendo en cuenta los contextos precarios, la limitación de recursos materiales y afectivos con los que estas poblaciones viven diariamente. Sin embargo, más allá de la construcción que se ha producido sobre la mujer del Tercer Mundo, en el que sigue perpetuando la hegemonía de la superioridad occidental, y que connota a la mujer de estos países como ignorante, pobre, sin educación, victimizada, tradicionalista, familiar y llena de necesidades, lo que el *movimiento feminista/de mujeres de Colombia* muestra, es la fuerza, la agencia, la capacidad de acción política y autodeterminación de estas mujeres que habitan espacios construidos como periféricos.

Lo que este movimiento, en otras palabras, viene a decirnos, es que aunque las instituciones del poder sigan siendo ocupadas por hombres, el (neo)colonialismo continúe operando a través de sus instituciones, siga existiendo un “régimen de representación” violento sobre los otros no occidentales, el neoliberalismo siga inundando con multinacionales y megaproyectos los países periféricos, y se siga destruyendo los recursos naturales y la vida de estas poblaciones, es posible todavía, construir trincheras, alianzas contra-hegemónicas, otras epistemologías, utopías, referentes identitarios propios y formas diferentes de habitar la política. Esto reviste una importancia crucial, si se tiene en cuenta que la lucha por la hegemonía, no solamente se libra en la calle o en las instituciones, sino que la hegemonía es también, una disputa por los significados, los cuales poco a poco van mutando y (re)creando el universo social.

CONCLUSIONES

Cualquier análisis y reflexión de la biopolítica en Colombia, es inseparable del análisis de las formas como se instaura la modernidad/colonialidad en el continente a partir de la conquista de América en 1492. Esta óptica implica una serie de presupuestos cruciales entre los cuales, se comprende que la colonialidad es constitutiva de la modernidad, o, bien, es la contracara de la historia de la modernidad, así como también, que esta diferencia colonial, establece un espacio epistemológico y político privilegiado nombrado como occidente.

En esta indagación por los orígenes, las formas y los mecanismos de funcionamiento de la biopolítica en Colombia, encontramos que la violencia y la precarización de la vida en este país, es producida por una potente y sofisticada maquinaria biopolítica, que se remonta a la instauración de la modernidad/colonialidad en el territorio americano desde el siglo XVI, la cual, se tecnifica y reinscribe en los modos actuales del poder económico y cultural global. La reinención del continente americano, es producida a partir de un *régimen de representación* (Rojas, 2001), a todos los efectos violento, fundado en el deseo colonizador de occidente, que dio origen a la legitimación de la intrusión y apropiación del territorio: una de las estrategias del discurso colonial, fue interpretar a las personas colonizadas, como una población errática y degenerada por su origen racial, con el objeto de justificar la conquista, establecer sistemas de control/dominación, que dio como resultado un tipo de naturaleza ficcionada, y un tipo de subjetividad ajustada a la medida de la modernidad imperial. En aproximadamente 300 años de colonización, es posible situar, efectivamente, dos regímenes: uno soberano y otro colonial. La Corona española ejerce su

poder de “hacer morir y dejar vivir” en las tierras americanas, al mismo tiempo que, ejerce una intervención y gestión temprana de las poblaciones indígenas y africanas, un control máximo de la vida, a través de diversos dispositivos discursivos, fundados en la razón, el monolingüismo, el militarismo y el monoteísmo. Los indios fueron cooptados por un régimen de disciplinamiento y control, con el fin de producir una subjetividad subordinada, dispuesta a trabajar para los conquistadores y sus descendientes; mientras tanto, los negros provenientes de África, fueron sujetos a través de la esclavitud, en un control máximo de sus cuerpos y su sobrevivencia. Las principales fronteras en la época colonial son, esencialmente, fronteras de sangre, Así, que las principales estrategias en la gestión de las poblaciones colonizadas, fueron el mestizaje y el racismo, las cuales, aseguraron la perpetuación del poder de los españoles y de la elite criolla ilustrada. Así mismo, la articulación entre civilización, raza, y género, les permitió a los españoles ibéricos y criollos, consolidar su poder sobre mestizos, negros, mujeres e indígenas.

A las castas constituidas por indígenas, mujeres y negros, se les excluyó de protagonizar su propia liberación de la corona española. A los indígenas se les prohibió participar en el ejército de liberación; a las mujeres por ser mujeres, los espacios militares les eran negados; y a los negros se les incorporó masivamente al ejército, pero como carne de cañón: 1.000 negros enrolados en ejército libertador en Antioquia, 2.000 en el Valle del Cauca y 2.000 en el Chocó (Bonilla, edit. 2010). Y claro está, se les excluyó también de construir las nuevas instituciones de la república, lo cual significó, que los criollos se apoderaron material, simbólica y políticamente del proyecto independentista. Es así, que durante los siglos XIX y XX, los hombres criollos ilustrados empezaron a pensarse “la comunidad imaginada” de la nación colombiana, haciendo uso de cuatro estrategias biopolíticas claves para dicho proyecto: la violencia, la raza, la educación y el desarrollo.

La *estrategia biopolítica de la violencia* estuvo presente a lo largo de todo el despliegue del proyecto colonial, con la creación de un sistema jerárquico fundado en identidades y diferencias, una concepción monolítica del espacio y del tiempo, y la apropiación de sus recursos naturales, articulados ahora, a la economía-mundo. Con la *estrategia biopolítica racial*, se procuró producir un cuerpo nacional espiritual y materialmente sano, a través del mestizaje y el blanqueamiento durante la Colonia; y en la época post-independentista, por medio el despliegue de los discursos y practicas eugenésicas. La *estrategia biopolítica de la educación*, sería la encargada de civilizar el pueblo ignorante. La *estrategia biopolítica del desarrollo*, que inicia con el proyecto colonial y la apertura del continente americano al mercado mundial en el siglo XVI, deviene en prácticas concretas de pensamiento y de acción, por medio de las cuales, se crea el Tercer Mundo, es decir, el desarrollo se constituye en el dispositivo que continuaría sosteniendo el régimen de representación productor de subjetividades y territorios económicos libres, para seguir siendo explotados por las corporaciones trasnacionales del capitalismo global. Finalmente, la *estrategia militar*, se encarga de constituir un cuerpo nacional inmunizado de los potenciales peligros del comunismo -que se asoma en el continente en el siglo XX-, por medio de la militarización de toda la sociedad, lo cual, termina legitimando la intervención y violencia contra la población civil colombiana, a lo largo de los siglos XX y XXI. En consecuencia, estas estrategias biopolíticas se interrelacionan para constituir una nación fragmentada, fundada sobre los valores racistas, sexistas, patriarcales, y excluyentes de la modernidad/colonialidad. Así, la elite que ocupa los espacios de poder y disfruta de una posición privilegiada, es conformada por una pequeña minoría, blanca, y masculina, mientras que los “otros” sobre los que se construye la nación, ubicados en las márgenes de lo social, están representados por mestizos,

indígenas, afrodescendientes, pobres y mujeres, es decir, la mayoría de la población colombiana.

Esta compleja red de dispositivos, prácticas y discursos sobre la vida de la población, da lugar a uno de los conflictos armados más largos de la historia de la humanidad, dejando un sinnúmero de muertes, abusos sexuales, masacres, desapariciones forzadas, desplazamiento de poblaciones, y violaciones sistemáticas a los derechos humanos, lo cual, deja un país devastado, cansado de luchar contra una oligarquía rancia y unas estructuras de poder inamovibles. Colombia escenifica muy bien las formas como se articula la economía, la producción de subjetividades y recursos a escala global y sus consecuencias distópicas: la articulación entre la economía y la violencia armada. Particularmente, en las guerras internas nacionales, por el control del territorio y los recursos, se hace visible el agotamiento de los modelos modernos, en la medida en que el desarrollo ha producido una oleada de desplazamiento, violencia y destrucción de los recursos en el continente suramericano de manera salvaje.

Por otra parte, sabemos que el “biopoder” como régimen de producción paradigmático del Imperio, produce también, subjetividades, relaciones sociales, afectos, comunicaciones, signos y representaciones, que sirven a los fines del capitalismo global. El cine como espacio de producción biopolítica, que articula política, cultura y economía, se convierte en un escenario idóneo para reflexionar sobre las formas como se construye los marcos de inteligibilidad, que legitiman la intervención del Imperio y la guerra sobre poblaciones y territorios, o por el contrario, se constituyen en relatos que subvierten lo hegemónicamente establecido. Las dos películas de ficción colombianas: *La Sirga* (Vega, 2012) y *Todos tus Muertos* (Moreno, 2011), se posicionan como contrarrelatos que intentan dar la vuelta a la naturalización de la violencia, generados por los regímenes normativos

que sustentan las desigualdades de género, raza, clase, procedencia étnica o cultural. Es decir, por una parte, muestran algunas de las formas en que la guerra gestiona territorios y recursos, particularmente, el fenómeno del desplazamiento forzado, las alianzas perversas del poder entre funcionarios públicos, instituciones del Estado y organizaciones ilegales - narcotráfico o el paramilitarismo-, así como, el fenómeno de la desaparición forzada. Pero también, son producciones cinematográficas que buscan mostrar relatos fronterizos o disidentes sobre el control y dominación de los cuerpos en los escenarios bélicos. La construcción de las historias, el lugar de enunciación de los protagonistas, y el manejo de los planos, señalan que las víctimas de la violencia, son ubicadas en el centro del relato: los campesinos que han tenido que sufrir impunemente la violencia; los muertos desaparecidos que experimentan múltiples pérdidas: la vida, la identidad y la posibilidad de ser encontrados; las mujeres indígenas que son expropiadas de su territorio y viven todo tipo de abusos; los niños que reciben una patria desgastada por el dolor y el sufrimiento de sus ancestros. Se trata en últimas, de producciones cinematográficas diferenciales, que ponen a circular de manera crítica, los significados acerca de la humanización de los cuerpos que cuentan o no para el Imperio, así como para la producción económica global.

Teniendo en cuenta que la representación y el conocimiento no pueden ser no políticos, ambas producciones muestran los impactos diferenciales de la guerra en los cuerpos de hombres y mujeres: *Todos tus muertos* (Moreno, 2011) visibiliza, que la mayoría de cuerpos desaparecidos y deshumanizados, son cuerpos masculinos, mientras que en *La Sirga* (Vega, 2012), hay un claro intento de mostrar como el cuerpo femenino es subalternizado por el régimen de la guerra, sin embargo, es una alterización que no llega a concluirse, pues el cuerpo de Alicia, así como los cuerpos desaparecidos de *Todos tus muertos* (Moreno, 2011), son cuerpos disidentes que no se entregan totalmente a los

órdenes normativos. Finalmente, las dos películas tratadas, reafirman la idea, que el duelo como proceso de recuperación de las poblaciones, es una posibilidad negada por los regímenes de la guerra: en *Todos tus muertos* (Moreno, 2011), las desapariciones quedan en total impunidad, y en *La Sirga* (Vega, 2012), vemos que el silencio es la principal estrategia usada por los regímenes de terror. Sin embargo, en *La Sirga* (Vega, 2012), sí se pone de manifiesto la elaboración de la pérdida por parte de la protagonista, lo cual, le permite al personaje rehacerse a lo largo de la historia. Finalmente, la resistencia, la fuerza vital y creativa, que emerge con las pérdidas y la muerte, quedan dibujadas en ambos relatos cinematográficos, los cuales, apuestan por inventar otros sentidos alrededor de las nociones de víctima. Dichas nociones se acercan más a sus posibilidades políticas y se alejan de visiones encerradas en un círculo de estigmatización social, que por tanto tiempo han naturalizado la instrumentalización de las poblaciones en los contextos de conflicto social y armado.

Por otra parte, considerando que la tendencia de la globalización y del neoliberalismo actual, es la homogenización progresiva de la existencia, el psicoanálisis nos ayuda a rescatar concepciones sobre la singularidad; la necesaria apertura social e interdependencia con los otros; la potencia del deseo como contra-dispositivo del neoliberalismo y de la guerra como régimen del “biopoder”; las disidencias corporales y la fractura constitutiva del sujeto, que impide cualquier clausura definitiva del ser. También, pone de manifiesto la necesidad de pensar la *comunidad* como un territorio necesariamente abierto y expuesto. Esto significa, que nos constituimos políticamente por la necesaria interdependencia y la fragilidad inicial de nuestros cuerpos, siendo la vulnerabilidad, la consecuencia directa de esta constitución social, es decir, el cuerpo, es lugar de deseo, vulnerabilidad física, espacio de exposición y de afirmación pública. En ese sentido, la

comprensión del cuerpo como territorio expuesto, del cuerpo como límite de la identidad, es también el cuerpo que nunca nos pertenece plenamente, ni le pertenece plenamente a la biopolítica en la *subjetivación capitalista*. Es precisamente la interdependencia, lo relacional y el intersticio, lo que da lugar a las líneas de fuga hacia otras territorialidades, la emergencia de nuevos procesos creativos, la reinención y la construcción de la singularidad como contra-dispositivo de la deshumanización del neoliberalismo.

Al hilo de este argumento, si estamos de acuerdo con la hipótesis, que la biopolítica ha tomado en los últimos siglos el camino inexorable de la muerte y la deshumanización con el sello de la gubernamentalidad neoliberal, es necesario reconocer entonces, la necesidad de trabajar en el fortalecimiento de una *biopolítica de la vida* (Esposito, 2011) tendiente a hacer frente a esta deshumanización y espectralización progresiva. En ese sentido, *los movimientos indígenas, los movimientos afrodescendientes, los movimiento feministas/de mujeres, las organizaciones campesinas*, y en general, los movimientos con un fuerte sentido de lo comunitario, imprimen un giro contundente en el escenario político actual, pues a través de sus conocimientos y prácticas, se distancian de las formas neoliberales de la euromodernidad y apuntan hacia mundos posibles posliberales y poscapitalistas. Estos mundos aún en formación, apelan por cosmovisiones de la naturaleza, la cultura, la comunidad y lo social, diferentes a las concepciones heredadas de la modernidad/colonialidad. Esta transformación implica, efectivamente, ir más allá de las estructuras del Estado y de las estructuras socioeconómicas e involucra una transformación cultural y epistémica hacia “mundos y conocimientos de otro modo”. Así, por ejemplo, la creciente presencia de acciones y prácticas de protestas sociales en diferentes países y latitudes del continente latinoamericano, ponen en evidencia un momento de ruptura entre la política moderna y una *indigeneidad emergente*, es decir, un despliegue de fuerzas y

prácticas indígenas, que pueden desestabilizar de forma significativa, las formaciones políticas dominantes y reorganizar la hegemonía política, desnaturalizando a su vez, la exclusión de las prácticas indígenas de las instituciones del Estado y la nación.

Por su parte, el *movimiento de las comunidades negras* de la zona del pacífico Colombiano, revitalizan la discusión sobre la “violencia epistémica”, que ha operado sobre estas poblaciones, así como, la diversa producción cultural que desafía con subvertirla. Los rituales fúnebres, que recogen herencias culturales tan diversas, como el canto, la danza, los rezos y los alabaos, representan una práctica política fundamental, en tanto les ha preservado del exterminio por años de colonización y alterización violenta. Los rituales mortuorios, se han convertido en escudos protectores contra la muerte, permitiéndoles sostener los lazos al interior de sus comunidades, así como, con el resto del territorio colombiano. Por otra parte, una de las formas del funcionamiento biopolítico contemporáneo, consiste en crear una disposición afectiva de la guerra, la manipulación del afecto y la percepción en lo que se ve, se oye, se siente, se conoce, socavando, en consecuencia, una comprensión y oposición sensata de la guerra (Butler, 2006). Así, que frente al control biopolítico del duelo como estrategia de guerra, *el movimiento de las comunidades negras* subvierten esta imposición, y sitúan el duelo como un asunto inevitablemente público: cantar, bailar y “doler” al difunto por días y meses, es un ritual, necesariamente comunitario y público, sin el cual, la vida perdería sentido. Los rituales fúnebres, entonces, se convierten en contra-dispositivos biopolíticos, que impiden que la melancolía nacional encaje en los planes de la guerra. En otros términos, estas prácticas subvierten los regímenes normativos que impiden a las comunidades rehacerse frente a la muerte y a la devastación de la guerra, y en última instancia, impiden la deshumanización progresiva de la vida, que hace más efectiva su aniquilación.

Por su parte, *el movimiento feminista/de mujeres en Colombia*, que aparece desde los años 80, representa un espacio de encuentro para las mujeres que han estado de alguna manera excluidas de la ciudadanía, y que están políticamente inducidas a estados de precariedad económica, social y afectiva, radicalizados en tiempos de guerra. Podemos advertir así, que el cuerpo social, es un cuerpo fronterizo, que no se deja absorber por el régimen totalitario de la guerra, al contrario, es un cuerpo que busca otras territorialidades a través de la invención, el arte, la palabra, la magia y el ritual. Estas nuevas epistemologías y cosmogonías, revitalizadas por los movimientos sociales contra-hegemónicos, adquieren una importancia crucial, en la medida en que apuntan hacia la reinención de la naturaleza y de la política moderna, hacia la reconstrucción de mundos socio-naturales alternativos.

Podemos afirmar, que los movimientos populares latinoamericanos por su lucha histórica, sus mecanismos y las formas en que han comprendido la organización social, el trabajo en comunidad, su filosofía del *Buen Vivir* (Sumak Kawsay), no sólo retan la racionalidad de la globalización neoliberal en muchos ámbitos, sino que también, proponen nuevos horizontes de significados y concepciones alternativas de la economía, la política, la naturaleza y el desarrollo. En ese sentido, están en la capacidad de liderar el proceso de imaginar alternativas reales al capitalismo neoliberal, (re)inventar las instituciones más allá del Estado, la ciudadanía neoliberal y otros mundos, que vayan más allá de la modernidad.

Lista de tablas

<i>Tabla 1. Impactos del conflicto social armado en Colombia</i>	96
<i>Tabla 2. Algunos crímenes ejercidos contra las mujeres en el conflicto social armado en Colombia</i>	97

Lista de gráficos

<i>Gráfica 1. Evolución de casos de masacre por conflicto armado en Colombia según presunto responsable, 1980-2012.</i>	92
<i>Gráfica 2. Muertes en combate y víctimas civiles 1958-2012.</i>	93
<i>Gráfica 3. Secuestros (1970-2010)</i>	97
<i>Gráfica 4. Casos de violencia sexual perpetrada por actores armados</i>	110
<i>Gráfica 5. Distribución de víctimas de desaparición forzada en el conflicto armado según presunto perpetrador. Colombia 1970-2015</i>	116

Lista de ilustraciones

<i>Imagen 1. Fotografía Jesús Abad Colorado. Una joven de 18 años fue raptada por paramilitares en la zona nororiental de la ciudad de Medellín. Fue violada en grupo, quemada en varias partes de su cuerpo con cigarrillos y marcada con un objeto cortopunzante. © Noviembre de 2002.</i>	105
<i>Imagen 2. Fotografía de los niños en la guerra. Jesús Abad Colorado</i>	108
<i>Imagen 3. Fotografía mujeres combatientes. Jesús Abad Colorado</i>	111
<i>Imagen 4. Fotografía desplazamiento forzado. Jesús Abad Colorado. Ana Felicia Velásquez dignificó su casa abandonada durante la conmemoración del décimo aniversario del desplazamiento forzado por las AUC en Mampuján, Bolívar. CNMH.</i>	112
<i>Imagen 5. Fotografía de menor combatiente. Jesús Abad Colorado© San Vicente del Caguán, Caquetá, julio 2000.</i>	114
<i>Imagen 6. Todos tus muertos (Moreno, 2011) Selección de imágenes: Minuto 1:00:00 a 1:01:20</i>	135
<i>Imagen 7. Todos tus muertos (Moreno, 2011) Selección de imágenes: Minuto 11:33</i>	137
<i>Imagen 8. La Sirga (Vega, 2012) Selección de imágenes: Minuto 2:20 a 6:34</i>	145
<i>Imagen 9. La Sirga (Vega, 2012) Selección de imágenes: Minuto 1:14</i>	146
<i>Imagen 10. Todos tus muertos (Moreno, 2011) Selección de imágenes: Minuto 49:50 a 58:30</i>	179
<i>Imagen 11. La Sirga (Vega, 2012) Selección de imágenes: Minuto 5:10</i>	180
<i>Imagen 12. La Sirga (Vega, 2012) Selección de imágenes: Minuto 46:05 a 48:00</i>	182
<i>Imagen 13. Primera recuperación de tierras. Hacienda Cobaló, Cauca, 1974. Fotografía Jorge Silva.</i>	192
<i>Imagen 14. Ritual íntimo que hace memoria 13 años después de la masacre de Bojayá. Fotografía Fundación Carlos Pizarro</i>	205
<i>Imagen 15. Ritual del Lumbalú. Fuente: www.senalmemoria.gov.co</i>	207
<i>Imagen 16. Detalle de un altar en el levantamiento de tumba. Fotografía Marcela Pinilla.</i>	208
<i>Imagen 17. Los Alabaos, gualíes y levantamiento de tumbas ya son patrimonio inmaterial de la nación. Fotografía Claudia Rubio. Periódico EL TIEMPO</i>	209

APÉNDICE

Ficha técnica. Película No 1.



Título original: **TODOS TUS MUERTOS**

Año: 2011

Duración: 88 minutos

País: Colombia

Director: Carlos Moreno

Guión: Carlos Moreno y Alonso Torres

Fotografía: Diego Jiménez

Dirección de arte: Hernán García

Reparto: Álvaro Rodríguez (Salvador), Jorge Herrera (alcalde), Martha Márquez (Carmen), Harold De Vasten (policía), Jhon Alex Castillo (policía).

Productora: 64A-Films en asociación con Caracol televisión, Dago García producciones y la participación de SIDOC; AF producciones, Antorcha Films y Hangar Films.

Género: Ficción/Drama

Fecha de estreno: 15 de Julio 2011

Espectadores: 37.275

Metraje: Largometraje

Formato de captura: Super16mm

Formato proyección: 35mm

Color: Color

Locaciones: Andalucía (Valle), Colombia

Asistente de dirección: Claudia Pedraza

Productor: Diego F. Ramírez

Productores ejecutivos: Diana Bustamante, Nancy Fernández y Diego F. Ramírez

Jefe de producción: Natalie Coquette

Premios Nacionales

- Fondo para el Desarrollo Cinematográfico - Producción de Largometrajes para Finalizar en digital, 2009.
- Premio Especial, Competencia Colombia al 100%, 51 Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias –FICCI-, Colombia, 2011.

Premios Internacionales

- Mejor Fotografía, Competencia Internacional de Ficción (World Cinema Dramatic Competition), Festival de Cine de Sundance, 2011.
- Con el Apoyo: Fondo para el Desarrollo Cinematográfico.

Participación en Festivales

- Selección Oficial, XV Festival Internacional de Cine Latino de Los Ángeles -LALIFF-, EE.UU., 2011.
- Selección Oficial, Festival de Cine de Taipei, China, 2011.
- Selección Oficial, Festival de Cine Latinoamericano de Sao Paulo, Brasil, 2011.
- Selección Oficial, Festival Iberoamericano de Cine -CineCeará-, Fortaleza, Brasil, 2011.
- Película inaugural, Movies That Matter Film Festival en La Haya, Holanda, 2011.
- Selección Oficial, Competencia Iberoamericana, Festival Internacional de Cine de Miami -MIFF-, Estados Unidos, 2011.
- Selección Oficial, Competencia Oficial Iberoamericana, Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias -FICCI-, Colombia, 2011.
- Selección Oficial, Festival Internacional de Cine de Rotterdam, Holanda, 2011.
- Selección Oficial, Competencia Internacional de Ficción (World Cinema Dramatic Competition), Festival de Cine de Sundance, EE.UU., 2011.
- Cine en Construcción, Festival Internacional de Cine de San Sebastián, España, 2010.

Ficha técnica. Película No 2



Título original: **LA SIRGA**

Año: 2012

Duración: 89 minutos

País: Colombia, Francia, México

Director: William Vega

Guión: William Vega

Fotografía: Sofía Oggioni

Dirección de arte: Marcela Gómez Montoya

Sonido: Dolby 5.1

Vestuario: Ana María Acosta

Web oficial: www.peliculalasilirga.com

Reparto: Joghis Seudin Arias (Alicia), David Guacas (Gabriel), Julio César Roble (Óscar), Floralba Achicanoy (Flora), Heraldo Romero (Fredy).

Productora: Contravía Films

Género: Ficción/Drama

Web oficial: www.peliculalasilirga.com

Fecha de estreno: 24 de agosto de 2012

Metraje: Largometraje

Formato de captura: 35 mm,

Formato proyección: 35mm, DCP

Color: Color

Locaciones: Laguna de la Cocha (Nariño), Colombia

Productor: Oscar Ruiz Navia y Contravía Films

Coproductores: Thierry Lenouvel (Ciné-Sud Promotion), Edgar San Juan (Film Tank), Issa Guerra, Sebastián Sánchez (Puntoguionpunto)

Jefe de producción: Paola Pérez Nieto

Premios Nacionales

- Producción de Largometrajes, Fondo para el Desarrollo Cinematográfico -FDC-, 2010.
- Escritura de Guión para Largometraje, Fondo para el Desarrollo Cinematográfico -FDC-, 2008.

Premios Internacionales

- Primer Coral Ópera Prima, 34 Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, Cuba, 2012.
- Mejor Fotografía y Premio Especial del Jurado, 16 Festival de Cine de Lima, Perú, 2012.
- Cine en Construcción 21, Festival Internacional de Cine de San Sebastián y Rencontres Cinémas D'Amérique Latine de Toulouse, Francia, 2012.
- Producción, Fonds Sud Cinéma, Francia, 2011.
- Desarrollo de Proyectos Cinematográficos (2009) y Coproducción (2011), Programa Ibermedia, España.
- Beca Curso de Desarrollo de Proyectos Cinematográficos Iberoamericanos, Fundación Carolina - Casa América, España, 2009.

Participación en Festivales

- Programa Discovery, Festival Internacional de Cine de Toronto -TIFF-, Canadá, 2012.
- Horizontes Latinos, Festival de San Sebastián, España, 2012.
- Quincena de Realizadores, Festival de Cannes, 2012. (Estreno Mundial)
- Seleccionada para participar en los Premios Ariel, México, 2013

LISTA DE REFERENCIAS

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- (2001). *Medios Sin Fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.
- (2004). *Estado de excepción. Homo sacer II*. Valencia: Pre-Textos.
- Alemán, J. (2014). *En la frontera. Sujeto y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.
- Alcoff, L. (1989). *Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista*. Buenos Aires: en *Feminaria*, año II, No. 4.
- Albereda & García (cord.) (2008). *VI Jornadas sobre Colombia. Mujeres y conflicto en Colombia*. Barcelona: Taula Catalana per la Pau i els drets humans a Colombia.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Aranguren Romero, J. P. (2006). "Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: Evidencias de un sujeto implicado". En *Revista Colombiana de psicología*. Pp. 103-112.
- (2015). "Inmunización y militarización del cuerpo social en Colombia: el estado en emergencia permanente". En *Athenea Digital* - 15(4): 305-327 ENSAYOS. ISSN: 1578-8946.
- Arjun Appaduray. (ed.) (2000). "Grassroots Globalization and the Research Imagination", *Public Culture* 30, Duke University Press.
- Aulagnier, P. (1977) "Observaciones sobre la feminidad y sus avatares" en *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Badiou, A. (2005). *El siglo* -1a ed.- Buenos Aires: Manantial.
- Bauman, Z. (1997). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- (1995). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bhabha, H. (1990). "Disemi-Nation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation." *The Location of Culture*. New York-London: Routledge.
- Benedict, A. ([1983], 1991). *Imagined communities*. London: Verso.
- Belasteguigoitia. (2001). "Descarados y deslenguadas: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación". *Debate Feminista, año 12, vol. 24, 2001, págs. 237 y 238*).

- Bicceci, M. (1983). *Cuerpo y lenguaje. En la reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Siglo veintiuno.
- Botero, T. & Sierra, B. (2005). *Del olvido deliberado o Deliberación sobre el olvido*. Santiago de Cali: Universidad Libre / Editorial Universitaria Universidad Libre.
- Bondía, D., & Muñoz, M. (cord.) (2009). *Victimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia*. Colección conflictos, política y derecho. Barcelona: Huygens Editorial.
- Bonilla, H. (ed.). *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Planeta.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. 1ª ed.- Buenos Aires: Paidós.
- (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* – 1ª ed.- Buenos Aires: Paidós.
- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- (2011). *Violencia de estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*. Buenos Aires: Madrid: Katz Editores.
- Camargo L., & Zambrano, L. (2006). *Sujetos violentos, sobre su constitución biopolítica*. Santiago de Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Carmona, R. (2005). *Cómo se comenta un texto fílmico*. (6ª edición ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Castells, M. (1996). *La era de la información*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol 2. *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1998). *La era de la información. Vol. 3. Fin de milenio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2006). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá el capitalismo global*. Bogotá: IESCO / Instituto Pensar / Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez & Restrepo, E. (ed.) (2008). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. 1ed.- Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Castro-Gómez, S. (2004). *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

- Cocco & Negri, A. (2006). *Global: biopoder y luchas en una América latina globalizada*. Buenos aires: Paidós.
- Cockburn, C. (2007). *Mujeres ante la guerra. Desde donde estamos*. Barcelona: Icaria.
- Colaizzi, G. (ed.). (1990). *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid: Cátedra.
- (1993). *La construcción del imaginario socio-sexual*. València: Espíteme.
- (2001). "El acto cinematográfico: género y texto fílmico". *En Lectora*, 7. Revista de Dones i textualitat.
- (2006). *Género y representación: posestructuralismo y crisis de la modernidad*. Madrid: Biblioteca nueva.
- (2007). *La pasión del significante. Teoría de género y cultura visual*. Madrid: Biblioteca nueva.
- (2016). Prólogo: "El sujeto y el imaginario como textos", p. 9-18. En Silvia Tubert, *Trayectorias del deseo: Literatura, psicoanálisis, feminismo*. Colecció Cuaderns Feministes. Valencia: Universitat de Valencia.
- Cortés Ibañez, E. (2014). "Feminización y subalternización del otro enemigo. Construcción y de destrucción de corporalidades en contextos de conflicto armado y violencia extrema." *En Colombia Internacional* 80. ISSN 0121-5612, pp. 57-82.
- De La Cadena, M. (2008) "Política Indígena: Un análisis más allá de la política", *World Anthropologies Network E-Journal* 4, 139-171.
- De Sousa, B. (2010). *Refundación del estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del sur*. México: Siglo XXI Editores.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- (1990). "¿Qué es un dispositivo?", *En Michel Foucault, Filósofo*. Gedisa.
- (2006). «Post-scriptum sobre las sociedades de control», DOI: 10.4000/polis.5509.
- Deleuze, G, & Guattari, F. (1985). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- ([1988], 2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Di Ciaccia, A. (2003). "La ética en la era de la globalización". *Lacanianana* 1, Pp, 89-97.
- Dussel, E. (1992). 1492: *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- Eisenstein, Z. (2007). *Señuelos sexuales. Género raza y guerra en la democracia imperial*. Barcelona: Bellaterra.
- Enloe, C. (2000): *The International Politics of Militarizing Womens Lives*, Berkeley: University of California Press.

- Ejército Nacional de Colombia. (1979). *Instrucciones Generales para Operaciones de Contraguerrillas*. Bogotá: Ayudantía General del Comando del Ejército.
- Escobar, A. (2006). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo editorial de la facultad de Ciencias Sociales.
- Esposito, R. (2003) *Communitas: origen y destino de la comunidad*, 1ª ed.- Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ([2004] 2011). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. 1ª ed.,- Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Foucault, M. (1993). *Genealogía del racismo*. La plata, Argentina: Editorial Altamira.
- (1994). “Verdad y Poder. Diálogo con M. Fontana.”, En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Barcelona: Altaya.
- (1976). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- ([2004], 2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France: (1978 – 1979) 1ª ed.- Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.*
- Freud, S. ([1915], 1996). Duelo y melancolía. En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1973). Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras completas*. Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1973). “El Sepultamiento del complejo de Edipo”. En *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos aires: Amorrortu Editores.
- (1973). “El yo y el ello”. En *Obras completas*. Tomo III, Editorial Biblioteca Nueva.
- (1973). “Sobre la sexualidad femenina”. En *Obras Completas*. Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1973). “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”. En *Obras completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973.
- (1981). “La feminidad”, en *Obras Completas*. Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Galeano, E. ([1971], 2008). *Las venas abiertas de América latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia – GIEG y Alcaldía Mayor de Bogotá. (2012) *¡A mí me sacaron volada de allá!*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Alcaldía Mayor de Bogotá, Pp.116-117.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Imperio*. Massachusetts: De la edición de Harvard University Press.
- (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate.
- Hidalgo Flor, F. (2011). “Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino.” En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 53, abril-junio, 2011, pp. 85-94, Venezuela: Redalyc.
- Han, B. ([2012], 2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Ibarra, M. E. (2009). *Mujeres e insurrección en Colombia: Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Iglesias Turrión, P. (2013). *Maquiavelo frente a la gran pantalla. Cine y política*. Madrid: Akal.
- Imbert, G. (2010). *La sociedad Informe. Posmodernidad, ambivalencia y juegos con los límites*. Barcelona: Icaria.
- Kanoussi, D. (comp.) (2001). *Hegemonía, estado y sociedad civil en la globalización*: Plaza y Valdes.
- Kristeva, J. (1991). *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: Plaza y janes editores.
- Lacan, J. (1956-1957). La relation d’objet et les structures freudiennes. En *Bulletin de psychologie*, t.X
- (1959). El deseo y su interpretación. En *Seminario VI*, sesión del 1/7/59.
- (1970). Seminario *Las formaciones del inconsciente*, transcripción de J.-B. Pontalis. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1975). Les écrits techniques de Freud. En *Seminario I*. Paris : Seul,
- Laplanche, J & Pontalis., J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis / Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis*: bajo la dirección de Daniel Lagache.- 1' ed. 6' reimpr.-Buenos Aires: Paidós.
- Lauretis, de, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine*. España: Ediciones Cátedra.
- (2000). “La tecnología del género”. En *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas.
- Laval, C. y Dardot, P. (2010). *La nueva razón del mundo. Ensayos sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Ediciones Gedisa.

- León, J. (2004). *No somos machos, pero somos muchos. Cinco crónicas de resistencia civil en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma S.A.
- Lemoine, E. (2001). *La partición de las mujeres*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lévinas, E. (1991). *Entre Nosotros. Ensayos para Pensar en otro*. Valencia: Pre-textos.
- Magallón, C. (2006). *Mujeres en pie de paz. Pensamiento y prácticas*. Madrid: Siglo XXI.
- McDowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Marx, K. & Engels, F. (1998). *Manifiesto del partido comunista*. Madrid: Utopías / Nuestra bandera.
- Maldonado, C. E. (2003). *Biopolítica de la guerra*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Libre.
- Mesa de trabajo “Mujer y conflicto armado”. (2010). *X informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*, Bogotá.
- (2015). *XII Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*. Violencia sexual en el marco del conflicto armado: una mirada diferencial. Bogotá.
- Millán, C. (2009). *Ya no llega el limbo porque la gente bailando está. Práctica memoria en Bojayá – Chocó*. Trabajo de grado para optar al título de Máster en Antropología Social. Bogotá.: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Millot, C. (1988). *Nobodaddy. La histeria en el siglo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Naciones Unidas. (2001). *Informe presentado por la Sra. Radhika Coomaraswamy, Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias: Misión a Colombia 2001*.
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Palacios, D. (2012). *Biopolítica, Género y Duelo en el cine colombiano (2000- 2011)*. Universidad de Valencia: Institut Universitari d’Estudis de la Dona.
- Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875 – 1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Páramo-Ortega R. (2013). “Marxismo y psicoanálisis. Un intento de una breve mirada ante un viejo problema.” En *Teoría y crítica de la psicología* 3, 344– 372.

- Pedraza, Z. (2012). "La disposición del gobierno de la vida: acercamiento a la práctica biopolítica en Colombia". En *Revista de Estudios Sociales No. 43*. Bogotá: Pp. 94-107.
- (2004). "El régimen biopolítico en América Latina." En *Rev15-01*.
- Pérez, B., & Serrano A. M. (2012). *Feminidad y castración. Aproximación psicoanalítica al estudio de la feminidad*. Alemania: LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co.KG.
- Pérez, B. (2011). *Mujeres y guerra: imperio, biopolítica y género*. (Trabajo de fin de máster: Género y Políticas de Igualdad). Instituto de la Mujer. Universidad de Valencia, España.
- PNUD. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá: INDH PNUD, Pp. 31
- Pujol, J., Montenegro, M., & Balasch, M. (2003). "Los límites de la metáfora lingüística: implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora." En *Política y sociedad*, Vol. 40 No. 1. Barcelona.
- Quijano, A. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina." *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, (ed.) Edgardo Lander. Buenos Aires: Clacso.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y Violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Editorial Norma / Pontificia Universidad Javeriana.
- (2003). "Género, identidad y conflicto en Colombia". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, 2003, pp. 65-89
- Rolnik, S., & Guattari, F. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ruiz Navia, O., & Contravía Films (Productores), Vega, W., (Escritor), Vega, W., (Director). (2012). *La Sirga* [Película]. Colombia: Cineplex.
- Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 1991 [ed. esp.: *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba, 1999].
- (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.
- (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: traficantes de sueños.
- (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Argentina: Katz.
- Safouan, M. (1975). *¿Qué es el estructuralismo? El estructuralismo en psicoanálisis*, Buenos Aires: Losada.

- (1977). *Estudios sobre el Edipo*. México: Siglo veintiuno.
- (1979). *La sexualidad femenina según la doctrina freudiana*. Barcelona: Critica.
- Sanmiguel, P. (2013). “Consideraciones previas al estudio de la violencia”. En *Dossier No. 2*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Scott, J. (1990). “El género: una categoría útil para el análisis histórico.” En *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Ediciones Alfons Magnanimi.
- Sloterdijk, P. ([1983], 2003). *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela.
- Soler, C. (2003). “El cuerpo, acontecimiento de discurso”. *LeTrazas*, 3, pp. 62 – 68.
- Spivak, G. (1988, 2003). “Can the subaltern speak?”. *A critique of poscolonial reason. Toward a history of vanishing present*. Cambridge: Harvard University Press.
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Talens, J. (2010). *El ojo tachado*. Madrid: Cátedra.
- Tubert, S. (ed.) (2003). *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra
- (2006). *Figuras de la madre*. Madrid: Cátedra
- (ed.). (1997). *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.
- (2014). *Deseo y representación: Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*. Madrid: Síntesis.
- (2016). *Trayectorias del deseo: Literatura, psicoanálisis, feminismo*. Colección Cuaderns Feministes. Valencia: Universitat de Valencia.
- Touraine, A. (1995). *Crítica de la modernidad*. USA: Fondo de Cultura Económica.
- Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma S.A.
- Uspenski, B. (1996). “Semiótica de la composición. El políptico del cordero místico de Gante, de Van Eyck”. En *Eutopías*, Volumen 112. Episteme.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. España: Editorial Melusina, S.L.
- Vicente, J., García, J., & Navarrete, C. (Ed.). (2013). *Post-vigilancia y control de las subjetividades*. España: Editorial Universidad Politécnica de Valencia.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud: Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: traficantes de sueños.

Zibechi, R. (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos." En: OSAL: *Observatorio Social de América Latina*. No. 9 (Año III no. 9 ene 2003). Buenos Aires: CLACSO.

Žižek, S. (2004). *A propósito de Lenin: política y subjetividad en el capitalismo tardío*. - 1ª ed. Buenos Aires: Parusia.

----- (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal.

----- (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

Zorio, S. M. (2013), *El dolor por un muerto vivo. Una lectura freudiana del duelo en la desaparición forzada*. Trabajo de grado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios en Psicoanálisis, sujeto y cultura, pp. 16.

Zunzunegui, S. (2002). "Tanatorios de la visión". En *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 0, Pp. 117-138.

64A-Films (Productor), Moreno, C., & Torres, A., (Escritores), Moreno, C., (Director). (2011). *Todos tus muertos* [Película]. Colombia: Cine Colombia S.A.

Textos Electrónicos

Barbero, J. (1999). *Colombia: ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional*. Bogotá. Recuperado de:
<http://www.unal.edu.co/ces/documents/doctorado/culturacional/lectura1.docx>.

Bedoya, Benjumea, Mejía, Quintero. (2016). *La inviolabilidad de las mujeres hace la paz sostenible*. Recuperado de:
<http://www.sismamujer.org/wpcontent/uploads/2016/11/Cinco-Claves-para-el-tratamiento-diferenciado-de-la-violencia-sexual-en-los-acuerdos-de-v%C3%ADtimas.pdf>

Butler, J. (1977). *Lenguaje poder e identidad*. Recuperado de:
<http://desh.xoc.uam.mx/sociales/Documentos/Lenguajepoderidentidad.pdf>

Centro de recursos para el análisis de conflictos. Recuperado de:
<http://www.cerac.org.co/es/>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2012). *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y Memoria en el Cauca Indígena*. Recuperado de:
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2012/cauca.pdf>

----- (2013). *Informe ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general*. Recuperado de:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

----- (2016). *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*.

Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2016/hasta-encontrarlos>

Corporación Sisma Mujer (2016). *La erradicación de la violencia sexual contra las mujeres y niñas: Un paso definitivo hacia la paz. Situación 2015*. Boletín No. 10. <http://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2016/11/Boletin- No.-10.-25-de-mayo.-Dia-Nacional-por-la-Dignidad-de-las-Victimas-de-Violencia-Sexual.pdf>.

Human Rights Watch (2011). *Resumen de país- Colombia*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/world-report/2011/country-chapters/259500>

Human Rights Watch (2004). *Human Rights and armed conflict*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/legacy/wr2k4/>

Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso. Recuperado de: <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2013GlobalHDR/Spanish/HDR2013%20Report%20Spanish.pdf>

Informe Colombia: Violencia sexual en el conflicto y el proceso de paz. Noviembre de 2013, Recuperado de: http://www.abcolombia.org.uk/downloads/Sexual_violence_report_Spanish.pdf

Informe Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. La Habana, Febrero de 2015. Recuperado de: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/estradaJairo.pdf>

Página oficial de Medicina Legal en Colombia. Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/forensis1>

Página web del Museo Casa de la Memoria. Recuperado de: <http://www.museocasadelamemoria.org/El-Museo>

Página web del Consejo Regional Indígena del Cauca- CRIC: <http://www.cric-colombia.org/portal/> recuperado: 12 de octubre de 2016.

Portolés, O. (2004). *Feminismo postcolonial: La crítica al eurocentrismo del feminismo occidental*. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-44805/6Feminismo%20postcolonial.pdf>

Proimágenes Colombia. (s.f.). Recuperado de: <http://www.proimagenescolombia.com/>

Ramírez P. (2010). "El reclutamiento de menores en el conflicto armado colombiano. Aproximación al crimen de guerra". *En Revista Derecho Penal y Criminología* No. 90, vol. XXXI, pp. 115-136. Recuperado de:

<http://foros.uexternado.edu.co/ecoinstitucional/index.php/derpen/article/viewFile/452/430>

Sampson, Antonio. *Reflexiones sobre la violencia, la guerra y la paz*. Recuperado de: [www. ~ cognitive. edu.co](http://www.cognitive.edu.co)

United Nations Development Programme. Recuperado de: <http://hdr.undp.org/es>